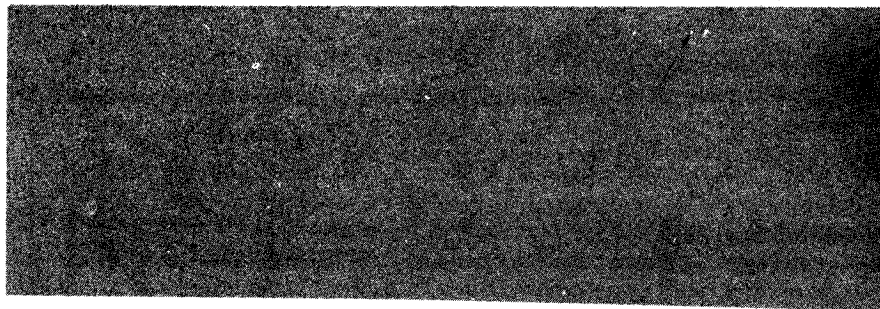


NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA - No. 233 - \$ 5.00





Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17 D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal. L. A. E.

GERENTE

Ricardo Arrioja Cortés

ASESOR CULTURAL

Leopoldo de Samaniego

COORDINACION

Daniel García Caballero

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

DISEÑO GRAFICO

Ernesto Lehfeld Miller

SECCION POETICA

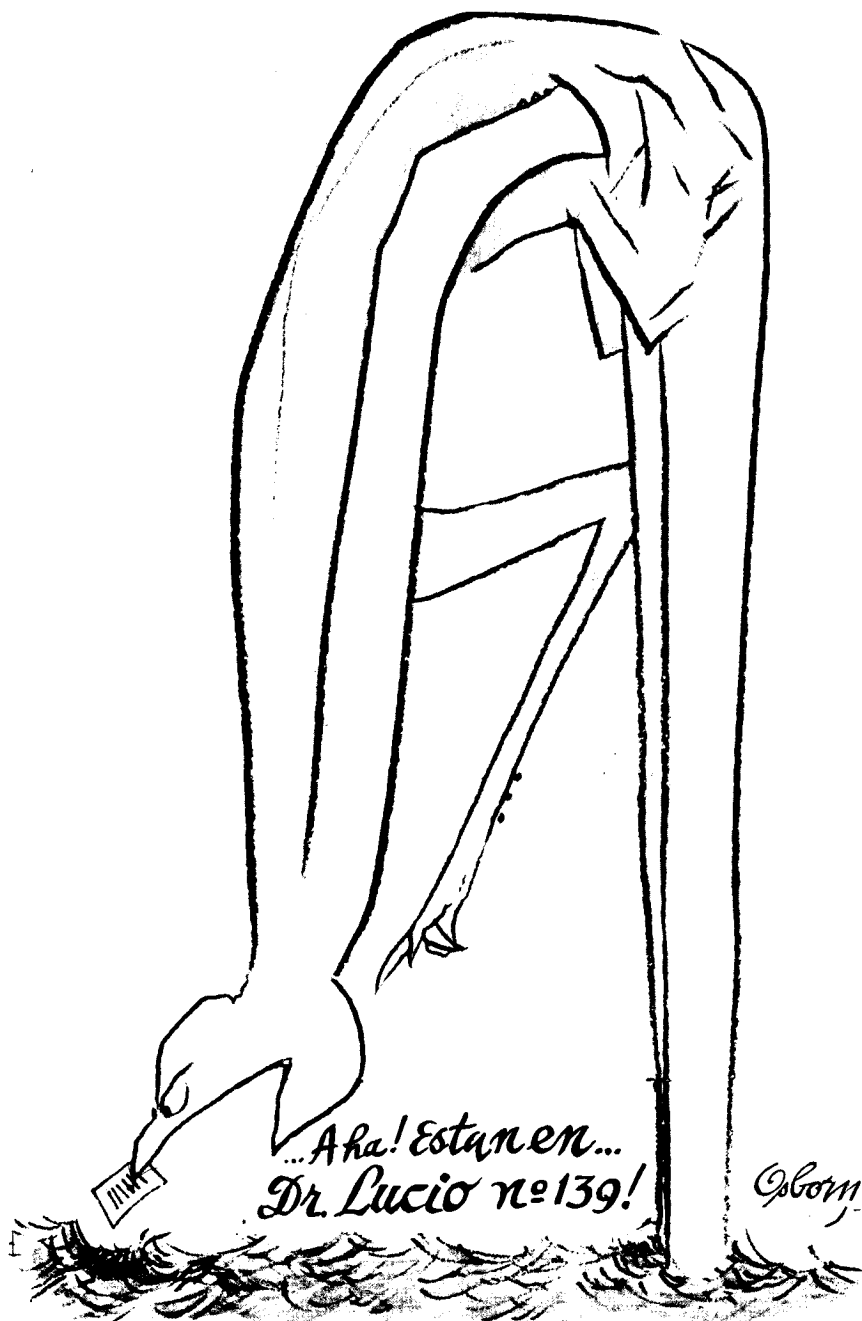
Juan Cervera

PUBLICIDAD

PRENESA

COLABORADORES: Victor Maicas, José Maqueda Alcaide, Emilio Marín Pérez, Miguel Malo Zozaya, Albino Suárez, Braulio Sánchez Saez, Joaquim Montezuma de Carvalho, Claudio Borja, Diego León de Masapolo, Jerónimo Galipienzo, Manuel T. de Samaniego, Berenice Garmendia, René Rebetez, Juan López.

FOTOGRAFIA: Angel Garmendia Alanís.

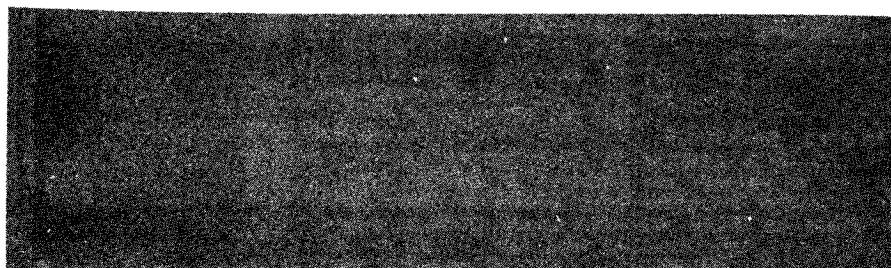


En Offset

Revistas - Displays - Catálogos - Folletos -
Facturas y Toda clase de Papelería

IMPRESOS REFORMA, S. A.

78-67-48



El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S. A., Dr. Lucio 139, Tel. 78-67-48 México 7, D. F.

NORTE

TERCERA EPOCA REVISTA HISPANO-AMERICANA NUM. 233

Sumario

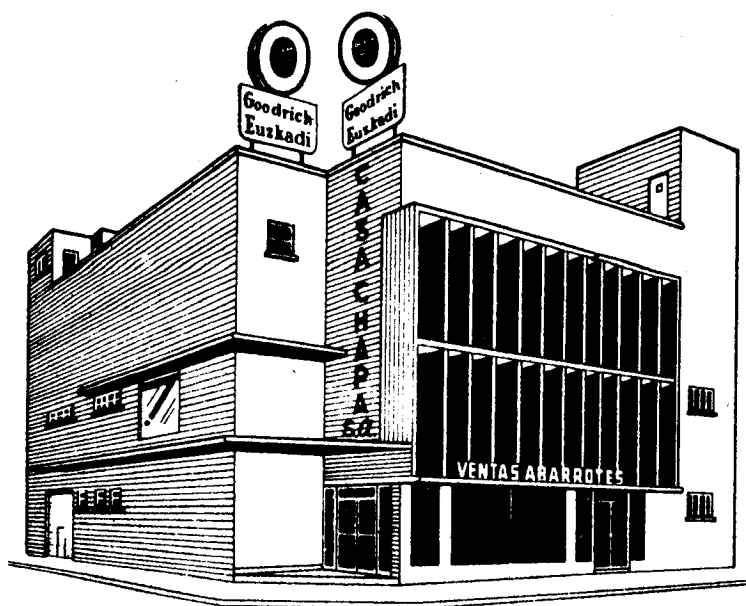
CARTAS DE LA FRONTERA	6
CARTAS DE LA COMUNIDAD	7
EDITORIAL	9
CARTA DE VICENTE GEIGEL POLANCO (PUERTO RICO) ..	10
NUESTRO MESTIZAJE (ENSAYO DEL DIRECTOR)	12
GEMA DEL VERBO CASTELARINO	15
EL SEÑORIO INDIANO DE HERNAN CORTES .. Juan Almudí	16
LA ESPAÑA DE LOS REYES CATOLICOS .. J. Pablo García Alvarez	17
CARTA DE HERNAN CORTES	20
EL TITERERO	21
GRATA CHARLA CON ERMILO ABREU GOMEZ	23
LETRÁS MEXICANAS	29
AMENA CHARLA CON JUAN SORIANO	30
TEJAS	40
MEMORIAS DE ULISES GRANT	45
ANTONIO MACHADO EN COLLIOURE Joaquín de Montezuma	48
JOSE GONZALEZ MARIN	53
LOS LUSIADAS	55
HOMENAJE A ANTONIO MACHADO	60
JACINTO FOMBONA PACHANO	64
CUBANA	68
POETAS PERUANOS	70
LOS CONTEMPORANEOS	72
DOS POEMAS DE AMELIA SAIEG	75
LOS CLASICOS	76

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

Casa Chapa, s. a.

INSTITUCION BASADA EN SERVICIO FUNDADA EN 1922



**DEPTO. DE MAYOREO EN
ROPA, REFACCIONES,
ABARROTES, APARATOS
PARA EL HOGAR, Y TRES
TIENDAS DE AUTO-SER-
VICIO.**

OFICINAS GENERALES:

**C. CIVIL Y GRAL. TREVIÑO, APDO. No. 402
TELS: 75-52-50 Y 75-03-25 Y
60 LINEAS DE EXTENCION
MONTERREY, N. L.**

CARTAS DE LA FRONTERA

Entre los dichos socorridos en estas latitudes hay uno que dice "poner gorro" y dirán mis escasos lectores: ¿Qué cosa es poner gorro? Pues pudiéramos traducirlo como "dar la lata", ser molesto o jeringar como se dice en nuestra tierra de Guanajuato. En otras palabras "poner gorro" es ser un tipo molesto a quien le encanta fastidiar a todo el mundo por quitame allá esas pajas.

Conocemos a un "pone gorro", quien por cierto es de la costa; pero alguien nos dijo: ¿No sabe usted que Don Fulano no es costeño? ¡Pero cómo no!, nos consta que es de Tamaulipas. Pues no señor, es de Sombrerete, Zacatecas. ¿Cómo? ¡Sí señor, porque le encanta poner gorro!

Esto que aparenta ser una cosa vanal no lo es tanto, puesto que enriquece el idioma y lo enriquece no con frases de "extranjis" sino con puro y buen castellano.

También se dice por aquí cuando alguien atropella a otro que "se lo llevó de encuentro", locución que nos parece también muy apropiada puesto que el atropellado resulta víctima de un encontronazo.

Afortunadamente ya no hay quien diga por aquí como hasta hace poco tiempo "la marqueta" por la carnicería, "la silleta" por la silla y algunos localismos más que han quedado en desuso; empero a los automóviles se les sigue llamando "muebles" aunque no sabemos por qué causa, posiblemente por su movilidad, y a los contrabandistas en pequeño se les llama "fayuqueros", término que no sabemos de dónde viene pero que nos prometemos investigar para hablar de ello en nuestra próxima carta. Hasta luego.

Leopoldo de Samaniego

CARTAS DE LA COMUNIDAD

CARTAS CARTAS CARTAS CARTAS

Lourenco Marques,
caixa postal 52
Mocambique

29 de julho 69

...tive esta manha o grande prazer de receber o N° 227 de Norte, a emérita revista de cultura de sinal hispanista que Ud. superiormente dirige e que havia solicitado para a "Seccao Iberoamericana" que dirijo aqui. Trata-se duma excelente revista de cultura e foi-me agradável encontrar-me com um artigo de meu amigo argentino-brasileiro Braulio Sanchez Saez, que vive em S. Paulo e já dedicou um artigo as minhas actividades de amante das letras hispanoamericanas.

A Seccao Iberoamericana sente-se honrada de passar a receber NORTE, por ue também vive e luta péllos mesmos ideais.

Son colaborador de alguns orgaos mexicanos de cultura: Vida Universitaria, de Monterrey; rev. Sembradores de Amistad e revista "Comunidad". Noje tomo a liberdade de enviar para Norte este meu recente artigo —Um Homem na Lua— e que foi publicado dois dias depois do regresso triunfal dos lunautas Saiu aqui e sairá no Rio de Janeiro, Lisboa e Angola. Oxalá interesse o tema.

Sou juiz de Direito, tengo quarenta anos e descendo da familia dos ultimos emperadores mexicanos. Daí o meu apelido materno de Montezuma, apelido que em Portugal só é usado por nossa familia.

Com a viva gratidao e camaradager espiritual do servidor luso-mexicano.

Dr. Joaquim Montezuma Carvalho.

Madrid, 27 Octubre 1969.

He recibido el número 229 de su hermosa Revista NORTE que se supera de día en día, quedando muy honrado con que mi nombre figure en ella con "El Museo Cerralbo" que está desconocido, pues la presentación tipográfica e ilustraciones han hecho de mi artículo, otro totalmente diferente. Enhorabuena a sus confectionadores, y, muy agradecido por mi parte en lo que respecta a las páginas del Cerralbo.

Ud. está consiguiendo con NORTE una de las mejores revistas hispánicas, porque sabe combinar perfectamente la intelectualidad, con lo literario y gráfico, sin olvidar nada de lo que late en nuestros pueblos. Ud. sabe muy bien, que el nivel medio de las revistas hispánicas es muy bajo, y que el 90% de todas ellas se dedica a "cotilleos de sociedad". Esperemos que NORTE sea un revulsivo de buen gusto. Lo malo es que la buena prensa, como dice Carlos G. Marengo, en NORTE, está desapareciendo. Esperemos que lo compense el crecimiento de NORTE.

MIGUEL DE AGUILAR MERLO.

París, 24 de Noviembre de 1969.

...Y todo el equipo, mi más sincera felicitación por seguir adelante, por continuar en la brecha. POR CELEBRAR ESOS CUARENTA AÑOS DE LA ROBUSTEZ: "el movimiento se demuestra andando"!!!

Hay una cosa que me llama extraordinariamente la atención y es muy significativa: el que "NORTE" haya nacido en España, haya ido a acogerse al "NUEVO MUNDO", y ahora sean otros hijos los que la mantengan lozana y ROBUSTA, en esas hermosas tierras mexicanas, que los españoles de aquí queremos tanto. "NORTE" ya dará frutos para la eternidad y para la "HISPANIDAD" desde las tierras descubiertas por Colón. Es exactamente lo que ha pasado con tantísimos miles de españoles que se han ido a esas tierras, con su lengua, con su cultura, con sus ideales nobles, y ahora fructifican por medio de sus hijos, que sois todos vosotros. ¡Adelante con la idea de la HISPANIDAD, en que "cada país se sienta una provincia de la HISPANIDAD", en que "cada individuo se sienta un provinciano, para que aprenda a amar primero a la HISPANIDAD y después a su nación, sin pretendidas hegemonías de unas sobre otras, dentro de un imperio de respeto entre todos los componentes", como dice Ud. en "Revista Científico-Literaria".

La idea de HISPANIDAD no desecha la de "universalidad" ni mucho menos. Más todavía, uniéndonos entre nosotros aspiraremos e influenciaremos a todos los hombres de la tierra en la unión y la comprensión!

ANSELMO CID

VOCACION HISPANISTA

DURANTE la breve visita que tuve la oportunidad de hacerle a don Salvador de Madariaga en la ciudad de Oxford, entre otras interesantísimas cosas me decía que: "Los criollos, los mestizos y los indios en México son todos mestizos".

Si reflexionamos sobre estas palabras veremos que no sólo somos mestizos todos los mexicanos, sino también lo son los inmigrados que han pasado gran parte de su vida en estas tierras. El español que vuelve a la tierra que lo vio nacer, ya no se considera, ni lo consideran el mismo de antes; allá lo llaman "el mexicano". Esto se explica si entendemos el axioma de Ortega "Yo soy yo y mi circunstancia", o sea, mi circunstancia me hace a mí. Por eso el hombre es de donde ha vivido, independientemente, de donde haya nacido; es de donde ha hecho su historia, de donde ha regado su sangre, de donde ha sufrido y ha gozado. Así comprenderemos que la circunstancia del Greco fue Toledo, por lo tanto es español. La circunstancia de Colón fue América, por eso pertenece a la Hispanidad. La circunstancia de Cortés fue México, por lo que es mexicano. Picasso es francés y Ochoa es norteamericano aunque hayan nacido en suelo español.

Inexorablemente el hombre hispánico lo es en la cultura y no en la raza. El moro, el judío, el gitano y el indio que hablan castellano y leen a Cervantes son hombres hispánicos. Y a su vez ¿quién duda que el Manco de Lepanto está influido por las culturas orientales? Quien lo dude que lea la historia de Cide Hamete Benengeli.

EL DIRECTOR

FORO DE NORTE

San Juan de Puerto Rico
14 de julio de 1969

Sr. José (sic) María Rusalleda Bercedóniz
Calle Arzuaga No. 1
Río Piedras, P. R. 00931
Estimado amigo Rusalleda:

Ya le había indicado en mi nota acusando recibo de su extensa carta del 12 de abril pasado, a propósito del poemario Canto de Tierra Adentro, que múltiples tareas profesionales y de otra índole me habían impedido agradecer sus juicios y responder a sus observaciones críticas sobre dicho libro.

Con un poco de más tiempo y sosiego, releo ahora sus letras de entonces. En primer lugar, permítame dejar aquí franco testimonio de mi reconocimiento por sus generosas apreciaciones del poemario. Capto en ellas un enfoque de fina penetración en el concepto y logro del mismo. No escapan a sus comentarios las líneas esenciales del empeño poetizador, complaciéndome grandemente la capacidad suya para la crítica literaria de creadoras perspectivas y orientadores juicios: género que cuenta con muy limitados cultivadores en el país.

Consideremos ahora las objeciones a tres aspectos de la concepción vital del libro, y que denomina el providencialismo, "el reiterado sentimiento de hispanidad", y que el poema se detenga "cuando llega la hora del nacionalismo del Dr. Pedro Albizu Campos".

En cuanto al providencialismo, es pertinente aclarar que obviamente tenemos (usted y yo) divergentes concepciones básicas del profundo, y acaso todavía indefinido, quizá misterioso, vitalismo cósmico, que rige las vidas de hombres y pueblos. Mis modestos estudios y arraigadas convicciones en este campo me permiten intuir la existencia de unas fuerzas poderosas que, a modo de leyes inmutables, intervienen el curso de los destinos individuales y colectivos, en el amparo de esos valores fundamentales que son la vida, la conciencia, la libertad, la justicia, el bien, la espiritualidad. Quien así concibe el ritmo de la historia universal, no podría ignorar ni descartar la presencia ni la efectiva acción de esas intuitas fuerzas cósmicas o providenciales (valga la palabra en este sentido), cuando se hace el balance de todos los recursos divinos y humanos que podrían facilitar el logro de una patria libre, especialmente en un caso, como el nuestro, de circunstancias de desigualdad, elementos negativos, confusión y falta en el pueblo de una militante conciencia nacional. Claro es que no basta con depender de esas fuerzas superiores, que operan por su propia virtualidad, a veces contra la incompreensión o ignorancia del hombre, a veces propulsoras del entendimiento de los avisados, alertas a sus positivas realidades. Reconozco que hay que afrontar el reto del imperialismo que interviene nuestro destino histórico con posiciones de lucha franca en el campo de la economía, la política, la diplomacia y la solidaridad con los pueblos que combaten el mismo monstruo. Precisa también una genuina dedicación a la causa a base de abnegación, sacrificio y apostolado. Huelga decir que, al discurrir sobre estas estrategias, aludimos a la labor de acción política, no a la concepción de un poemario.

A propósito de lo que llama "reiterado sentimiento de hispanidad que... corren en la obra, junto a los empeños puertorriqueñistas", admitiendo usted mismo que "es evidente que nuestra fisonomía espiritual está forjada sobre una base de origen español", no creo, mi buen amigo, que el reconocimiento de lo que hay en nosotros de tradición dinámica, esencia y acervo cultural de procedencia española, pueda conducir a "una concepción equivocada de la nacionalidad". Convengo en que somos "una creatura diferente" y en que "nuestro empeño habrá de ser de radical criollidad, de mestizaje americano". Pero como no somos hijos del vacío ni criaturas espurias, sino que nos identifica la legitimidad de la descendencia española, de donde arranca precisamente nuestra sustancia de nación hispanoamericana, justo es señalar, en la relación de valores que en nosotros concurre, el origen y las potencialidades que derivan de la progenie hispana. Tales valores fortalecen nuestra tesis de la fundamentación histórica.

La Hispanidad representa, pues, no "un signo de colonización mental", sino punto de partida de nuestra nacionalidad y acervo cultural, que hemos enriquecido con nuestra autoctonía. Aquí entra nuestro hacer, sentir y pen-

sar de pueblo americano, nuestra criolla sustancia anímica, nuestra contribución de profunda y limpia puertorriqueñidad. La faena emancipadora es, desde luego, imperativo categórico de nuestro ser. Por eso escribí en el Canto VI del poemario: »

**En la hora propicia para iniciar la empresa
de la liberación, la Isla Madre aprestaba
su madura conciencia de pueblo americano
para apoyar la inclita soñación de Bolívar.**

Y en el Canto VIII agregué:

**Pueblo de recia estirpe, acuñó nuevas fuerzas
para la intensa brega de las luchas futuras.
Trabajó en el silencio de un hacer constructivo,
potenciando valores de carácter y espíritu,
y aclarando las voces de la propia conciencia
de su historia sin mácula.**

Por otro lado, en el planteamiento del problema de nuestra subsistencia de pueblo, hay un enfoque que, con palabra certera, advirtió José de Diego, esclarecido orientador de nuestro destino, en el homenaje que aquí se tributó en 1916 a José Santos Chocano. Refiriéndose al nutrido grupo de personalidades españolas y puertorriqueñas que rodeaban esa noche al gran poeta peruano, dijo de Diego:

“Viviente alegoría de humanas vidas, en que una experiencia de casualidad y una consciencia de causalidad nos agrupan y ordenan como para resistir en cuadro, dentro de la lucha de vida; porque ahora, en estos tiempos y en esta Isla, ha de verificarse, se está ya verificando, una experiencia acaso única en el curso de la historia universal, en el desenvolvimiento y avance del camino por donde va la raza ibera atravesando la superficie y el espíritu del mundo. Ahora por vez primera, y aquí en Puerto Rico, y para bien de la humanidad, la sangre y el alma hispánicas, nuestra alma y nuestra sangre del Sur están en íntimo contacto, frente a frente, con la raza del Norte, no en contienda armada, donde puede vencer el súbito impetu de un bélico arrebató, sino en aquella otra más terrible y larga lucha de la convivencia, de la supervivencia, en que las energías físicas y morales han de ser tan altas y persistentes, como las pausadas fuerzas que por el choque y el equilibrio sostienen el triunfo de la adversidad y la armonía en el atormentado seno de la naturaleza.”

“¿Tiene la raza ibera el vigor suficiente, la vitalidad necesaria, para subsistir y perdurar, ante la expansión y el poderío de la raza sajona, en un estrecho círculo, en una peña, de donde no se puede salir sino hacia el abismo? Este es el indeclinable problema que no hemos medido todavía en toda su trágica grandeza, que envuelve conjuntos la vida y el honor del pueblo puertorriqueño en América y el honor y la vida de la raza española en el mundo.”

En relación con el tercer punto, concerniente al tiempo histórico que enfoca el Canto de Tierra Adentro, precisan algunas reflexiones. El poemario no es un tratado de historia que, por fuerza, deba incluir todos los aconte-

cimientos hasta la fecha de su publicación. Usted mismo reconoce que cubre hasta “el dilema insular frente a la invasión yanqui y su implantación colonial” y “las primeras dos décadas de este siglo”. Verá, sin embargo, que, en síntesis poemática, se alude al final del Canto XII a los

**¡Sesenta y tantos años de angustiada contienda,
de sostenida lucha de espíritu a espíritu,
del vigor de una raza frente al vigor de la otra,
de la lengua materna rubricando en la atmósfera
y en el hondón del alma la firme resistencia
de un pueblo que no muere, ni entrega sus esencias
y afirma, victorioso, su vocación de vida!**

Como “el nacionalismo del doctor Pedro Albizu Campos” no se relaciona ni alude específicamente, es de rigor aclarar, contestando su observación, de que no se intenta “una evasiva”, menos aún “por la cercanía” a mi “tiempo generacional”, y como insta una palabra esclarecedora, indicaré que en otras actuaciones y publicaciones he reconocido la significación de don Pedro Albizu Campos en nuestras luchas emancipadoras.

Quizá, mi joven amigo, no había nacido usted aún (sic) cuando en la asamblea del Partido Nacionalista celebrada en Ponce di mi voto a favor de una resolución haciendo a don Pedro la encomienda de llevar el clamor de nuestro país a los pueblos hermanos de América, ni cuando, a su retorno a Puerto Rico en 1929 o principios del 30, estando yo fuera de todo partido político, le dirigí una carta pública, saludándole y urgiéndole que tomara la bandera de lucha para ver de (sic) levantar a nuestro pueblo de su trágica postración. En 1936, cuando él y el liderato del Nacionalismo fueron procesados y condenados a largos años de prisión por el Gobierno de Estados Unidos de América, contribuí a crear el Congreso Nacional Pro Liberación de Presos Políticos, que me honró con su presidencia, laborando vigorosamente, dentro y fuera de Puerto Rico, para canalizar la opinión del país contra aquel abuso del imperio. Al Congreso Popular de la Paz, celebrado en Buenos Aires en diciembre de 1936, bajo la inspiración de doña Alicia Moreau, viuda del gran líder socialista Juan B. Justo, llevé la denuncia del proceso, destacando allí la valía de Albizu Campos en nuestro esfuerzo emancipador. Le incluyo dos documentos complementarios de la época.

En su final referencia a la inclusión en el Canto XIII del nombre de don Luis Muñoz Rivera, no obstante reconocer que su política fue tornándose contemporizadora con el régimen en los últimos años de su vida, su recia defensa de los derechos del país contra las arbitrariedades de los gobernantes españoles, la gestión en favor de la Carta Autonómica y, sobre todo, la valentía de su repudio de la ciudadanía de Estados Unidos en pleno Congreso, advirtiéndole a su pueblo que de nada le serviría la ciudadanía sin la soberanía, ameritan, a mi modesto entender, que se le mencionara junto a otros próceres.

Cordialmente suyo,

VICENTE GEIGEL POLANCO

FORO DE NORTE

NUESTRO MESTIZAJE...

por Fredo Arias de la Canal

La reconquista de España, que después de ocho siglos de ocupación musulmana, más que una simple guerra contra el moro, fue un período histórico (1) de grandísima relevancia cultural, nos orilla a observar que en aras de la unidad por la fe, se sacrifican los últimos valores de la civilización islámica. Los nuevos súbditos del Estado-Iglesia pasan por el Lecho de Procusto o marchan al destierro.

Desde ese momento aquellos españoles empiezan a modelar la epopeya más vasta de la raza blanca, al descubrir, conquistar y civilizar al Nuevo Mundo. A América llegaron, entre otros, judíos, árabes y visigodos, con el nombre de españoles.

El hombre levantibérico (2) surge en la nueva amalgama peninsular, aportando con su mitad oriental una cultura muy superior a la cristiana en todos los órdenes, si bien ya en plena decadencia cuando la Toma de Granada.

En América sobreviene la fusión de sangres también, pero a 450 años de distancia, el hombre hispanoamericano sigue sufriendo emociones contradictorias en cuanto a su ascendencia racial, no así su hermano el español que es tan mestizo como él.

La Historia suele ser dura, por verídica, con incas, mayas y aztecas, porque en pleno siglo XVI, demostraban sus civilizaciones un atraso bastante marcado en comparación con la Europa renacentista, la que conquistaba su conciencia por primera vez en la historia del Hombre, dejando atrás su feudalismo medieval, y su teocracia romana. Y mucho más atrás la mitología de sus creencias antropomórficas, estado religioso en que se encontraban los pueblos americanos cuando llegó la cultura hispánica, que por desgracia, todavía se encontraba en la etapa teocrática. Tan cerca de Italia, mas no del Renacimiento.

En el Imperio Mexicano, son los héroes-dioses los que llenan el escenario político-religioso, como Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, al igual que lo fueron Hércules y Prometeo para Grecia, y Menes o Amenhotep IV para Egipto. Aquello era vivir un sueño gnóstico, del que fueron a despertar demasiado tarde los aztecas.

Hay personas, que con más interés que ignorancia, afirman que la conquista de Tenochtitlán se hizo gracias

LENTO PEREGRINAJE. ...

El Hombre peregrina lentamente
De Grecia mitológica al medioevo
Y del Renacimiento surge nuevo
Verdad en mano, músculo potente.

Su forma de pensar es diferente,
Al buscarse a sí mismo encuentra su ego
Y la psicología viene luego
A humanizar su espíritu inconsciente.

Es el racionalismo el que lo induce
A utilizar la ciencia en la natura.
Lo que más interés en él produce

Es buscar y encontrar la razón pura.
¡El conocerlo todo le seduce!
¡¡No hay nada que detenga su ventura!!

Fredo Arias de la Canal

al uso del caballo, y por la superioridad de armas de aquel ridículo número de castellanos (3). Como otros historiadores asientan que Alejandro retuvo el Imperio Persa por la disciplina de sus falanges. Estas aseveraciones en lugar de disminuir el heroísmo de estos hombres, que es lo que se pretende, lo aumentan aún más.

Dentro de la estructura político-religiosa azteca, compuesta, como buena aristocracia, de castas, jerarquías y privilegios; Moctezuma era el Sacerdote Supremo, quien al saber de la llegada de Cortés y sus hombres, atemorizado por las antiguas profecías de Quetzalcoatl (hombredios), y por ciertos avisos que le pronosticaron su caída y la de su pueblo, reconoció en Cortés al mismo dios Quetzalcótl. Este investido con tal fuerza divina, no sin antes hacer un gran alarde de habilidad y valentía, se apoderó de la persona del monarca, para convertirlo en dinasta bajo la férula de Carlos I.

Luego con la llegada de Narvaez, los miembros del TLATOCAN (Consejo mexicano) se percataron definitivamente de que Cortés no era el dios que regresaba a vengarse, e ipso facto incurrindi destituyeron a Moctezuma, otorgándole el poder a Cuiclahuac y por último a Cuauhtémoc.

Las conquistas de Alejandro también tuvieron un marcado influjo religioso, al igual que la de Cortés, sobre lo cual nos dice R. Roca: "... atravesó con su ejército los ardientes desiertos de Libia para interrogar al oráculo de Júpiter-Ammon en el oasis de Siva. Los sacerdotes complacientes lo saludaron como al hijo del gran dios y le rindieron honores divinos. Así fue convertido Alejandro en una divinidad y se presentó a los persas en su segunda campaña contra Darío como descendiente del poderoso Zeus-Ammon. Unicamente así se explica la sumisión completa del enorme imperio por los macedonios, en un grado que no habían logrado nunca ni los propios reyes persas".

El viejo código egipcio de Manú, nos da una idea del sentido divino con que eran venerados los reyes: "Como el rey fue creado con partes de esos amos y dioses, ilumina con su esplendor a todos los seres creados, y, lo mismo que el sol, deslumbra los ojos y los corazones, y nadie puede mirarle a la cara".

Sobre Moctezuma, entre otras cosas, nos dice Cervantes de Salazar: "Tenía con los suyos, por grandes señores que fuesen, tanta majestad que no los dejaba sentar delante dél, ni traer zapatos, ni mirarle a la cara, si no era con cuál y cuál, y este había de ser gran señor y de sangre real".

Estos, y muchos ejemplos más, nos confirman que hay un paralelismo entre aquellas civilizaciones y las americanas, en ciertos aspectos, pero con una diferencia cronológica de cuatro a cinco mil años sólo con la cultura egipcia. La primera dinastía egipcia se fundó 3,400 años antes de Cristo, y los aztecas se establecieron en el valle de Anáhuac en el año de 1,320 después de Cristo.

En cuanto al aspecto mexicano actual nos preguntamos: ¿Cuál es la razón por la que, a estas alturas, todavía persiste ese prejuicio racial, que hace de muchos mexicanos gente introvertida debido a un complejo de inferioridad, que los lleva hasta la autodenigración, como puede verificarse en los libros de texto que leen nuestras juventudes

escolares? Lo cual acertadamente apunta ese gran psicólogo del pueblo mexicano: Samuel Ramos.

Desde luego que no todos los mexicanos piensan bajo el influjo de estos prejuicios: Los hay que reconocen la fusión racial, pero como algo incompatible. Nos dice don Héctor Pérez Martínez: "Ha terminado la pelea sobre la tierra, pero el conflicto entre Cuauhtémoc y Hernán Cortés vive en nuestra sangre sin que alguno de los dos haya podido vencer".

Otros hay que piensan como don Arturo Arnaiz y Freg, quien afirma: "A mí —mestizo mexicano— la historia de la conquista me deja cada vez más tranquilo. La miro como un pleito de familia. Como el requisito indispensable para que una mitad de mí mismo se uniera con la otra mitad".

Los hay también, que creen que debemos fundamentar nuestra cultura en los orígenes mitológicos precortesianos, olvidándonos por completo de nuestra influencia hispánica. ¿Para afrancesarnos como lo hicimos el siglo pasado, o quizá para anglicarnos como se pretende ahora? Pensamiento que por absurdo que parezca ha estado en consonancia con el nacionalismo anti-español de nuestra Independencia, y no muy lejos del cual estuvo después el proteccionismo monroico de nuestros vecinos. Fenómeno éste ampliamente tratado por Vasconcelos.

Por lo que se deduce, al mexicano le ha sido difícil encontrarse a sí mismo. No porque pertenezca a una nueva realidad étnica, sino porque quiso romper con todo su pasado a raíz de la Independencia, y si a esto le sumamos 150 años de propaganda sistemática e interesada en contra de su ego hispánico, y a favor de un mito americano, comprenderemos que se le ha creado un prejuicio artificial, que le produce un conflicto psicológico de difícil corrección.

Simón Bolívar afirmó: "Nosotros no somos europeos ni tampoco indios, sino una especie intermedia entre los aborígenes y los españoles... así nuestro caso es el más extraordinario y el más complicado".

COLOFON

Lo más admirable del mexicano, es que al haber heredado el ingenio hispánico, ha venido haciendo un esfuerzo sahuagúnico (4) por ahondar en la cultura precortesiana, que cree que representa la otra mitad de su personalidad. El deseo de equiparar esa mitad a su mitad ibérica, no indica otra cosa, que un ferviente anhelo de superación individual, aunque algún día tendrá que llegar a comprender que como hombre hispánico lo es en la cultura y no en la raza.

(1) "... yo no sé cómo se puede llamar reconquista a una cosa que dura ocho siglos". *España Invertebrada*. José Ortega y Gasset.

(2) "Así España eleva a su nivel más alto de excelencia nada menos que tres pueblos de Oriente: el árabe, el judío y el gitano". *España*. Salvador de Madariaga.

(3) 400 soldados, 32 caballos y 11 piezas de artillería.

(4) "Sahuagún, que entregó su existencia entera al estudio de la vida, arte y costumbres de los mexicanos..." y "escribió su obra monumental en el lenguaje mexicano". *España*. Salvador de Madariaga.

FORO DE NORTE

SONETO ESPAÑOL A MEXICO

Abierta está para estrechar tu mano
la palma de mi mano estremecida:
abierta el alma mía que no olvida
que tu acento es mi acento castellano.

El mismo sol azteca, en el profano
rito macho y sensual de mi corrida:
con raíces de siglos va en tu vida
mi sangre misma y mi latido hermano.

¡Yo te saludo, México! Mis velas,
en singladura de áureas carabelas,
lleven a ti el abrazo de Castilla.

Los ríos en relieve de mis venas
lleven desde mi playa a tus arenas,
la flor del corazón, de orilla a orilla...

Antonio GARCIA COPADO

GEMA DEL VERBO CASTELARINO

Juntos Nerón, que deseaba ser poeta, y Lucano que lo era, ¿podía aquél consentir que un rival afortunado le disputara el laurel de la gloria y el premio en los poéticos certámenes? Un día se reunieron ambos en un certamen a disputar un premio. Nerón leyó una poesía consagrada a las transformaciones de Niobe; Lucano otra consagrada al descendimiento a los infiernos de Orfeo. Los aplausos de la multitud cubrieron la voz de Nerón. Pero en aquellas muestras de forzado entusiasmo faltaba el acento de la espontaneidad que nace del corazón. Presentóse después Lucano y recitó sus versos: el respeto, el temor contenía a los oyentes; mas por uno de esos triunfos del arte que parecen milagrosos, el poeta suspende los ánimos, los arrebató y consigue que olvidados de sí y del emperador, le decreten unánimes el codiciado premio.

¿Cómo era posible que Nerón dios, Nerón emperador, Nerón poeta, consintiera un genio superior a su genio? Salióse despechado del certamen y prohibió a Lucano que volviese a leer en público sus versos. El poeta, que vivía en la atmósfera de la gloria y del entusiasmo, desde aquel punto comenzó a ver de romper los hierros de su cárcel, y como el imperio era el eterno martirio de los patricios y éstos no perdonaban medio para sacudir su inmensa pesadumbre, Lucano se asoció a la conspiración de Pison. Un esclavo delató la conjuración y en premio de su crimen recibió largos honores y el título de conservador del imperio. Por esta causa murieron patricios, damas, guerreros, muchos hombres ilustres y entre ellos nuestro gran poeta. Cuéntase que vaciló algunos instantes en la hora de morir, pretendiendo salvar su vida por malos y deshonorosos medios, que le rebajan a los ojos de la posteridad.

Sin que nosotros pretendamos abonar nunca malas acciones, consideraremos que debía ser muy triste para Lucano **morir a los veintisiete años**, designado cónsul; ceñida de coronas la frente, de ilusiones el corazón; sintiendo la savia de la vida latir con fuerza poderosa en sus venas y el fuego de la imaginación arder con abrasadora llama en su mente; vislumbrando los horizontes inmensos de risueño porvenir; amado tiernamente de una joven en la cual competía la hermosura del alma con la hermosura del rostro; ¡ah! era muy triste dar el último adiós a la vida cuando la doraban el encanto de tantas venturas y tan deliciosas esperanzas. Mas si Lucano faltó en un momento de extravío, arrepintióse pronto, rehizo su ánimo: presentó serena frente a la muerte, extendió ambas manos con tranquilidad para que le abriesen las venas; su sangre joven corrió pura, llevándose tras sí la vida; y el poeta, nublado ya los ojos, falto de aliento, espiró recitando unos versos de la Pharsalia, versos que describían la muerte de un joven picado por un víbora en un bosque de las Galias, y que al expirar destilaba sangre por todos los poros de su robusto cuerpo. Sobre su cadáver inanimado y frío se inclinaba llorosa una mujer que había recogido el postrer suspiro de los labios del poeta para guardarlo en su amante pecho, y las cenizas de sus glorias para ofrecerlas a las venideras generaciones. Esta mujer era **Pola Argentaria**, esposa de Lucano, a cuyo cuidado debemos su magnífico poema.

LUCANO

Su vida, su genio, su poema.

Extracto del discurso leído en la Universidad Central, al recibir don Emilio Castelar la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía.

EL SEÑORIO DE HERNAN CORTES

por Juan Almudí

INDIANO



En un libro que en estos días de vacaciones navideñas ha caído en mis manos, leo —y no estoy de acuerdo con lo que leo— que lo más importante, en el aspecto político, que se puede decir de la obra de Cortés es que el conquistador contribuyó a la unidad histórica del imperio español. A mi ver, lo más importante, en dicho aspecto, es la fundación en América de un señorío feudal en momentos en que España misma estaba superando el sistema; señorío, además, cuya extensión llegó a representarse en mapas al igual que los de Frías, Medinaceli, Albuquerque, Aguilar, el del duque del Infantado, etc., pongo por caso, de Castilla la Vieja.

El de Cortés, con sus aproximadamente 12 mil kilómetros cuadrados y sus jurisdicciones (Coyoacán, Cuernavaca, las Cuatro Villas, Tuxtla, Toluca, Charo y Jalapa de Tehuantepec), con sus veintitantos mil vasallos, funcionarios, rentas y enclaves no les iba a la zaga a los nombrados. Diríase que era un embrión de un Estado futuro. ¿Lo era? ¿Lo concibió así su fundador?

La trascendencia de la institución señorial salta a la vista; para el rey es una molesta enajenación de prerrogativas y al mismo tiempo una pistola que apunta al corazón de la monarquía, cosa que he señalado en otras ocasiones al referirme al particular. Comparémoslo, éste del marquesado del Valle de Oaxaca, con el del duque de Frías, ya citado; el duque de Frías además de ejercer el nombramiento de las autoridades en el territorio de su dominio, asimismo designaba a los sacerdotes y beneficiados. Pues bien, de Hernán Cortés se sabe que “abrió” relaciones con la Santa Sede al margen de la Corona, aunque no prosperaron...

El señorío indiano —este señorío—, que nada tiene en común, o de común, con la encomienda, se parece sustancialmente en cuanto a su estructura jurídica a los susodichos castellanos; incluso en su ilicitud (y digo ilicitud por no decir ilegitimidad) de la que connotados investiga-

dores se han ocupado. Si los reyes no autorizaban conquistas sin contrato previo, sin capitulaciones (que ese significado hemos de dar a la Casa de Contratación), y si Cortés se alza con la armada aprestada por Diego Velázquez para la de México —precisamente cuando Velázquez está contratando con el rey—, casi Cortés actúa en **prófugo**, su señorío es claro que no puede ser contemplado con buenos ojos por el monarca, quien lo aceptará a regañadientes. Aquí se invirtieron los términos: si el **contractus** es siempre un **negotium** (que dirían los romanistas), el **negotium** no siempre es un **contractus**; lo de Hernán Cortés fue **negotium** pero no **contractus**, le faltó la base jurídica de su sustentación, ello sin necesidad de repetir que en el momento en que funda el señorío, los señorios andan ya, en la península, de capa caída, y que los reyes recelan de los señores (Fernando el Católico, el aragonés, por ejemplo, se opuso a que participaran en la empresa americana los señores feudales andaluces, de los que había malos recuerdos por su participación en la empresa de las islas Canarias). Si los reyes recelan de los señores, ¿cómo no van a recelar de los aspirantes a señores?

A propósito de todo lo anterior, de su resumen, no sé si alguien se ha hecho la pregunta —que a menudo me formulo yo— de qué curso habría seguido la historia de México sin Cortés o con un Cortés fracasado, pero esto es tema aparte que por ahora no entra en mis cálculos elucidar. Lo importante queda mencionado: el marquesado cortesiano, o señorío, es perfecto y de la hechura de los de los antiguos reinos peninsulares, nacidos al calor de la guerra de reconquista, y con la excepción de unos pocos atributos dejados al rey, el señor acapara para sí y su descendencia la más amplia gama de jurisdicciones, con la particularidad notable de que el de Cortés surge en un momento en que ya existía conciencia anti-señorial.

LA ESPAÑA DE LOS REYES CATOLICOS

I PARTE

LAS DIVERSAS NACIONALIDADES

por el Lic.
Juan Pablo García y Alvarez
De la Academia Nacional
de Historia y Geografía

A fines del siglo XV y principios del XVI, cuando Castilla descubre y comienza a conquistar y poblar los inmensos territorios del Nuevo Mundo, la península ibérica estaba ocupada por cuatro reinos: Castilla, Aragón, Navarra y Portugal; Castilla y Aragón resultaron asociados por el matrimonio de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos; Navarra venía siendo gobernada por la dinastía de los Febo, o Albret, pero Fernando el Católico la conquistó en 1512, incorporándola a la corona de Castilla; y, en Portugal, reinaba la dinastía de Avis hasta que fue conquistado por Felipe II en el último tercio del siglo XVI, como descendiente con mejores derechos del rey D. Sebastián, recobrando su independencia en 1640. El mismo año del Descubrimiento había sido incorporado a Castilla, por conquista, en calidad de señorío personal de los Reyes Católicos, el reino de Granada, último reducto de los musulmanes en España, terminando así, definitivamente, la épica empresa iniciada casi ocho siglos antes en las montañas de Asturias. Al casarse con Isabel, Fernando ya era rey de Sicilia; y, además, en los últimos años del siglo XV conquistó para Aragón el reino de Nápoles.

Castilla, por entonces, estaba organizada como una federación de reinos, con definida tendencia hacia la unidad y el centralismo, mientras que el reino de Aragón era una confederación formada por el Aragón propiamente dicho, el principado de Cataluña, el reino de Valencia y el reino de Mallorca, estados éstos absolutamente soberanos e independientes entre sí, unidos solamente por la persona del monarca, pero cada uno de ellos con su propio Gobierno, sus Tribunales y sus Cortes privativas.

Contra lo que la gente supone, Los Reyes Católicos no hicieron la unión de España en el sentido de constituir una sola unidad. Antes al contrario, hubo no pocas dificultades para establecer las capitulaciones matrimoniales, e Isabel hizo valer sus derechos como heredera de Enrique IV. Hay que recordar que Fernando e Isabel eran primos, miembros de la Casa de Trastámara y bisnietos ambos de Juan I de Castilla. Trasladada parte de la familia Aragón al ser elegido rey de este último país Fernando de Antequera, hermano del rey D. Juan y tutor del rey niño Enrique III, Fernando venía a ser el miembro varón de la estirpe real de Castilla más cercano al trono, al producirse la vacante por la muerte de Enrique IV y de su hermano Alfonso. En Aragón no era costumbre que las mujeres reinasen, aunque sí que transmitiesen a sus hijos los derechos al trono. Por el contrario, en Castilla siempre hubo una fuerte tradición de reinas propietarias. Algunos nobles castellanos y aragoneses intrigaron para inducir a Fernando a reclamar el trono de Castilla por la fuerza; pero, al fin, enamorado, sobre todo, de su mujer, transigió; aunque, según es fama, estuvo a punto de volverse a Aragón y dejar las cosas como estaban. En definitiva, se logró someter el pleito de familia a dos árbitros, dos de los más grandes personajes de aquellos tiempos: el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, y el Gran Cardenal de España, Pedro González de Mendoza. Estos resolvieron lo que se llamó la "Concordia de Segovia", en el año de 1475, conviniendo en lo siguiente —que tanto Isabel como Fernando aceptaron complacidos y que, desde entonces, rigió las relaciones políticas del matrimonio:

“ Cuando los reyes estuviesen juntos, la justicia se administraría de mancomún, e independientemente cuando estuviesen separados;

“ las cartas y reales providencias habían de llevar las firmas de ambos, y las monedas sus bustos; la administración correspondería en propiedad a la reina (y ella sola haría los nombramientos de funcionarios y de los comandantes del ejército y jefes de los castillos y fortalezas); se pondrían unidas las armas de Castilla y Aragón...”

Como se ve por esta “Concordia”, es decir, arreglo, no hubo unión auténtica de las dos coronas y sí una asociación, una unión de poderes mientras viviesen las partes. Muerta Isabel en 1504, su testamento no ordena que Fernando siga como rey en Castilla, sino que declara reyes a su hija Juana la Loca y al marido de ésta, Felipe el Hermoso, hijo del emperador de Alemania, mientras que a Fernando le deja, simplemente, el cargo de gobernador de Castilla, en tanto lleguen sus hijos, que estaban en Flandes, y esto sólo “si ellos están conformes”. Una vez que los herederos llegaron, Fernando tuvo que abandonar Castilla —donde era extranjero, a pesar de los muchos años que la había gobernado con su mujer—, y reintegrarse a sus reinos de Aragón, Sicilia y Nápoles. Por otra parte, recalcando la no identificación total de las dos monarquías, Isabel tuvo siempre mucho cuidado

en hacer constar que el Nuevo Mundo pertenecía a la corona de Castilla y que los de Aragón no tenían nada que hacer aquí, llegando a prohibírseles que vinieran a América; prohibición que fue levantada por Felipe II. Fernando acató el testamento de su mujer y, con mucho dolor, abandonó Castilla, pero, casi inmediatamente, casó con la joven Germana de Foix, sobrina del rey de Francia, en la que tuvo un hijo que falleció pronto. Si este niño hubiese vivido, habría heredado los reinos de Aragón con los de Italia, y el inmenso imperio español constituido bajo la mano de Carlos V no hubiera existido jamás.

La verdadera unión de España comienza con Felipe V, casi dos siglos más tarde, con motivo de la guerra de Sucesión, al quitar a Cataluña sus privilegios y promulgar el decreto de “Nueva Planta”; y se consolida, definitivamente, en la guerra de Independencia contra Napoleón, en la que los habitantes de la España pelearon no ya como catalanes, castellanos, aragoneses, gallegos, asturianos, o lo que fuesen, sino como españoles, sin distinción de clase alguna.

Toda la política de los Reyes Católicos tendió, mientras vivieron, a extender a su familia, a sus descendientes, por todos los países de Europa, mediante matrimonios, casi siempre entre parientes muy cercanos, de manera que la Casa de Trastámara, o los que de ella venían, ocupasen el mayor número posible de tronos. Mediante esa política, lo español, el nombre de España, irrumpe en el escenario de la historia universal, determinando el rumbo de la civilización por muchos siglos, incluso hasta hoy.





A explicar aquella época se dedicará esta serie de artículos. El siglo XVI encuentra a España como el país más culto, más civilizado, mejor organizado del mundo conocido, donde las Artes y las Ciencias, la caballería y la hidalguía, la imaginación y el valor personal tenían su propio asiento. Época —como decía Joaquín Costa—, “en la que nuestra nación cerraba con llave de oro las puertas de la Edad Media y abría la Moderna, siendo el gerente y portaestandarte de la civilización aria por todo el planeta, como en otras edades Grecia y Roma, y en que nuestros pensadores sembraban simiente de nuevas ciencias en las aulas europeas, mientras nuestros descubridores esparcían simiente de naciones en el Nuevo Mundo...”

No fue por casualidad que América fuese descubierta por España. Era el único país que lo podía hacer, porque era el único preparado para ello. Se han llenado muchos volúmenes explicando la historia de América o de los países que la componen, pero hasta ahora comienza el interés, en esta parte del mundo, por conocer la España que les dio vida moderna, organización, cultura y civilización, aunque fuese por la fuerza de las armas; en definitiva, la única forma en que se han hecho en todo tiempo las conquistas. Porque, sin conocer lo que era España en el momento histórico del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, no se puede entender la historia de América, de sus instituciones, teniendo en cuenta, sobre todo, que aquella es el único nexo que une entre sí a la totalidad de los pueblos de la provincia lingüística que en el mundo habla castellano.



CARTA DE HERNAN CORTES



Cristóbal de Olid se rebela contra la autoridad de Cortés, y éste decide encabezar una expedición punitiva que iría por tierra desde Tenochtitlán hasta Guatemala. Y al adentrarse en la selva pasó por tantos peligros y penalidades que hacen pensar que siempre serán admiradas sus hazañas por todos los hombres. Madariaga nos dice: "En este laberinto se adentró con un valor como el de siempre, pero con una tenacidad anormal en él, y al conseguir atravesarlo, llevó a cabo, sin duda alguna, la marcha militar más increíble aun en los anales de la increíble conquista española del Nuevo Mundo". Valle Arizpe nos dice que Hernán Cortés se había hecho la resolución de hacer aquel viaje temerario "en el que le pronosticaban sólo desastres" y lo resume con estas palabras: "Es más grande, más admirable Hernán Cortés en este temerario viaje de penetración que en la epopeya de la conquista"

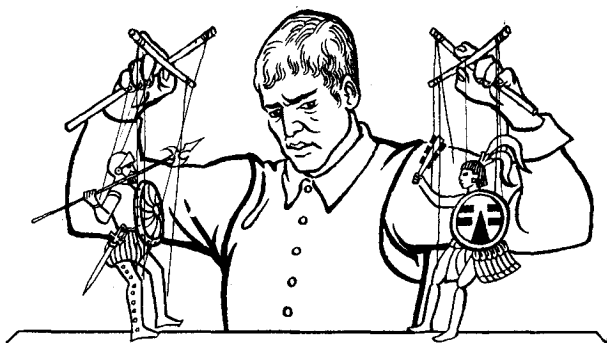
A través de un extracto de la cuarta carta de relación dirigida por Cortés a Carlos I, desde la ciudad de Temixtitan, el 3 de septiembre de 1526, nos transportaremos a aquel laberinto en la selva tropical, donde nos hace el relato de cómo cruzó algunas ciénegas y ríos con su ejército.

"Púsome en tanto estrecho este estero o ancon, que sería imposible poderlo significar, porque pasar por él parecía imposible, a causa de ser tan grande y no tener canoas en que pasarlo, y aunque los tuviéramos para el fardaje y gente, los caballos no podían pasar, porque a la entrada y a la salida había muy grandes ciénegas y raíces de árboles que las rodean, y de otra manera era excusado el pensar de pasar los caballos; pues pensar de volver atrás era muy **notorio perescer todos**, por los malos caminos que habíamos pasado y las muchas aguas que hacía; que ya teníamos por cierto que las crecientes de los ríos se habían robado las puentes que dejamos hechas; pues tornarlas a hacer era muy dificultoso, porque ya toda la gente venía muy fatigada; también pensábamos que habíamos comido todos los bastimentos que había por el camino y que no halláramos qué comer, porque llevaba mucha gente y caballos, que demás de los españoles venían conmigo más de tres mil ánimas de los naturales; pues pasar adelante ya he dicho a vuestra majestad la dificultad que había; así que ningún seso de hombre bastaba para el remedio, si Dios, que es verdadero remedio y acorro de los afligidos y necesitados, no le pusiera; y hallé una canoita pequeña en que habían pasado los españoles que yo envié delante a ver el camino, y con ella hice sondar todo el ancón, y hallóse en todo él cuatro brazas de hondura, y hice atar unas lanzas para ver el suelo que tal era, y hallóse que demás de la hondura de agua había otras dos brazas de lanza y cieno; así que eran seis brazas; y tomé por postrer remedio determinarme de **hacer una puente en él**; y mandé luego repartir la madera por sus medidas, que eran de a nueve y diez brazas por lo que había de salir fuera del agua; la cual encargué que cortasen y trajesen aquellos señores de los indios que conmigo iban, a cada uno según la gente que traía; y los españoles, y yo con ellos, comenzamos a hincar la madera con balsas y con aquella canoilla y otras dos que después se hallaron, y a todos pareció cosa imposible de acabar, y aun lo decían detrás de mí, diciendo que sería mejor dar la vuelta antes de que la gente se fatigase, y después de hambre no pudiesen volver; porque al fin aquella obra no se había de acabar, y forzados nos habíamos de volver; y andaba desto tanto murmullo entre la gente, que casi ya me lo osaban decir a mí; y como los veía tan desmayados, y en la verdad tenían razón, por ser la obra que emprendíamos de tal calidad, y porque ya no comían otra cosa sino raíces de yerbas, mandéles que ellos no entendiesen en la puente, y que yo la haría con los indios; y luego llamé a todos los señores dellos, y les dije que mirasen en cuánta necesidad estábamos, y que forzado habíamos de pasar o perecer; que les rogaba mucho que ellos esforzasen a sus gentes para que aquella puente se acabase, y que pasada, teníamos luego una muy gran provincia que se decía Acalan, donde había mucha abundancia de

bastimentos, y que allí posáramos y que demás de los bastimentos de la tierra, ya sabían ellos que había enviado a mandar que me trujesen de los navíos de los bastimentos que llevaban, y que los habían de traer allí en canoas, y que allí ternían mucha abundancia de todo; y que demás desto, yo les prometí que vueltos a esta ciudad, serían de mí en nombre de vuestra majestad muy galardonados; y ellos me prometieron que la trabajarían; y así, comenzaron luego a repartirlo entre sí, y diéronse tan buena prisa y maña en ello, que en cuatro días lo acabaron, de tal manera que pasaron por ella todos los caballos y gente, y tardará más de diez años que no se deshaga si a mano no la deshacen; y esto ha de ser con quemarla, y de otra manera sería dificultoso de deshacer, porque lleva **más de mil vigas**, que la menor es casi tan gorda como de un cuerpo de un hombre, y de nueva y de diez brazas de largura, sin otra madera menuda que no tiene cuenta; y certifico a vuestra majestad que no creo habrá nadie que sepa decir, en manera que se pueda entender la orden que éstos dieron de hacer esta puente, sino que es la cosa más extraña que nunca se ha visto.

Pasada toda la gente y caballos de la otra parte del ancón, dimos luego en una gran ciénaga, que dura bien dos tiros de ballesta, la cosa más espantosa que jamás las gentes vieron; donde todos los caballos desensillados se sumían hasta las cinchas, sin parecer otra cosa, y querer forcejear a salir, sumíanse más de manera que allí perdimos del todo la esperanza de poder pasar y escapar caballo ninguno; pero todavía comenzamos a trabajar y a ponelles haces de yerbas y ramas grandes debajo, sobre que se sostuviesen y no se sumiesen; remediábanse algo; y andando trabajando yendo y viniendo de la una parte a la otra, abrióse por medio de un callejón de agua y cieno que los caballos comenzaron algo a nadar, y con esto plugo a nuestro Señor que salieran todos sin peligrar ninguno; aunque salieron tan trabajados y fatigados, que casi no se podían tener en los pies. Dimos todos muchas gracias a nuestro Señor por tan gran merced como nos había hecho; y estando en esto, llegaron los españoles que yo había enviado a Acalan, con hasta ochenta indios de los naturales de aquella provincia cargados de mantenimiento de maíz y aves, con que Dios sabe el alegría que todos hubimos, en especial que nos dijeron que toda la gente quedaba muy segura y pacífica, y con voluntad de no se ausentar; y venían con aquellos indios de Acalan dos personas honradas, que dijeron venir de parte del señor de la provincia que se llama Apaspolon, a me decir que él había holgado mucho con mi venida; que había muchos días que había noticia de mi por parte de mercaderes de Tabasco y Xicalango, y que holgaba de conocerme, y enviéme con ellos un poco de oro; yo lo recibí con toda el alegría que pude, agradeciendo a su señor la buena voluntad que mostraba al servicio de vuestra majestad, y les dí algunas cosillas, y los torné a enviar muy contentos. Fueron muy admirados de ver el edificio de la puente, y fue harta parte para la seguridad que después en ellos hobo, porque según su tierra está entre lagunas y esteros, pudiera ser que se ausentaran por ellos; mas con ver aquella obra pensaron que ninguna cosa nos era imposible”.

EL TITERERO



Jesús Sotelo Inclán, en el prólogo de su obra **Malintzin (Medea Americana)**, y a través de su personaje el **Titiritero**, nos transporta con su verso, al comienzo de aquella famosa marcha militar a las Hibueras.

(Sale el Titerero haciendo juegos de manos o manipulando unos titeres que representan a un soldado español y a un guerrero indígena peleando).

TITERERO

Va a comenzar esta historia
tres años después del sitio
en que Don Hernán Cortés
conquistó el México indio,
con la acción más esforzada
que han visto nunca los siglos.
Mil quinientos veinticuatro
—año de gracia de Cristo—
primeros días de noviembre. . .
Don Hernando, el muy magnifico,
a otras conquistas avanza;
como otro César invicto,
buscando la Mar del Sur
va de Honduras en camino,
trayendo en su compañía
a todos los más lucidos
soldados y capitanes
que hay en México: el caudillo
Gonzalo de Sandoval,

El Santa Cruz y el Pedro Ircio,
el de Grado y el Valiente,
el Luis Marín y el Rodrigo;
y otros que fuera nombrarlos
nunca acabar de decillos,
porque Don Hernán se trujo
hasta sobrinos y primos.

Trae trescientos españoles,
todos soldados cumplidos,
unos que van a caballo
y otros a pie, apercibidos
con ballestas y arcabuces,
pelotas, flechas y tiros,
y muy en orden de guerra.

Además, para el servicio
vienen como cinco mil
indígenas escogidos
en la flor de los guerreros
dentre aliados y vencidos.
Y como es Cortés alerta,
en todo justo y preciso,
para cuidar de las almas
trujo un clérigo bendito,
aparte de otros dos frailes
de los que llaman franciscos,
los primeros en llegar
a estas tierras; en camino
salieron a predicar
el evangelio de Cristo.

En tan grande comitiva,
por mostrar su señorío
y seguridad del reino,
Cortés conduce cautivo
al Emperador Cuauhtémoc,
señor de México indio
y, sujetos a su mando,
otros reyes, sus vencidos.
Este soberbio cortejo
fuera de un príncipe digno.
No sé si vamos a guerras
o a fiestas y regocijos;
más bien parece que a bodas
según los preparativos;
pues una piara de puercos
para comer nos trujimos,
y una despensa ambulante
que bien quisiera un obispo:
cecinas, vinagre, aceite,
maíz, frijoles, tocino,
y muchos mantenimientos
que llenarían tres navíos...
y, lo mejor entre todo,
¡muy grandes pipas de vino!

Vajillas de oro y plata
Don Hernán trujo consigo;
palafreneros y guías;
camareros entendidos,
mayordomo, maestresala;
pajes de lanza y servicio;
Repostero, dispensero,
botiller, caballerizo;
un gran volteador curioso
que da maromas muy listo;
un médico, un zurujano;
mozos de espuela y de aviso,
cazadores, halconeros,
y muchos indios ladinos;
músicos con sacabuches

y dulzainas, y con cinco
chirimías... Viene, en fin,
lleno de gloria y de brillo.
Triunfales arcos levantan
los pueblos y los cabildos
viniendo a rendirle honores
a su paso miles de indios,
pues para todos se ha vuelto
tan amado y tan temido,
que quienes le combatieron,
como fieros enemigos,
en vez de armas, con flores
salen para recibillo.

Y, porque nada faltase
en cortejo tan lucido,
Cortés me trujo con él.
Y, si pregunta algún tío
que quién soy, le informaré:
Soy la alegría de los siglos,
gloria de las multitudes,
admiración de los niños;
a más de hacer con las manos
juegos diestros y muy limpios,
¡soy el primer titerero
que al Nuevo Mundo ha venido!
Mas si le parece a alguno
que es pobre y humilde oficio
piense que los hombres somos
como titeres con hilos,
y que nos maneja alguien
tirando sus cordelillos;
por eso, el de titerero
es un celestial oficio...

(Termina señalando a los personajes que aparecen para
iniciar la acción del Primer Acto. El titerero sale unos mo-
mentos para regresar con los titeres que adelante se nece-
sitan).



GRATA CHARLA CON

ERMILO ABREU GOMEZ

Abreu Gómez, es uno de los máximos exponentes del idioma castellano en México, y a más de ser un escritor excepcional es una persona extraordinaria. Diríamos que es un mirlo blanco en nuestro tiempo donde abundan tanto los escritores de segunda categoría que sólo a través, del medro y las intrigas, logran destacar, relativamente, para hacer su agosto. Abreu Gómez es un hombre íntegro de pies a cabeza. El tiene como lema una frase muy significativa: "Yo necesito muy poco y las cosas que necesito, las necesito muy poco".

Su estilo literario está definido en aquella frase de Andrés Fernández Andrade que dice: "Un estilo común y moderado, que no lo note nadie que lo lea". Si el estilo es el hom-

bre, como se ha dicho, a Abreu Gómez lo define su estilo perfectamente. A los setenta y cuatro años, como dijo Juan Rejano "parece un colegial". Con este estoico mexicano hemos conversado hoy. Conversar con él es un gozo.

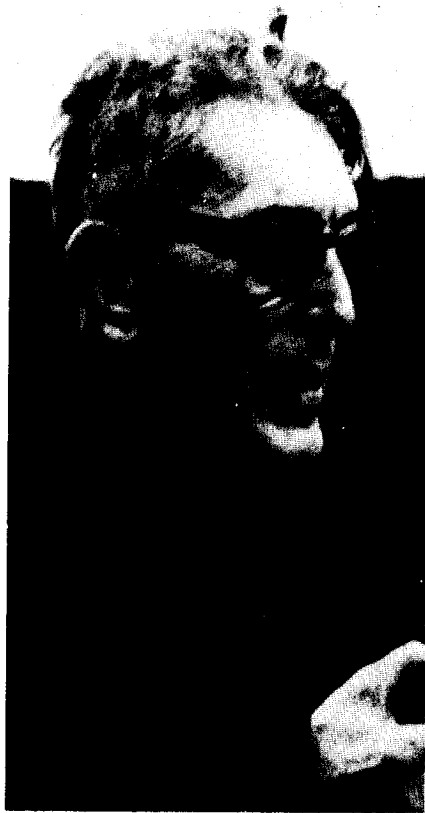
NORTE.—Don Ermilo ¿cómo ve Ud. el panorama de la literatura mexicana actual?

E.A.G.—Esta pregunta no se puede contestar sin hacer un poco de historia: lo que ha sido y ha pretendido ser la literatura mexicana. Durante el período virreinal no hay literatura mexicana. En las inmensas bibliografías relacionadas con la producción en los siglos XVI, XVII y XVIII, sólo advertimos textos religiosos; crónicas de tipo histórico y vocabularios sobre las lenguas indígenas. Cualquier cosa que se descubra en

esa época es absolutamente producto español. En los tres siglos de la época colonial apenas se puede destacar y, también con sello hispano, Bernardo de Balbuena, autor de *La Grandeza Mexicana*; Juan Ruiz de Alarcón, inserto en el teatro español y, Sor Juana Inés de la Cruz, que es un eco purísimo de la lírica española del siglo XVI. La literatura mexicana empieza con la Independencia, y no empieza con la Independencia misma de tipo político, sino porque por primera vez el escritor se atreve a emplear la lengua hablada del pueblo mexicano. La lengua permite manejar la expresión natural del mestizo, del criollo y aún del español que vive en México. Así surge el costumbrismo mexicano. Si no hubiera habido lengua hablada, tampoco hubiera habido costumbrismo. El *Periquillo Sarniento*, de Lizardi, marca el camino verdadero de la literatura mexicana; creó una escuela, señaló un camino... A esta escuela pertenecen, Cuéllar, Ángel del Campo, Guillermo Prieto, Ignacio Altamirano.

Al lado de esta corriente mexicana aparecen las influencias de tipo europeo especialmente la francesa. Unas veces se vuelven los ojos al núcleo español el cual produce la poesía y el teatro romántico del siglo XIX; León Contreras y Manuel Acuña. Con la influencia igualmente española aparece la gran novela realista de México. La presencia de Pereda, de Juan Varela, de Emilia Pardo Bazán, se nota en la obra de Rafael Delgado, de López Portillo y Rojas y de Francisco Gamboa.

Al lado de esta corriente surge el movimiento del modernismo, que coincide con la generación del 98 de España. Pero es necesario hacer notar, este hecho histórico: las influencias que reciben la generación del 98 y el modernismo son las mismas y proceden de Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica y hasta Japón. Pero no es lo mismo influir en una literatura que tiene mil años de experiencia técnica, como es el caso de la literatura Española, que influir en un país como México, joven, recién nacido, casi sin tradición literaria. El español recibe influencias y las digiere, las adapta a su manera de ser



y hasta las diluye. En cambio el hispanoamericano, como lo ha advertido Gabriela Mistral, como no tiene una vida hecha, acepta todas las influencias y las copia. Así el hispanoamericano se vuelve mimético. Esto nada tiene que ver con que algún día aparezca un genio de la categoría de Rubén Darío, capaz de recrear formas ajenas o propias e influir tanto en España como en América. La observación de las influencias queda en pie.



Después del modernismo surge en México la Revolución Mexicana. Esta Revolución produjo un sacudimiento social que se manifiesta no sólo en un cambio económico y político, sino también en lo que se llama la superestructura cultural. Resurge en México, libre ya de influencias francesas y españolas. Y así tenemos tres o cuatro ejemplos contundentes: en la música Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas; en pintura Siqueiros, Rivera, Orozco, Goitia y Saturnino Herrán; y en literatura el gran movimiento de la resurrección del Corrido Mexicano y el mundo de los novelistas de la Revolución: Azuela, López Fuentes, Rubén Romero, Rafael E. Muñoz, Guadalupe Adán y el más grande de todos Martín Luis Guzmán. Pero al lado de este movimiento revolucionario o cuando menos instados por la revolución, vuelven a aparecer los pequeños grupos de tipo extranjerizante, bajo la influencia de Joyce y Proust. Esta corriente extranjera ha producido un mejor conocimiento de lo europeo, pero no ha servido en realidad para ahondar la interpretación mexicana. La raíz mexicana la vuelven a manejar dos o tres jóvenes de gran validez: Juan Rulfo, J. J. Arreola y Juan de la Cabada.

NORTE.—¿Y hacia dónde cree usted que va esta literatura?

E.A.G.—La literatura mexicana tiene que caminar de acuerdo con el espíritu y la realidad de México. Los escritores que se aparten de esta tendencia pueden o no pueden lograr frutos estéticos, pero siempre serán frutos sin pasaporte. Es decir, sin raíces. Yo no creo en el nacionalismo, ni tampoco creo en lo universal. Creo en la autenticidad de los valores propios que se interpretan. Lo que es auténtico se vuelve universal; lo que no es auténtico se vuelve cosmopolita, que no es lo mismo. Cervantes es universal porque era español; Tolstoi es universal porque era ruso; Molière es universal porque era francés.

NORTE.—¿A qué autor mexicano actual concedería usted el Premio Nobel?

E.A.G.—Desde todo punto de vista, me parece que es Martín Luis Guzmán, quien reúne las condiciones

máximas para este premio. No sólo por su poderoso idioma, por la elegancia de su expresión, sino porque ha sabido cumplir —cosa insólita— con su doctrina literaria y su obra. Basta para probarlo, leer su libro “La querella de México”, que publicó en Madrid en 1914 y, para volverlo a probar, basta leer su “Decálogo del escritor”, publicado en México en 1967.

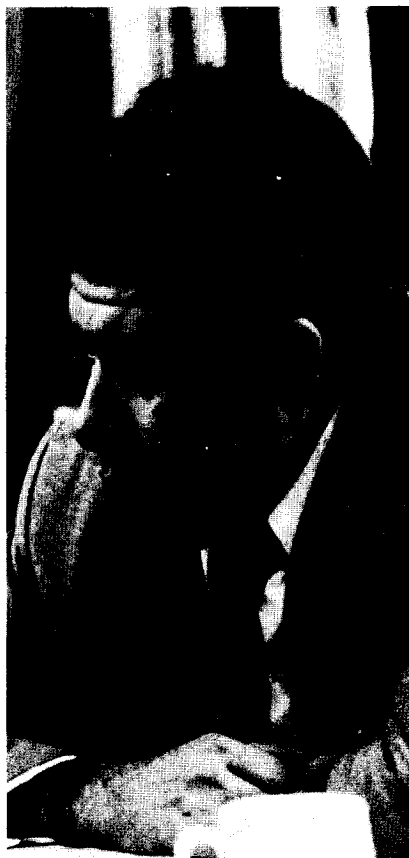
NORTE.—Hablemos de su obra. ¿Cuándo publicó usted su primer libro?

E.A.G.—Mi primer libro (Viva el Rey), lo publiqué en 1921, aquí en México. Era un libro dentro de la corriente arcaizante del virreinalismo mexicano. Esto del virreinalismo no siempre ha sido entendido; pero el escritor José María González de Mendoza dijo que fue un intento de rechazar las influencias francesas para tornar a las viejas raíces mexicanas. El error de los virreinalistas consistió en que manejaron un idioma inexistente, tal como dijeran a su tiempo Alfonso Reyes y Genaro Estrada. Pero de aquel virreinalismo barroco en que caí por obra y gracia del diablo fuí al extremo opuesto. Es decir, fuí en busca casi desesperadamente, de un estilo liso y llano. No sé si lo he conseguido, tal vez sí.

NORTE.—¿Cómo se formó usted literariamente?

E.A.G.—Esta pregunta reclama un manojo de recuerdos. Mi padre, de origen gallego, hombre de negocios, tenía una preciosa biblioteca. Todavía la recuerdo. En los estantes estaban, con lindas encuadernaciones, los clásicos castellanos, y casi todos los autores españoles del siglo XIX. Encima de los estantes había muchas litografías con los retratos de Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Calderón... Sobre la mesa de trabajo, un quinqué de petróleo con su pantalla verde. Mi padre, en sus horas de ocio se ponía a leer sus libros predilectos hasta las más altas horas de la noche.

Con este ejemplo, aun siendo muy pequeñito, me ponía a leer esos mismos libros. Mi padre me decía que no los iba a entender, pero yo leía y seguía leyendo. Debo advertir que me enseñó a leer mi tía abuela, Doña Graciela Gómez Castilla, sierva



de María, que murió en Madrid. Así, desde muy niño, quedé dentro del ambiente y del sabor de la literatura española. Además, la casa de mi padre estaba frente a un teatro, que si no me equivoco, se llamaba el Renacimiento. A este teatro llegaban todos los años grandes compañías de Comedia y Zarzuela, españolas; a todas estas compañías se abonaba mi padre y, cuando él no iba a la función iba yo, y así, por meses y meses, pude ver y oír todo el teatro



clásico español: Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Moratín... También vi y aprendí de memoria, yo creo que todas las zarzuelas españolas, desde las más antiguas, como Los Lobos Marinos, La Gallina Ciega, hasta las más relativamente modernas, como La Verbena de la Paloma, La Revoltosa y La Gran Vía. Yo me leía los libretos de Arniches, Abati, Vital Aza, Felipe Pérez González, y todavía más, mi hermana, que sabe tocar el piano muy bien, tocaba en la casa los números más célebres de estas zarzuelas: Los Tres Ratas, El Dúo del Paraguas, El Coro de los Doctores, etc... Después, como yo estuve enfermo de paludismo más de 15 años, llevé una vida sedentaria, que apenas me dejaba estudiar. Con todo y todo, me recibí de maestro en Puebla, pero ya estaba hecha mi afición por la lectura especialmente española, como maestro actué 50 años. He enseñado en la Universidad de México, en la Normal Superior de México y en no sé cuántas Universidades Hispanoamericanas y de Estados Unidos de América, Literatura Española. Así se me formó mi gusto y tal vez hasta mi estilo que, sin dejar de ser mexicano, no deja de ser españolísimo.

NORTE.—¿Qué libro de la literatura universal le hubiera gustado escribir a Ud.?

E.A.G.—Como cosa imposible, me hubiera gustado escribir el Quijote, y yo hubiera hecho una tercera parte.

NORTE.—Un hombre puede ser millonario en vivencias, pero ¿cree usted que sin un profundo conocimiento del idioma podrá transmitir a los demás esas vivencias?

E.A.G.—Uno de los más crasos errores que puede cometer un escritor, con todo el talento que se suponga, es desconocer el genio de su idioma. No hay el idioma, hay siempre su idioma, y ese “su” está condicionado a muchos factores, de los cuales no puede prescindirse: la época, el género, el medio social, la geografía, el pensamiento político, la actividad frente a la vida. Un gran escritor es eco, resonancia de estos valores. Sobre todo, el dominio del instrumento o sea el idioma, debe tenerse en las entrañas



HOSPITAL INFANTIL DE
"NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO"

TRATAMIENTO DE NIÑOS LISIADOS POBRES
SECUELA DE POLIOMIELITIS
"ASOCIACION CIVIL HISPANO-MEXICANA"

CALZ. TULYEHUALCO NUM. 1004
KILOMETRO 15½
TELEFONO 49-25-01
MEXICO, D. F.

México, D. F. Febrero 9 de 1970

Señor don Fredo Arias de la Canal
Director de la Revista "Norte"
C i u d a d.

Apreciable señor Arias:

Aprovecho el generoso ofrecimiento que me hizo usted en el mes de Diciembre próximo pasado, de publicar en la Revista Norte, los datos de la obra para niños lisiados, que lleva a cabo este Hospital Infantil, con el fin de obtener ayuda para su sostenimiento.

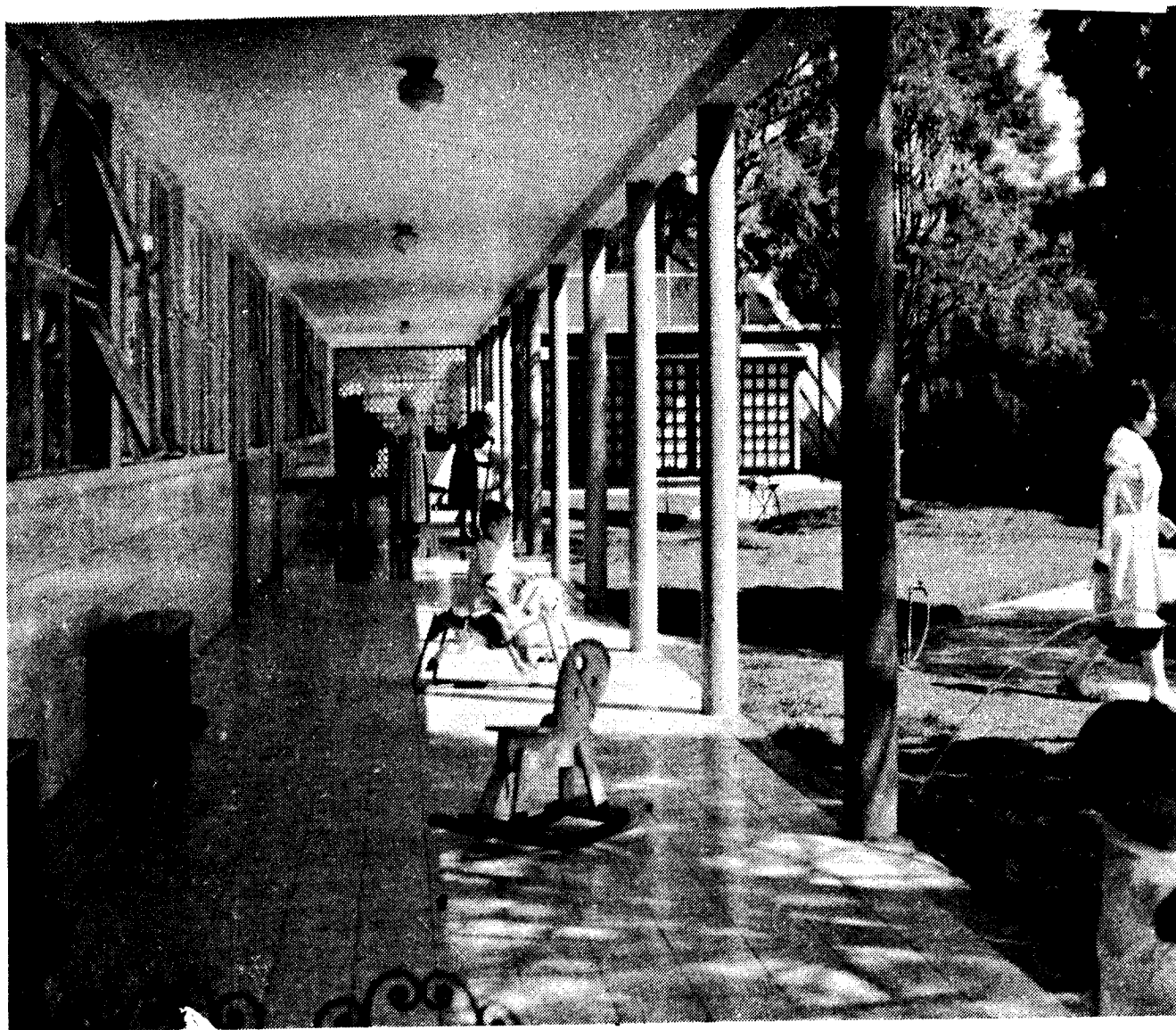
Con la presente me permito enviarle algunos folletos de nuestra obra. Como decimos en ellos, son muchas y grandes las cosas que pueden hacerse. No es en verdad voluntad y entusiasmo lo que nos falta, pero sí los medios.

El aumento del costo de la vida y la muerte de muchos de los Socios Fundadores de la Obra, nos impiden trabajar como desearíamos hacerlo y no sólo nos vemos obligados a limitar nuestra actividad, sino que también estamos afrontando serias dificultades económicas. Llevamos ya mucho tiempo sin lograr cubrir los gastos... y Dios sabe cuantos pequeños necesitan una ayuda como la que proporcionamos.

Sabemos que hay muchas personas generosas, quizás muchas que buscan una obra en qué cooperar. Ojalá su llamado, señor Arias, caiga en un terreno en que fructifique como la buena semilla del Evangelio, en bien de esos niños quienes, además de estar privados en su primera edad de cosas de que otros disfrutaban, carecen de algo tan esencial como es la salud. Una mano generosa puede impedir que sean el día de mañana unos lisiados por completo, incapaces de bastarse por sí mismos.

Las personas que deseen ayudarnos con cualquier donativo pueden dirigirse a la siguiente dirección: Ejército Nacional No. 836, Teléfono 5-40-30-52.

C. Martín-Gil
Casilda Martín-Gil.

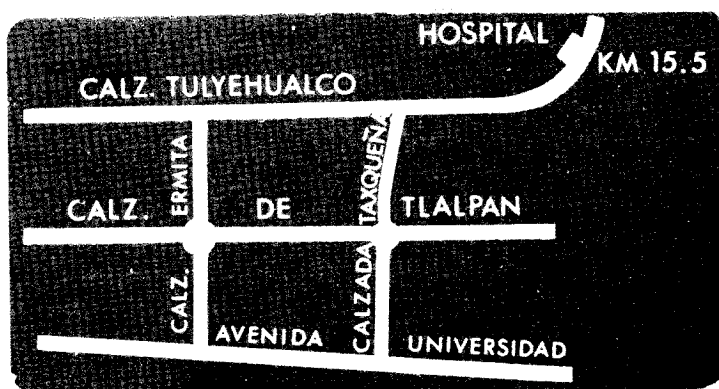


ALGUNOS DATOS ESTADISTICOS (PROMEDIOS ANUALES)

300 Intervenciones quirúrgicas
180 Aparatos ortopédicos
1200 Consultas gratis
60 Camas ocupadas; se atiende además
a 800 niños externos

UBICACION

El Hospital está situado en el kilómetro 15.5 de la Calzada a Tulyehualco. La forma más sencilla de llegar a él es seguir por la Calzada de Tlalpan hasta las Calzadas Ermita o Taxquena, siguiendo por cualquiera de éstas hasta enlazar con la Calzada a Tulyehualco. En el camino verá usted rótulos que le indican cómo llegar al Fraccionamiento Estrella; siga las indicaciones. El Hospital está en el Fraccionamiento Estrella.



de los dedos.

NORTE.—Háblenos de la Novela Mexicana.

E.A.G.—Después del gran impulso de la Novelas de la Revolución, han tenido gran influencia las Corrientes Norteamericana e Inglesa. No sé hasta qué punto han contribuido a nuestra profundidad nacional. De todas maneras, la obra de Carlos Fuentes, revela una poderosa fuerza creadora. Ya veremos si con el tiempo su obra se acerca hacia la interpretación de nuestros valores más auténticos.

NORTE.—Háblenos del teatro mexicano.

E.A.G.—En el teatro, el autor que más me gusta, y con él para mí se lleva una época, un gusto y una tendencia, es Carballido.

NORTE.—Háblenos de la poesía mexicana.

E.A.G.—El movimiento en favor de la poesía debe partir de Ramón López Velarde. Lo más destacado de una auténtica poesía, cercana a nuestro espíritu, se debe a Carlos Pellicer y Efraín Huerta. Un poeta finísimo, que no puede olvidarse nunca, es José Gorostiza, y la poesía de Torres Bodet, muchas veces olvidada, revela un tono discreto, digno del mayor elogio. Pero de esto, en realidad, no debo hablar, porque los viejos tenemos un gusto formado que no es ni viejo ni nuevo, pero que ya está hecho. Y entonces no es más fácil entender que gustar, y la poesía esencialmente hay que gustarla.

NORTE.—Usted siempre ha cultivado la amistad con escritores. Háblenos de sus amigos los escritores.

E.A.G.—En México y en los Estados Unidos de América, tuve oportunidad de tratar, y a veces con frecuencia, a muchos escritores que han venido a este Continente. Así, en México, traté a Jacinto Benavente, Martínez Sierra, Blasco Ibáñez, Fernández Ardavín, pero de un modo especial a don Ramón del Valle Inclán. Valle Inclán vino por dos veces a México en 1921, y entre las fiestas del Centenario, el mismo Vasconcelos mandó poner La Marquesa Rosalina. Con este motivo, los cómicos y yo íbamos a buscar a don Ramón al Hotel Regis, pues él dirigía

la obra. Después de los ensayos, nos encaminábamos a un cafecito denominado Los Monotes en la antigua calle de Medina hoy calle de Cuba. Este café se llamaba Los Monotes porque lo decoró el propio Clemente Orozco. En este café, don Ramón, conversaba con nosotros y tomaba con gran fruición su chocolate y sus tamales mexicanos.

Benavente me dejó la impresión de un gran señorío; era de finísimo trato y no rehuía la conversación de los jóvenes. Blasco Ibáñez era muy áspero; lo visité algunas veces en el Hotel Isabel, donde residía.

En los Estados Unidos traté con más frecuencia a un gran señor que se llamaba Tomás Navarro Tomás. También frecuenté a Angel del Río, que era bueno como el pan. A Federico de Onís, que sabía todo lo que hay que saber de literatura española. También conversé con frecuencia con Pedro Salinas, Jorge Guillén y Don Fernando de los Ríos. Los escritores españoles que llegaron a mi intimidad fueron: Juan Ramón Jiménez, León Felipe y Pedro Garfías. A León Felipe lo conocí desde que llegó por primera vez a México. Siempre fuimos muy buenos amigos. Siempre que pude me acerqué a él. No sé si lo admiro más o lo quiero más. También traté con intimidad a una de las personas más finas que he conocido en mi vida: José Moreno Villa. Mi amistad con Garfías fue un poco trashumante, porque lo tropecé en no sé cuántas ciudades de México, Puebla, Veracruz, Monterrey, Guadalajara, Morelia... Era casi un milagro en su trato y en su poesía.

A Juan Ramón, en Washington, en Nueva York y en San Juan de Puerto Rico. A Juan Ramón le encantaban los niños y así tomó una gran afición por mi hija Juana Inés de la Cruz. Cuando lo visitábamos, la sentaba junto a él y le contaba las cosas que Juan Ramón sabía contar. Mi hija quedaba fascinada, y lloraba si la teníamos que volver a casa. En un ejemplar de Platero y yo, que conserva mi hija, le escribió en las últimas páginas escenas nuevas de la vida de Platero.

En mis viajes por Hispanoamérica

he conocido a grandes escritores de este Continente. A Vargas Vila lo conocí en México; era un hombre pequeñito, vestido con gran pulcritud y de una gran cortesía. De su literatura no quiero hablar, pero de su actitud frente a las dictaduras de América, sí. Era noble y valiente.

En Argentina conocí, sólo de trato, a Borges, a Victoria Ocampo y saludé a Mallea. En Chile traté a Gabriela Mistral, a quien había conocido antes en México, y a un gran crítico, a Enrique Latchman, que murió durante nuestra visita a Cuba, en La Habana. Gabriela Mistral era de difícil trato; su conversación iba de un punto a otro y no era posible centrar un tema. Me dio siempre la impresión de arbitrariedad. Cuando estaba de vena, manifestaba una gran dulzura. Asistí al acto cuando se le otorgó el título de Miembro de la Academia Franciscana de Washington. Fue un acto muy solemne.

También traté a dos escritores notables: Benjamín Carrión, hoy Embajador de Ecuador en México, y Cruchaga, distinguido poeta de Chile. En La Habana, no digo que traté, sino que conviví, con tres notables escritores: Nicolás Guillén, José Antonio Portuondo y Juan Marinello. Guillén es el poeta del pueblo cubano; su poesía está inmersa en el sentimiento del negro y del mulato, pero no hay que pensar que Guillén es sólo un poeta: es un hombre de lucha siempre en favor del desvalido. A veces, pesa en él más el hombre que el poeta.

NORTE.—Para terminar, don Ermito. ¿Cuál de entre todos sus libros quiere Ud. más?

E.A.G.—De mis libros es difícil hablar. Uno no puede hablar de uno mismo. Pero existe un libro mío que se llama Canek, del cual se han hecho veinte ediciones y no sé cuántas traducciones, y debo tener de este libro alguna buena idea. Algo tendrá el agua cuando la bendicen. Sin embargo, uno de los libros, de entre todos los míos, que siento más es mi San Francisco de Asís. En él relato, diría yo que en un estilo franciscano, las escenas poéticas de mi vida. Aunque parezca absurdo, me parece que es mi libro más revolucionario.

LETRAS MEXICANAS: UNA OBRA DE LEOPOLDO DE SAMANIEGO

por Braulio Sánchez Sáez

Las letras de México —o Méjico, pues para el caso “tanto monta”—, tiene en nuestro continente un documento envidiable. Ya nos llega una tradición alto directa a través de la picaresca. Para evitar dudas repasemos las páginas de Joaquín Fernández de Lizardi, el famoso “Pensador Mexicano”, que tan donosas páginas legó a las letras de su país. Particularmente su entrañable “El Periquillo Sarniento” y “fachendoso” don Catrín, entre otras variadas especies de la truhanería. Y de Lizardi caer a una esencia novelesca tal vez con mayor perceptiva, con un par de novelistas que enaltecen la novela del pasado siglo; refiérome a Ignacio Manuel Altamirano, autor, entre otras obras de “El Zarco”, ya patrimonio de nuestra lengua y aconsejable como método “didáctico”, para los cursos universitarios; por su riqueza en forma y contenido. En el mismo caso podríase colocar a Manuel Payno, con su novela “Los bandidos de Río Frío”, entre otras de su producción, digna siempre de cotejo, con otros valores novelísticos, de hoy, precisamente, cuando tanto se ha entrometido la crítica, en las valorizaciones, como meta de pervivencia, tal vez para encontrar una especie de “mitología” asequible...

Aquí en Brasil, hay también dignos representantes de esa sutil ironía, como modalidad literaria, huellas del portugués Eca de Queiroz, a través de Machado de Assis, por citar, apenas dos ejemplos de técnica novelesca, que, desgraciadamente no ha logrado una consecuente estimativa en la continuidad del género.

Así, pues, en giro acentuativo, la obra de Leopoldo de Samaniego, sigue un ejemplo literario, posiblemente algo alejado de ciertas corrientes imperantes, no por tal causa —no razón—, es que su obra “Buenos, Malos y Regulares”, se podría alinear entre los libros ya citados, refiérome a las obras de Lizardi, Altamirano y Payno, sin que quiera esto indicar, ni continuidad ni estilística, apenas, una “modalidad” consecuente, en las letras de México.

Nos atrae, desde luego la sonrisa lealmente franca, sin meterse en sagaces y sutiles efervecencias que, como los vinos espumosos causan mareos... La alegre y sencilla expresión de aspectos de nuestra existencia, avocados con sencillez, son la alquimia de este jugoso fruto. Y es que, no existe libro alguno sin un cierto “regusto” a otros libros. Escasos, ciertamente, ya que las letras actuales y en ciertos climas que atañen a la corriente ficcionesca, encuéntrase hoy demasiado alejada de un placer estético que nos distraiga de los sinsabores tan usuales en el mundo en que vivimos. Por tal razón, la obra de don Leopoldo de Samaniego, nos conduce a una senda en la cual encontramos siempre la sombra apacible, con personajes familiares que ansiamos departir con ellos, sin apelación o contraseña.

El autor de “Buenos, Malos y Regulares”, nos facilita una “acuarela” visible a los ojos y al entendimiento. Figuras de un retablo Sanmiguelense, casonas íntimas, seres perfilados a la sombra de las arboledas, bajo los pórticos de una ciudad antañona, como se evidencia en las estampas de San Miguel de Allende, como afirma el prologuista don Gutierre Tibón en breves líneas en la cancela del libro. Nos llama alegremente, como una campanillita lejana, cediéndonos la entrada a un modesto santuario de recuerdos. Franca y libre la lengua expresada, nada de artificios charadescos; espontánea como la “linfa” de un regato, saboreo como un pedazo de “pan de borona”, o de centeno, donde, se paladea la esencia de la tierra. Tal es el contenido de la obra de Samaniego. Las letras de México siguen una inconfundible línea de tradición española, sin apartarse, claro está, de lo peculiar nativo, pues sin esto, seriamente lo digo, sería imposible distinguir cultura alguna.

No hace mucho leía yo una obra de Arturo Reyes, el novelista español de los finales del pasado siglo y las dos primeras décadas del actual, escritor que gustó de reflejar la vida malagueña, con obras siempre gratas. Una de ellas “Cartucherita”, sirve de ejemplo, para deleite, tanto de tiempo reflejado de una “sociedad” ya en declinio, con todo su “pintoresquísimo” y donaire, sin alterar el módulo esencial, para un género vital; en un tiempo pretérito. Pues en dicha corriente se encuentra don Leopoldo de Samaniego y sus “jacarandosos” personajes.

Con la lectura de su libro se evoca “cierto” pasado y se recrea el espíritu, con escenas dignas del sendero trillado por nuestro insigne Quevedo. Eso es todo.

JUAN SORIANO

AMENA CHARLA

Cumplidos los catorce años de edad, Juan Soriano, decidió abandonar su ciudad natal —Guadalajara— y trasladarse a la capital de la República. Hijo de una familia modesta, reunió como pudo el dinero para sufragar los gastos del viaje, y, con no más de cinco pesos en el bolsillo, emprendió su aventura, deseoso de aprender y triunfar. Levísimo de equipaje, arribó a México. Nada más llegar, entabló amistad con pintores, escultores, poetas y escritores. En los estudios de los primeros, que comenzó a frecuentar, se dedicaba, con el objeto de observar y aprender, a tareas tales como lavar pinceles o hacer de recadero. Finalizadas estas humildes tareas, pintaba o esculpía y luego solía frecuentar tertulias en donde su escultura humana e intelectual se iba cincelandando. Estos fueron, pues, los principios. Más tarde, la obra que sus manos mágicas estaban realizando llamó poderosamente la atención, y a los veinte años ya era famoso en México. Hoy es, sin duda, uno de los más grandes artistas mexicanos. El, sin embargo, no parece darle mucha importancia a estas cosas y sigue trabajando sencillamente, como cualquier muchacho que empieza. Juan Soriano es un hombre que está muy lejos de la envidia y de las vanidades humanas, pues aparte de ser un gran maestro en arte, es también un maestro en el difícil arte de la vida. La plática con él, es pues, un verdadero placer.

NORTE.—¿Cómo se despertó su vocación?

J.S.—Yo empecé a pintar desde muy joven, a los cuatro o cinco años de edad, y desde entonces ya nunca he dejado de hacerlo. Siempre, desde que tuve conciencia de mis manos, tuve el gusto de transformar todo cuanto encontraba a mi alcance: papel, cajitas de cerillos, trozos de madera... e inmediatamente hacía con estas cosas, figuras de todo tipo. Esto, en principio, no era más que mi manera de jugar y, ciertamente, me divertía mucho, ya que yo tenía cuatro hermanas y ningún hermano y, como ellas eran mayores de edad que yo, nunca pude conseguir que me acompañaran en mis juegos. Así, como usted puede imaginar, esta afición mía de pintar papeles y hacer figuritas con las cajas de cerillos y los trozos de madera me dio innumerables satisfacciones. Luego, al ir creciendo, lo que había sido nada más que un juego se convirtió en la parte esencial de mi vida.

NORTE.—Bien. ¿Qué es el arte para usted?

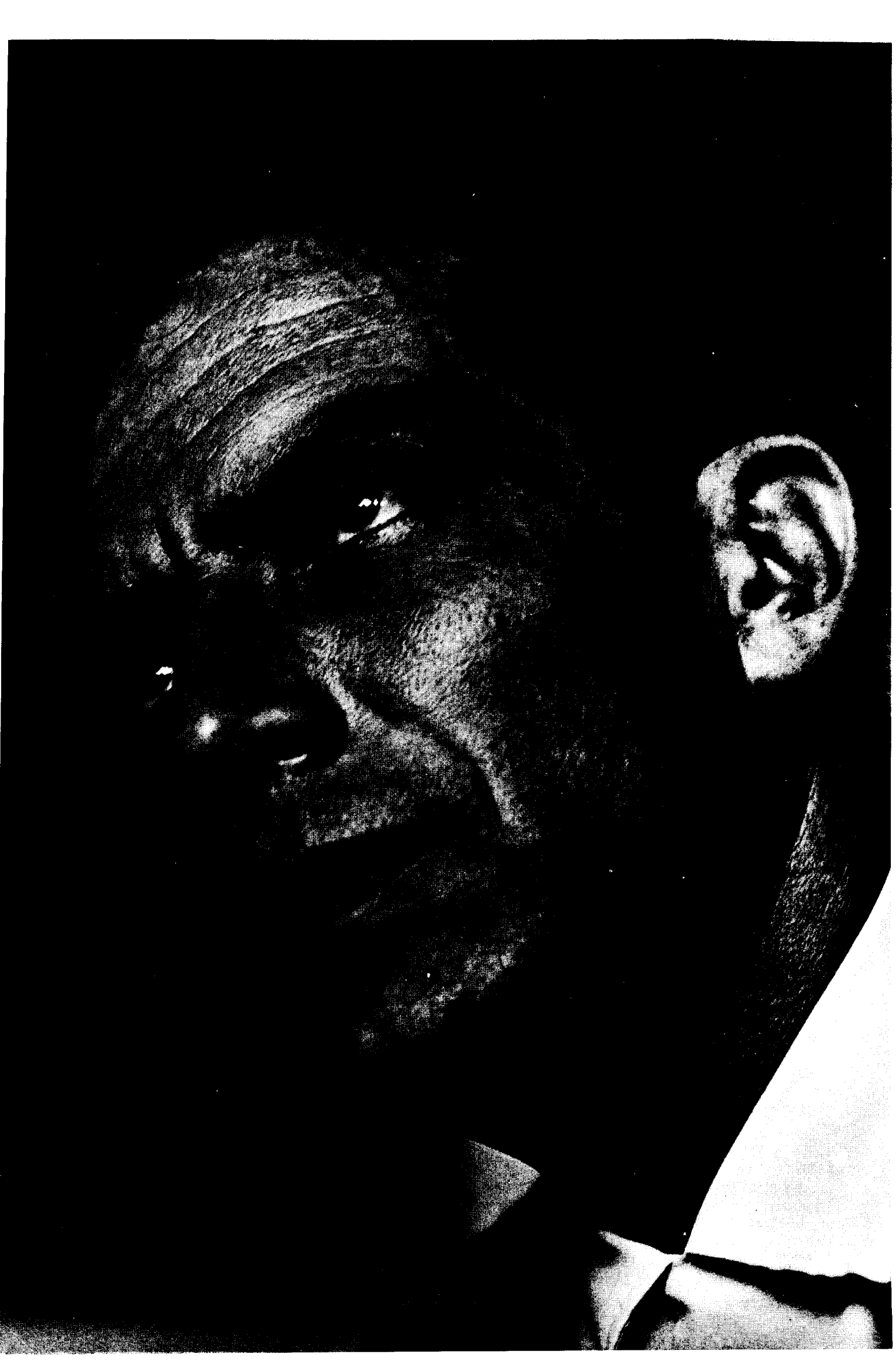
J.S.—El arte es amor.

NORTE.—¿Qué se siente más, pintor o escultor?

J.S.—Se me facilita más hacer esculturas.

NORTE.—Y dígame usted: ¿Tanto cuando pinta como cuando esculpe, siente gozo o inquietud?

J.S.—Se sienten las dos cosas. Hay momentos en que casi grita uno de alegría y otros en que se hunde uno en un pozo de tristeza, y todo resulta pesado y difícil.



NORTE.—Cuando termina una obra ¿se siente satisfecho o insatisfecho?

J.S.—Cuando termino una obra, es decir cuando decido que un cuadro o una escultura están terminados, aunque en realidad no lo están, siento que me quito un peso de encima.

NORTE.—¿Es necesario para un pintor ser un buen dibujante, o se subsanan las carencias del dibujo con la pintura?

J.S.—Yo entiendo que no puede existir una cosa sin la otra. Hay, sin embargo, muchas gentes que separan dibujo de pintura, creen que son cosas diferentes, pero yo pienso que en el dibujo más simple están ya todos los problemas de la pintura. El buen artista resuelve el problema; el malo, no.

NORTE.—¿A qué escuela pertenece usted?

J.S.—A la europea, que viene de Altamira hasta Picasso.

NORTE.—¿Le agrada a usted la escuela flamenca?

J.S.—Mucho. Y de todos ellos el que más me ha impresionado ha sido Vermeer, que tiene algo que ver, para mí, con Velázquez.

NORTE.—¿Podría usted decirme qué materiales usaron en los murales de Altamira, hace 20,000 años?

J.S.—Supongo que, más o menos, los mismos que seguimos usando, o sea; un aglutinante X con polvo de colores, que es lo que siempre se ha usado.

NORTE.—Aparte de México ¿dónde le gustaría vivir para desarrollar su arte?

J.S.—Creo que podría vivir contento en París, Madrid y Roma.

NORTE.—¿Y por qué motivos no vive usted en una de esas tres ciudades?

J.S.—No tengo dinero para poder vivir fuera de México y, además aquí tengo demasiados compromisos económicos. Sin embargo, cada vez que puedo, voy a pasar temporadas en esas tres ciudades.

NORTE.—¿Cómo ha evolucionado su obra?

J.S.—Hace años, como unos cinco o seis, se hizo en Bellas Artes una exposición retrospectiva, donde se reunieron mis obras de veinticinco años; entonces me sorprendí grandemente al ver que no había cambiado nada desde mis primeras obras a las últimas. ¡Qué monotonía!

NORTE.—Ya que hablamos de su obra, ¿podría decirnos dónde se encuentra y de qué número consta?

J.S.—¡Huy! Mire, yo he hecho innumerables cuadros y esculturas, no sé el número. Si puedo decirle que la mayoría de mi obra se encuentra en México, ya que la he vendido a mis amigos en abonos.

NORTE.—¿En abonos?

J.S.—Sí señor, como se vende un televisor o una lavadora, y lo malo de esto es que yo no hago firmar contratos a mis clientes ni les exijo un fiador, de ahí que muchos de ellos aún no me hayan pagado el último plazo. Ese último abono es casi siempre fatal. Y esto es chocante.

NORTE.—Díganos, ¿cuáles son sus pintores predilectos, tanto antiguos como modernos?

J.S.—Entre los antiguos, Velázquez, Piero della Francesca, Goya y Vermeer y, entre los modernos, Picasso y Cézanne.

NORTE.—¿Qué diferencia hay entre Picasso y Dalí?

J.S.—Que Dalí es académico en el mal sentido de la palabra y, Picasso en el buen sentido es renovador de la tradición.

NORTE.—¿Qué es lo fundamental en pintura?

J.S.—Que el cuadro sea un equilibrio entre lo horrible y lo bello.

NORTE.—¿El arte es hereditario?

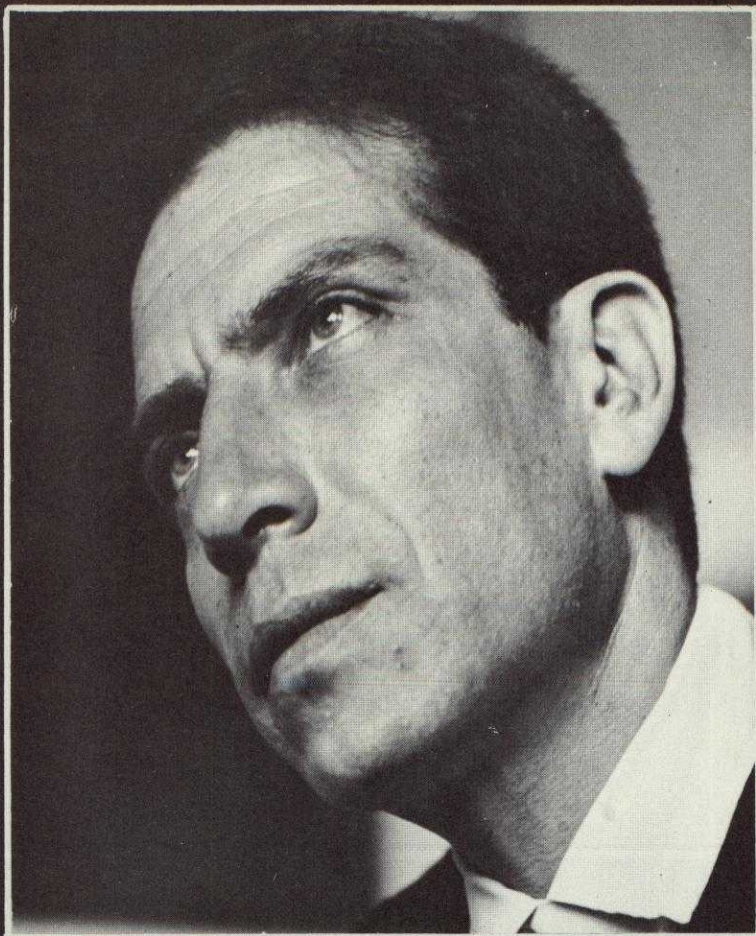
J.S.—Yo creo que todas las gentes heredan inclinaciones artísticas, unos para ser espectadores de las obras de arte y, otros que tienen la necesidad de hacer ellos mismos esas obras. La vida de cualquier individuo, aunque aparentemente nos parezca una vida sin chiste y sin gracia, está de pronto presidida por momentos artísticos perfectos. ¿Pero cuándo lo vamos a saber? Por otra parte, no se puede vivir siempre en plenitud de momentos artísticos. La verdad se manifiesta por segundos en forma artística. Cuando vemos cosas perfectas, sentimos que todo es real. El dolor físico que es muy perfecto en sí, pues ni le falta ni le sobra nada, nos suele poner en contacto con la realidad en forma precisa.

NORTE.—¿Qué entiende usted por realidad?

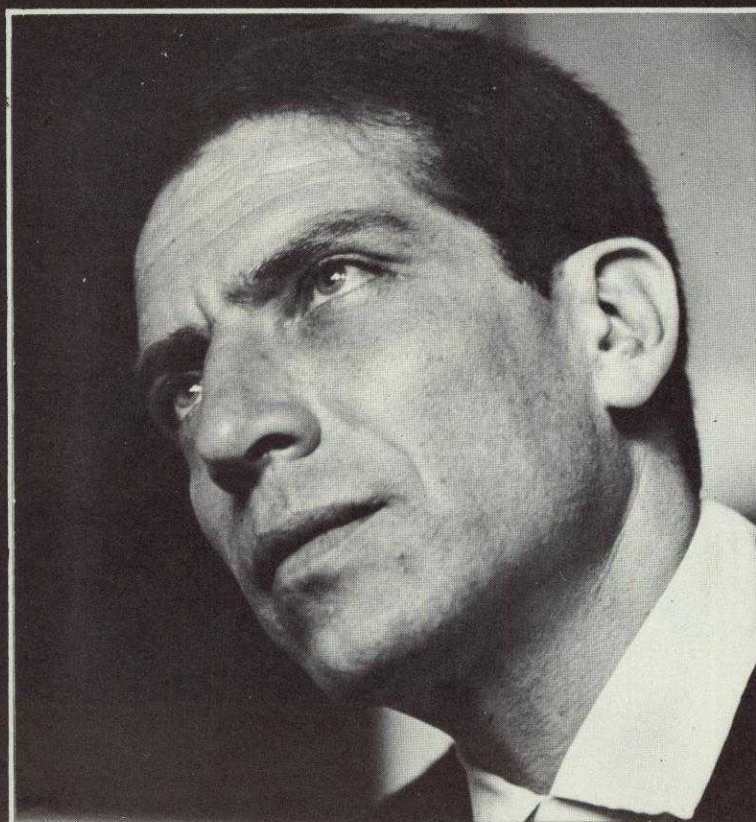
J.S.—La realidad es algo así como si uno súbitamente despertara de un profundo sueño y, de un salto, alcanzara el estado de hiperlucidez. Las obras de arte, cuando son verdaderas, nos dan la realidad absoluta. Lo malo es que nosotros no podemos, o no sabemos, vivir de realidades absolutas.

NORTE.—¿Cree usted que el amor, como el arte es también una manifestación de la realidad absoluta?

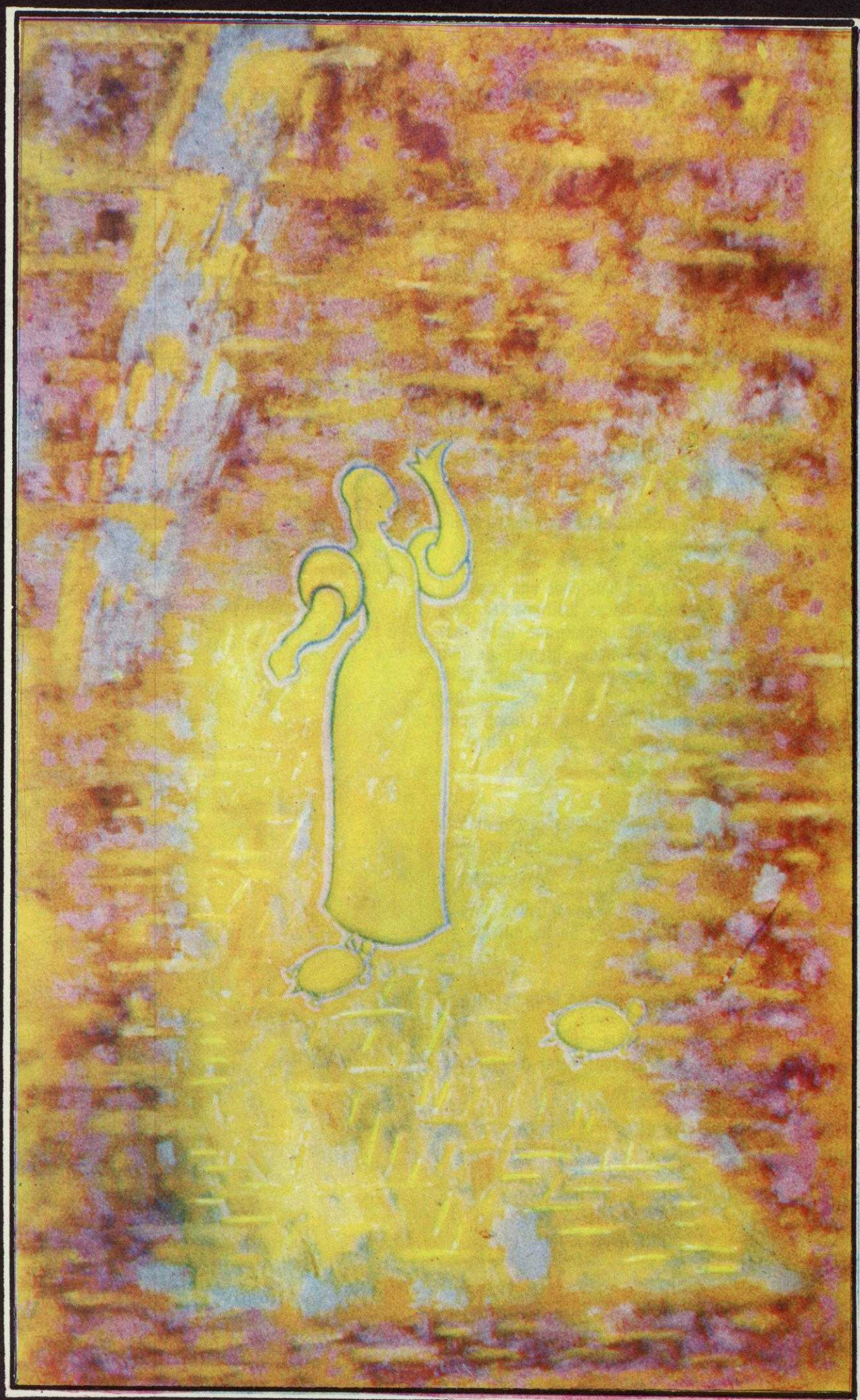
J.S.—Sí; porque el enamorado descubre el mundo en la persona que le despierta ese amor. Tanto el amor como



SORIANO







el arte son puentes hacia la realidad. Las gentes creen que la realidad es una catástrofe, un horror y, la verdad es que la realidad es una maravilla.

NORTE.—¿Cómo representaría a la muerte y, qué es para usted la muerte?

J.S.—La representaría como una tela blanca, una tela sin pintar y, en cuanto lo que es para mí, le diré que la muerte no es otra cosa que la gran revelación de la vida.

NORTE.—De no ser lo que es ¿cómo le hubiera gustado proyectarse en la vida?

J.S.—Me hubiera gustado ser arquitecto.

NORTE.—¿Por qué?

J.S.—Porque me gusta hacer cosas con las manos. Yo necesito el espacio para proyectarme.

NORTE.—¿Hasta dónde importa el oficio y hasta dónde el oficio puede perjudicar al arte?

J.S.—El oficio es algo que va adquiriendo uno conforme trabaja. A veces, es necesario hacer instrumentos para trabajar en una escultura o para pintar una línea muy fina y, esto es algo que no se puede aprender de otro modo que trabajando. Nadie sale nunca de ningún taller con lo que se dice oficio aprendido; el oficio es algo que siempre se está aprendiendo. Claro que el tener como el no tener oficio siempre perjudica al mal artista, al bueno nunca.

NORTE.—¿En las antiguas civilizaciones precolombinas hay pintura que haya influido determinantemente en algunos pintores mexicanos?

J.S.—Debe haber habido pintura en aquellas civilizaciones, pero la poca que se conserva no ha influido en nadie.

NORTE.—¿Se cotiza en México, mucho al pintor?

J.S.—Yo creo que en todo el mundo se le da a las gentes que hacen arte un trato especial, como de enfermos incurables.

NORTE.—¿Qué tema cree usted más difícil, la carne o el agua?

J.S.—Los dos son igualmente difíciles.

NORTE.—¿Cuál es el espíritu de la pintura?

J.S.—La verdad.

NORTE.—Se supone que la técnica depura a la pintura. ¿Cree usted que la técnica es el alma del pintor?

J.S.—La técnica del pintor es la carne que encarna al alma. Todo el trabajo de pintar es darle carne, o forma, a cosas espirituales.

NORTE.—¿Qué le preocupa a usted más: técnica, color o idea?

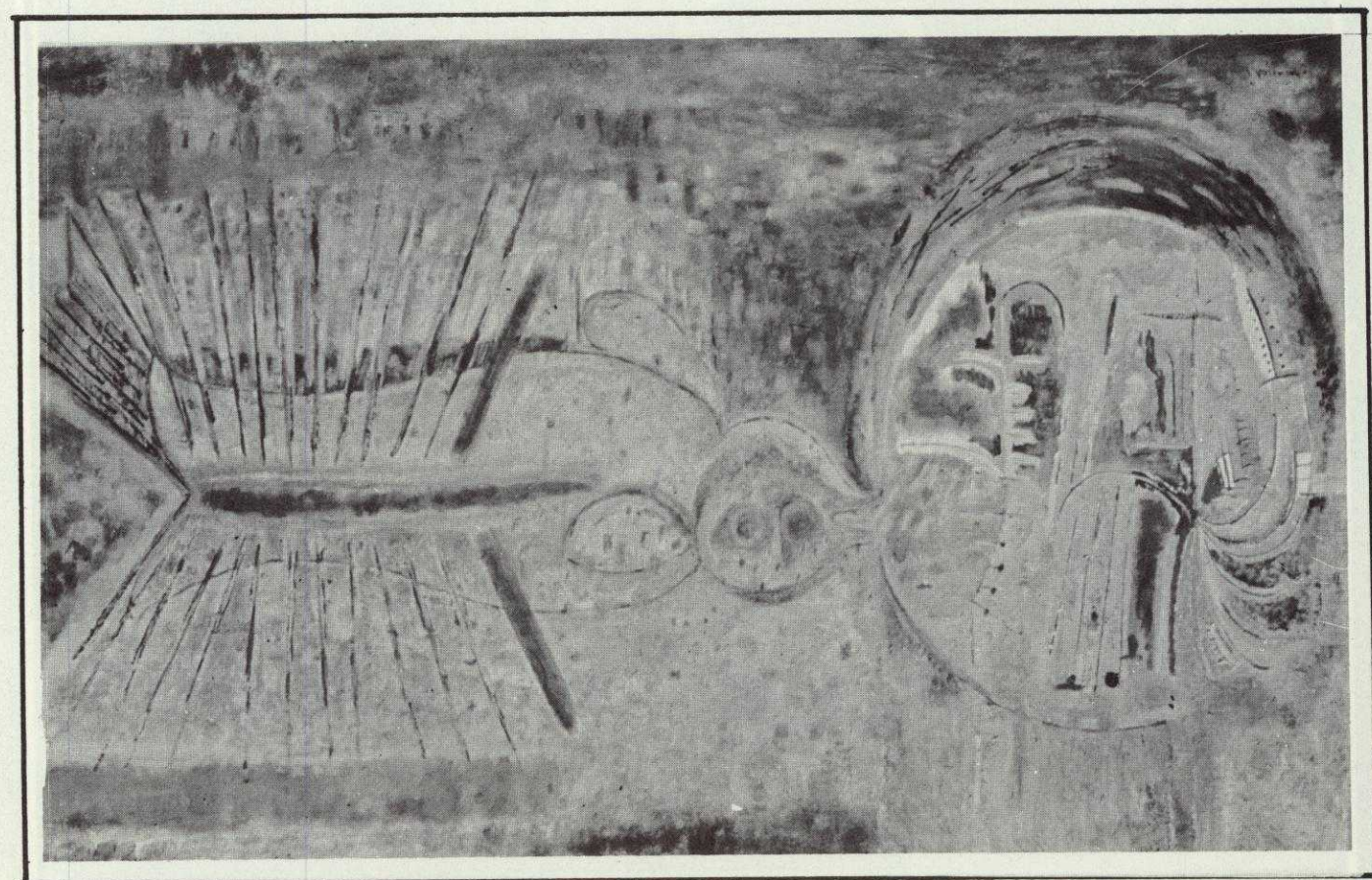
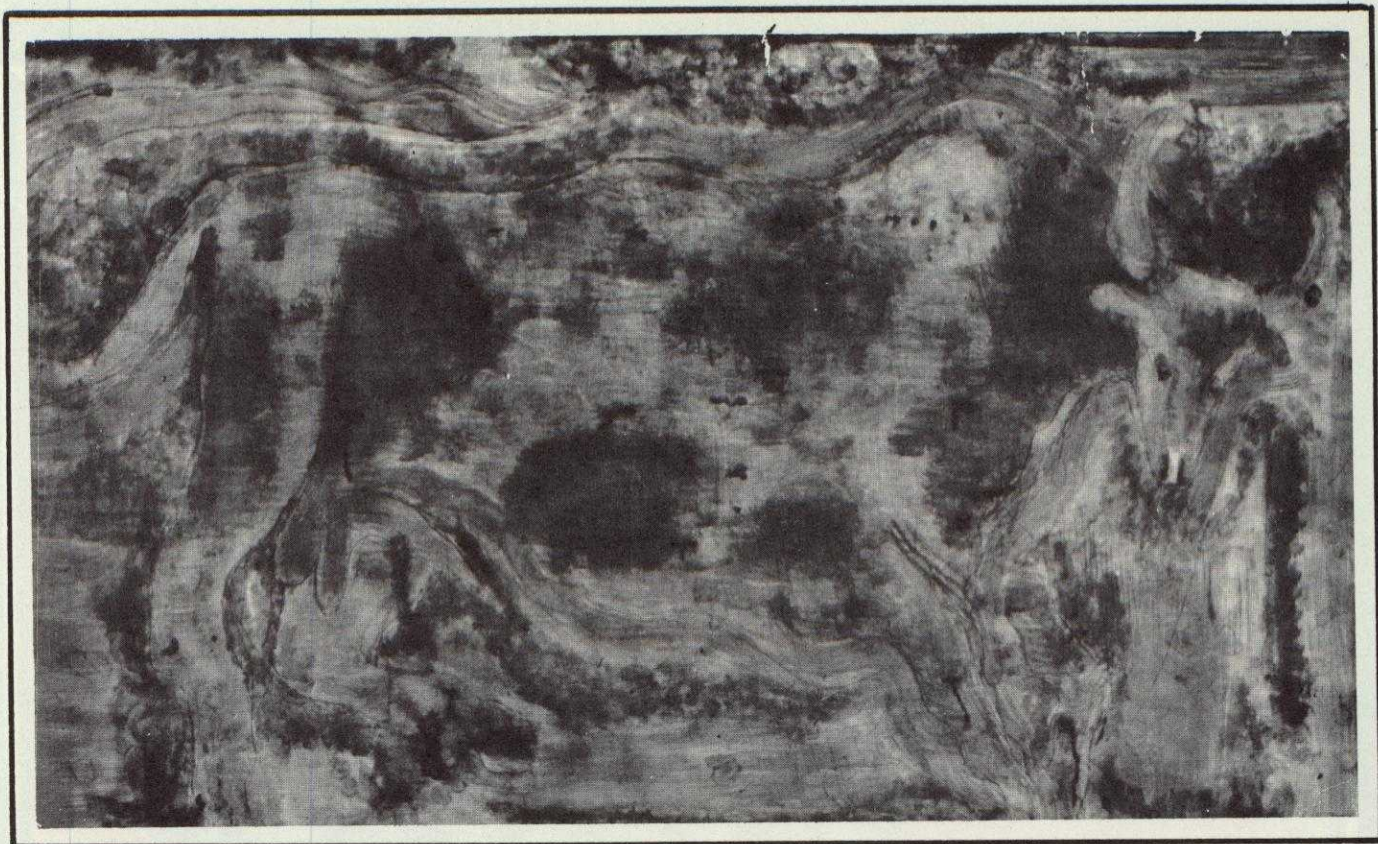
J.S.—Técnica.

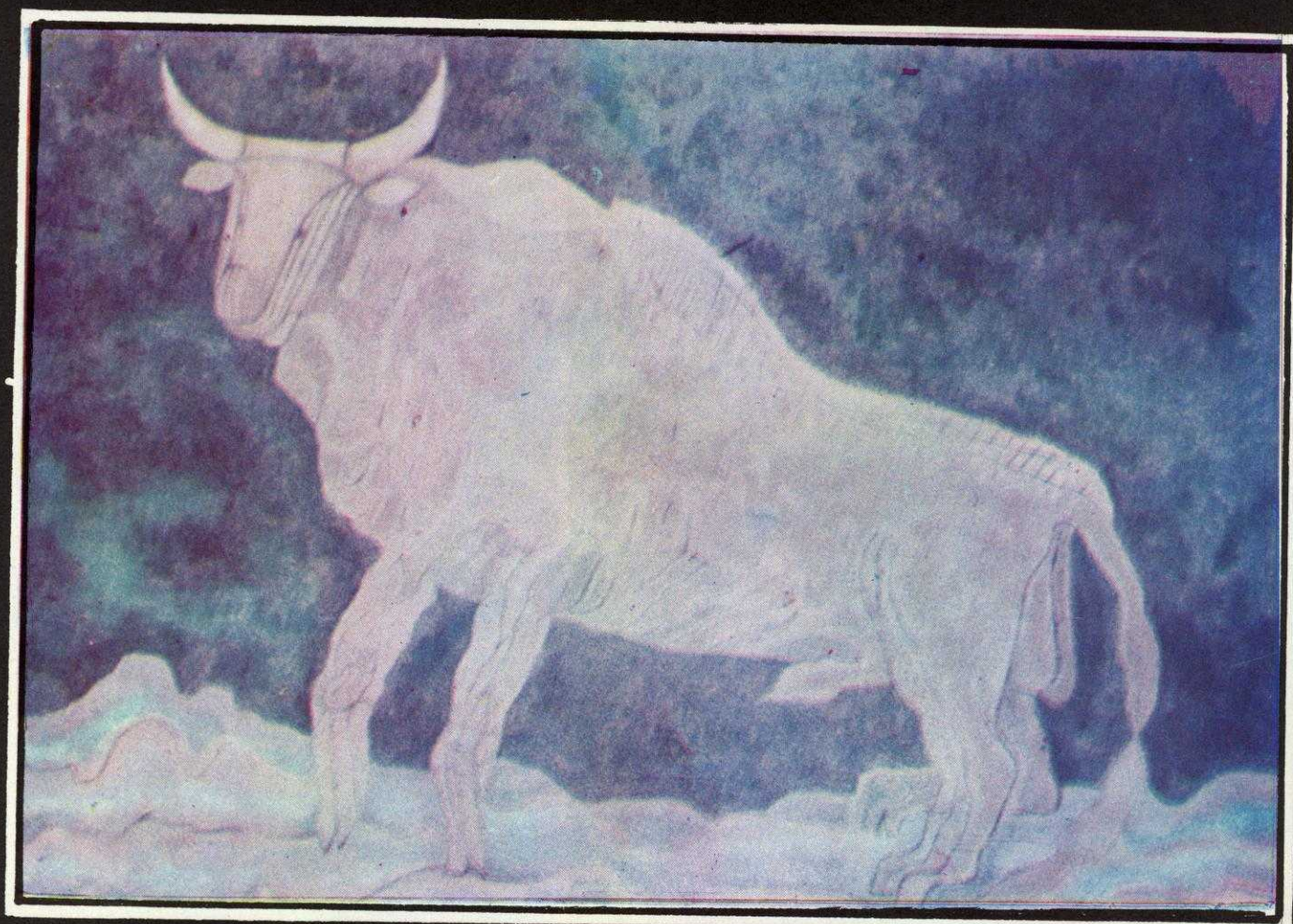
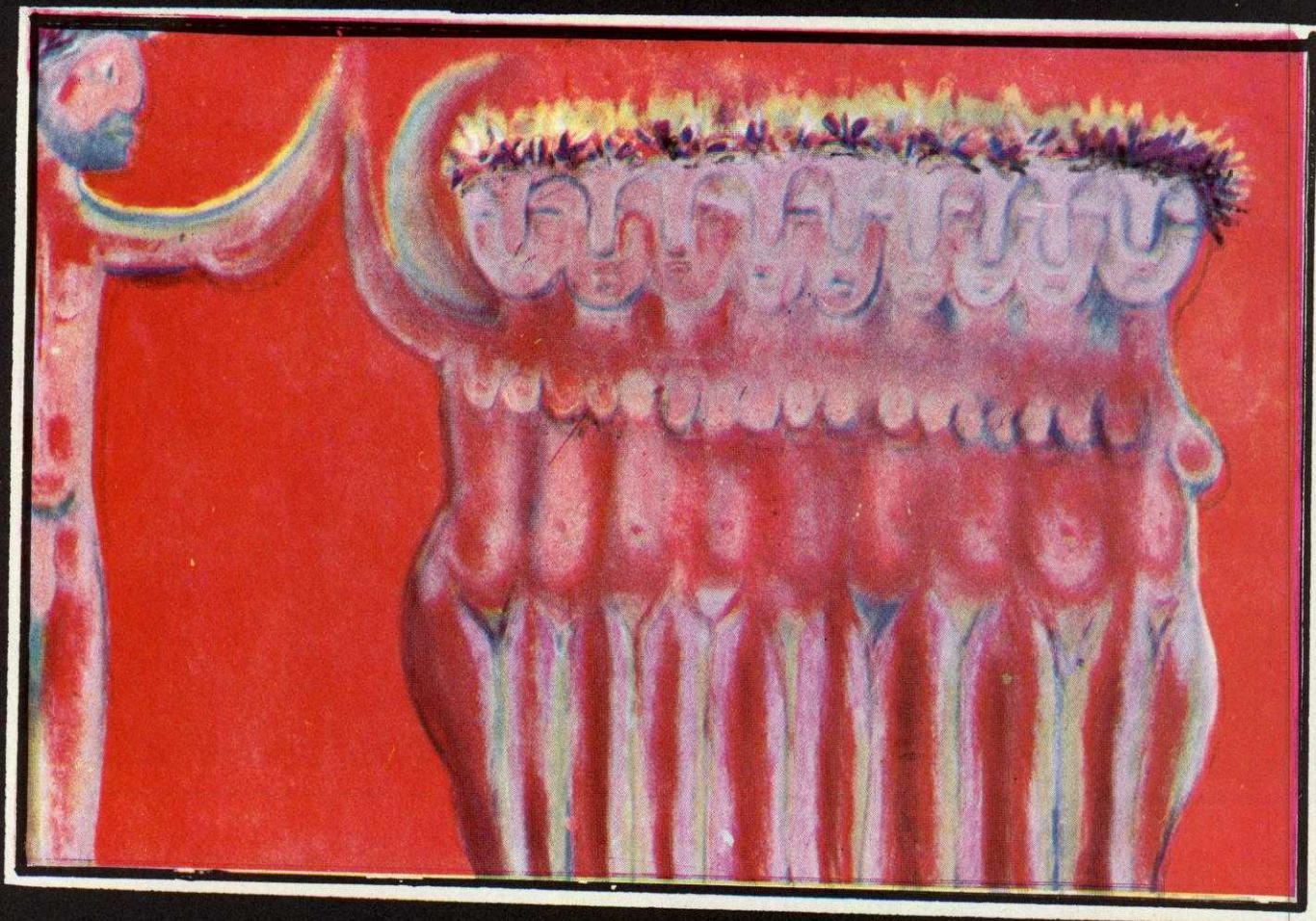
NORTE.—¿Qué opina usted del llamado arte efímero?

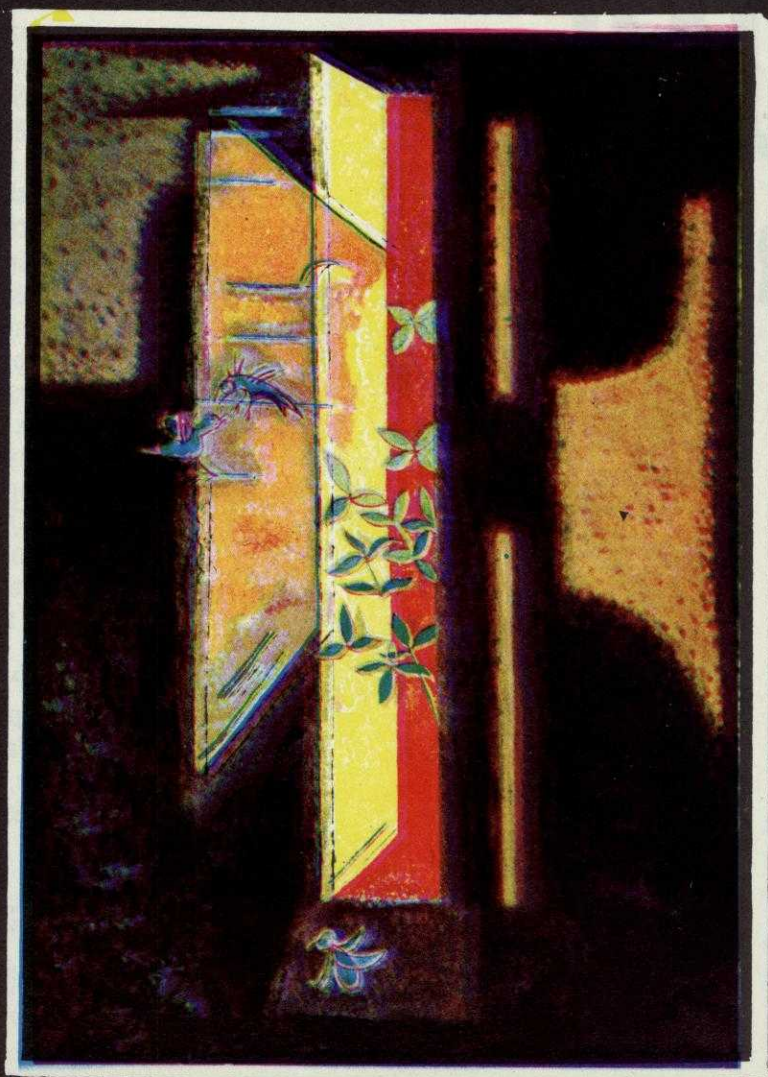
J.S.—El arte no es efímero; el arte es como la antorcha olímpica que pasa de una mano a otra mano, y la obra de arte es como la quemadura que deja la antorcha al pasar. La llama sigue eternamente de una generación en otra generación.

NORTE.—Para terminar, ¿cómo ve la pintura mexicana actual?

J.S.—Bien. Tenemos a Tamayo y a algunos jóvenes. Pero si he de ser sincero le diré que es muy difícil hablar de otros pintores, pues en realidad a uno no le interesa más que la pintura que uno mismo hace.







TEJAS

8 CARTAS

EXMO. SR. GENERAL
D. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA.

MEXICO, ABRIL 19 DE 1845.

Mi muy apreciable amigo y señor:
Supongo a U. ya en ésa y muy ocupado en organizar su cantón, que me temo muy pronto habrá necesidad de él.

Hace doce días que nos ocupamos de triduos y novenarios, llenos de espanto a causa de los temblores (1), lo que había dejado descansar a la chismografía política; mas ayer un extraordinario de Veracruz nos vino a despertar de nuestro letargo, anunciándonos la llegada a Sacrificios de cuatro buques de guerra americanos, mandados por el Comodoro Cöver. Supongo que el pretexto es cobrarnos los tres pagos que se les deben, y con tal pretexto, u otro quizá más insignificante, tomar el castillo (de San Juan de Ulúa) y la plaza de Veracruz, mientras se consuma la agregación de Texas.

Sabrá U. también que desde el miércoles tenemos aquí al Encargado de Negocios inglés en Texas, que el mismo ha venido a arreglar el reconocimiento de aquel Departamento, único medio para librarlo de las garras de los yanquis. Lo que esto complicará nuestros negocios domésticos, U. muy bien lo puede calcular; mas confío que si hay unión y energía, saldremos bien de todo. El General (Ignacio) Inclán ha marchado luego a Veracruz.

Que U. se conserve bueno y expedito para todo, como se lo desea este su afmo. amigo y atto. S., q. b. s. m.

J. MIGUEL ARROYO (rúbrica).

P. D.—El Supremo Gobierno ha dispuesto la reposición de Acal, cuyas órdenes transcribo por el correo de hoy, con la condición de rever después su nombramiento.

(Rúbrica).

(1) Se refiere a los que se sintieron los días 7 de abril y siguientes, que motivaron rogaciones iniciadas por el Gobierno General con fecha 10 del mismo mes.

(2) Toda la carta es de su puño y letra.

EXMO. SR. GENERAL
D. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA.

MEXICO, 7 DE MAYO DE 1845.

LAGOS.

EXMO. SR. GENERAL
D. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA.

MEXICO, MAYO 6 DE 1845.

Mi estimado compañero y amigo:
Como creo sean ya en poder de U. las órdenes sobre aquellas administraciones y, además, algunos auxilios que se le remitieron en libranzas, lo juzgó ya desembarazado de la aflicción que reportaba por efecto de las escaseces; anunciándole, además, que, bastante interesado el Gobierno en que U. tenga lo necesario, se ha acordado hoy mismo la busca de más libramientos que le conduzcan auxilios, porque en efecto es muy difícil la posición de un jefe cuando carece de ellos.

Llegó por fin el Sr. Almonte sin más noticias que las de confirmarnos las pérfidas miras de los Estados Unidos, en vista de las cuales el Gobierno no perdonará medio para contrariarlas, porque es menos malo que México desaparezca de las naciones, y no que su nombre se conserve envilecido.

Aunque nada me dice U. respecto de la manifestación que le hice en una de mis anteriores, sobre las ideas del Gobierno para fundar su iniciativa, veo con placer, por la que dirige a nuestro amigo el Sr. (Luis G.) Cuevas, que nuestras opiniones están de conformidad en negocio que tanto llama la atención y que, por lo mismo, reclama la nuestra.

Ojalá y los afanes del Gobierno para que a U. no falten recursos, sean coronados, porque mucho desea relevarlo de sus aficiones quien es y será su sincero afmo. amigo, q. b. s. m.

JOSE J. DE HERRERA (rúbrica).

Mi General de todo mi respeto:
Deseoso de marchar cuanto antes para reunirme con U. en esa villa, he hecho varias tentativas para verificarlo; pero desgraciadamente para mí, mis continuas dolencias se han vigorizado hasta el caso de imposibilitarme el andar siquiera como una mujer; con tal motivo, solicité del Supremo Gobierno una prórroga para mi total curación. Yo espero, mi General, que será de la aprobación de U.

Aquí se habla con variedad sobre la permanencia de ese cantón en aquella villa, o su próxima marcha para el Saltillo y Monterrey; pero, según el sesgo que han tomado los asuntos de Texas, me inclino a creer lo segundo. **En la Cámara de Diputados ha pasado por una fuerte mayoría la iniciativa del Ejecutivo para que se le autorice a escuchar las proposiciones de Texas, aun cuando sea bajo la base del reconocimiento de la independencia; y si bien esto último no va explícitamente indicado en la concesión, harto claro se manifestó por parte del Ministerio en el curso de la discusión; de este pretexto se ha agarrado la oposición y, sobre todo, la camarilla que vivió de los beneficios del hombre (1), para acriminar fuertemente el actual Gobierno sobre sus miras nada equívocas para enajenar el territorio nacional.** A la verdad, éste es un pretexto a la vez especioso y plausible, y si la actual administración no se apresura a hacer manifestaciones en contra, es probable nos envolvamos en una serie de desgracias que por último resultado nos encime al hombre y su cuadrilla, cuyos abusos hoy deploramos y de los cuales nuestros nietos recogerán aún amargos frutos: si esto sucediere, que no lo espero, U. sabe, mi General, que **tanto U. como yo tenemos una hipoteca especial sobre nuestros pescuezos.**

Concluyo, señor, deseando a U. mucha salud, y mientras tiene el placer de darle un estrecho abrazo, se repite de U. muy adicto amigo,

S. S. y subordinado, q.b.s.m.
JUAN C. CANO (rúbrica) (2).

- (1) Antonio López de Santa Anna?
- (2) Toda la carta es de su puño y letra.

EXMO. SR. D. MARIANO
PAREDES Y ARRILLAGA.

LAGOS.

MEXICO, JUNIO 14 DE 1845.

Mi estimado amigo y señor:

Recibí a su tiempo la favorecida de U., fecha 18 del mes pasado, que no había contestado por esperar la contestación del Sr. Carrera sobre el encargo de U.; por fin, me ha dicho que escribirá a U. dándole razón del tronco de mulas que U. le encargó.

Ya sabrá U. los sucesos que presenciábamos el día 7 y que, gracias al valor y serenidad del Sr. Presidente, no tuvieron el resultado que era de temer; según todos los anuncios, esto se repetirá, y así estamos en continuas vicisitudes, entretanto que los vecinos del Norte nos van comiendo a pedazos, y el resultado será que todo se acabe tristemente. Todo esto me hace celebrar el estar separado enteramente de los asuntos políticos, y ocuparme sólo de los de la Dirección de Industria, cuya Memoria ya habrá U. visto; (1) pero aun en esto no faltan enemigos que, por tirarme a mí, le tiran a la industria misma, en la que consiste la felicidad del país; pero así son estos buenos patriotas.

Agradezco a U. mucho sus finos ofrecimientos, y recíprocamente tendré mucho gusto en que U. me mande en lo que me crea útil, pues sabe U. que lo estimo y tendrá mucho gusto en complacerlo su afmo. amigo y S. S., q. b. s. m.

LUCAS ALAMAN (rúbrica).

(1) Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República en el año de 1844, que la dirección general de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, en cumplimiento del artículo 26 del decreto orgánico de 2 de Diciembre de 1842. Méjico, 1845. Impreso en papel meicano por José M. Lara, en la calle de la Palma núm. 4. En 4°.

EXMO. SR. GENERAL
D. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA.

MONTERREY, JULIO 13 DE 1845.

Mi querido compañero y fino amigo:

Con la satisfacción más cumplida recibí la grata de U. fecha 5 del corriente, porque ella me ha impuesto de su feliz llegada a esa ciudad, donde ya se encuentra la División de su mando en aptitud de moverse para donde la llamen las exigencias de la patria.

En esta frontera se goza tranquilidad, y sólo **aguardamos el resultado de la agregación de Texas a los Estados Unidos** y que esta última República comience a desarrollar sus planes de avanzar tropas hasta la línea del Río Bravo, para lanzarnos sobre tan pérfidos y cobardes enemigos, a pesar de hallarnos hundidos en la miseria más espantosa, porque en mucho tiempo no se nos han mandado caudales con que subsistir.

Por un decreto que habrá U. visto impreso, ha suspendido el llamado Presidente de Texas las hostilidades con México, y aun los Estados Unidos han dado contra-orden para que sus tropas ya no pasen el Sabina(s), según estaba mandado; mas a pesar de esto, entiendo que se consuma la agregación y que pronto nos hallaremos al frente de los enemigos exteriores.

Ruego a U. que, tanto por nuestra amistad como por los intereses de la patria, sean muy frecuentes nuestras relaciones, comunicándonos francamente todos los pormenores relativos a la felicidad de la República; pues hoy más que nunca debemos estar alerta, porque estamos amenazados de una guerra nacional, a la vez que la facción descamisada se ocupa de minar al Gobierno y al Ejército.

Tengo el gusto de repetirme de U. afmo. amigo y compañero, que mucho lo aprecia y b.s.m.

MAR. ARISTA (rúbrica).

REGIMIENTO DE DEFENSORES
COMANDANCIA ACCIDENTAL

Exmo. Sr.:

Como a las nueve de la noche del día 2 del corriente, vinieron los espías que andaban observando los movimientos del enemigo desde el día 15 del pasado por las costas del Departamento de Texas, y dicen que el día 27 del pasado se presentó en Corpus Christi un bote que conducía (a) **un Capitán, un Teniente, un Sargento** y ocho hombres, con el objeto de buscar en **dónde acamparan 500 hombres por la derecha del Río de las Nueces**, y, además, a informarse si la barra prestaría comodidad para que saliera un estibot qué conducía (a) los 500 hombres arriba dichos, a aquel punto; y que, no habiendo encontrado campo en donde lo buscaban, ni barra útil para la llegada de dicho estibot, se devolvieron a San José, en donde había quedado el vapor, para dirigirse a Laborpuente a hacer su desembarco y venirse a acampar a Las Anacuitas por la izquierda del mencionado Río de las Nueces.

Dicen los mismos espías que también se informaron por el Capitán ya dicho y demás individuos que lo acompañaban, que debían incorporárseles 500 caballos que vienen a aquel mismo punto con el fin ya dicho, y que unos y otros vienen pagados y racionados por dos meses; el armamento de los soldados es de onza con ballesta; las fornituras, cha-cós y vestuarios blancos, como los de nuestros soldados, a excepción del Sargento, que traía vestuario azul, cuello amarillo; y los oficiales, vestidos blancos y sombreros de paja.

Supieron también por algunos de los texanos, que no estaba conforme con la agregación de aquel Departamento a los Estados Unidos la clase común, protestando que ellos han trabajado para el beneficio de los que ahora se vienen a hacer dueños; y dicen que desean que vayan muchas tropas de México para que les den una buena **lección de escarmiento a esas tropas que están entrando a Texas**.

Esto es cuanto vieron y supieron, bien ratificados en lo primero. Voy a mandar (a) otros nuevos espías, entre tanto los que vinieron se preparan para que se vuelvan a su destino.

Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. para los fines que le sean convenientes, protestándole, como siempre, mi singular aprecio y debido respeto.

Dios y Libertad.

MIER, AGOSTO 3 DE 1845.

CRISTOBAL RAMIREZ.

EXMO. SR. GENERAL EN JEFE D.
MARIANO ARISTA.

Es copia. Monterrey, agosto 6 de 1845

ANTONIO CORTAZAR (rúbrica),
Srio.

LXX

MEXICO, 30 DE AGOSTO DE 1845.

Mi respetable Sr. General y amigo:

Creo que con justo sentimiento le(e)ría U. en El Siglo (XIX) de hoy una exposición harto injuriosa a su persona que hizo el Diputado Boves en mi Cámara, la que, sufriendo segunda lectura, fue desechada generalmente por la misma, menos por sus paisanos, los yucatecos; mas debo decirlo que yo tomé la defensa de U., y su reputación quedó bien puesta a presencia de un numeroso concurso que me oyó. Boves ha perdido el derecho a la confianza pública, y se halla en tal estado, que el que le hace mucho favor, lo tiene por un loco digno de una jaula en los orates de San (H)ipólito. Esto deberá calmar la justa indignación de U., que deberá desentenderse de sus baladros, como la luna la (sic) de los perros, que no impiden su marcha majestuosa en el (h)emisferio.

La imputación del asesinato del General (Esteban) Moctezuma la dissipé leyéndole un párrafo del Gabinete Mexicano, en que referí el modo brillante y denodado con que U. lo destrozó con sus 260 caballos en la acción campal que le dio, en 31 de mayo de 1837, en las inmediaciones

de su campamento.

Siga U., por tanto, mi buen amigo, en sus empresas militares, **vengue el honor de la Nación hasta las márgenes del Sabinas**, y contando con mi afecto, mande a este su atto. S., q. b. s. m.

CARLOS M^a. DE BUSTAMANTE
(rúbrica).

EXMO. SR. GENERAL EN JEFE D.
MARIANO PAREDES ARRILLAGA.

SAN LUIS POTOSI (1).

(1) Toda la carta es de su puño y letra.

LXXIV

MONTERREY,
SEPTIEMBRE 5 DE 1845.

EXMO. SR. GENERAL
D. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA.

Mi estimado compañero y tino amigo:

Conozco, querido amigo, que U.

sin recursos nada puede hacer; pero considere que nuestra patria y nuestro honor militar se lo(s) lleva el diablo.

Los americanos están reconcentrados en Corpus Christi; tienen tres mil hombres de línea y 25 piezas de artillería. Mi línea, extendida en ciento cuarenta leguas sobre el Bravo, es observada, más bien que cuidada, por esta División, compuesta de menos de 3,000 hombres. Las fuerzas que cubren a Matamoras y la de los destacamentos no son de operaciones, y sólo quedan en este inmenso espacio 1,200 hombres con seis piezas que tengo conmigo.

Importa, pues, que Matamoras, sea reforzado por 1,000 hombres, entre los que se necesitan 400 caballos.

Dirá U. que por qué no lo refuerzo yo. ¿Cómo lo haré descubriendo de un golpe toda la línea al enemigo, pues soy la única fuerza de respeto en la vastísima extensión de 140 leguas?

Para estar expedito, necesito que se cubra Coahuila con 600 u 800 hombres, y entonces ya podré yo

acudir al centro de la línea y preparar hostilidades al enemigo, **que traidoramente nos echa las tribus salvajes**, que ha municionado para que vengan a ejecutar sus actos de barbaridad, cosa que reprueba la ilustración del siglo.

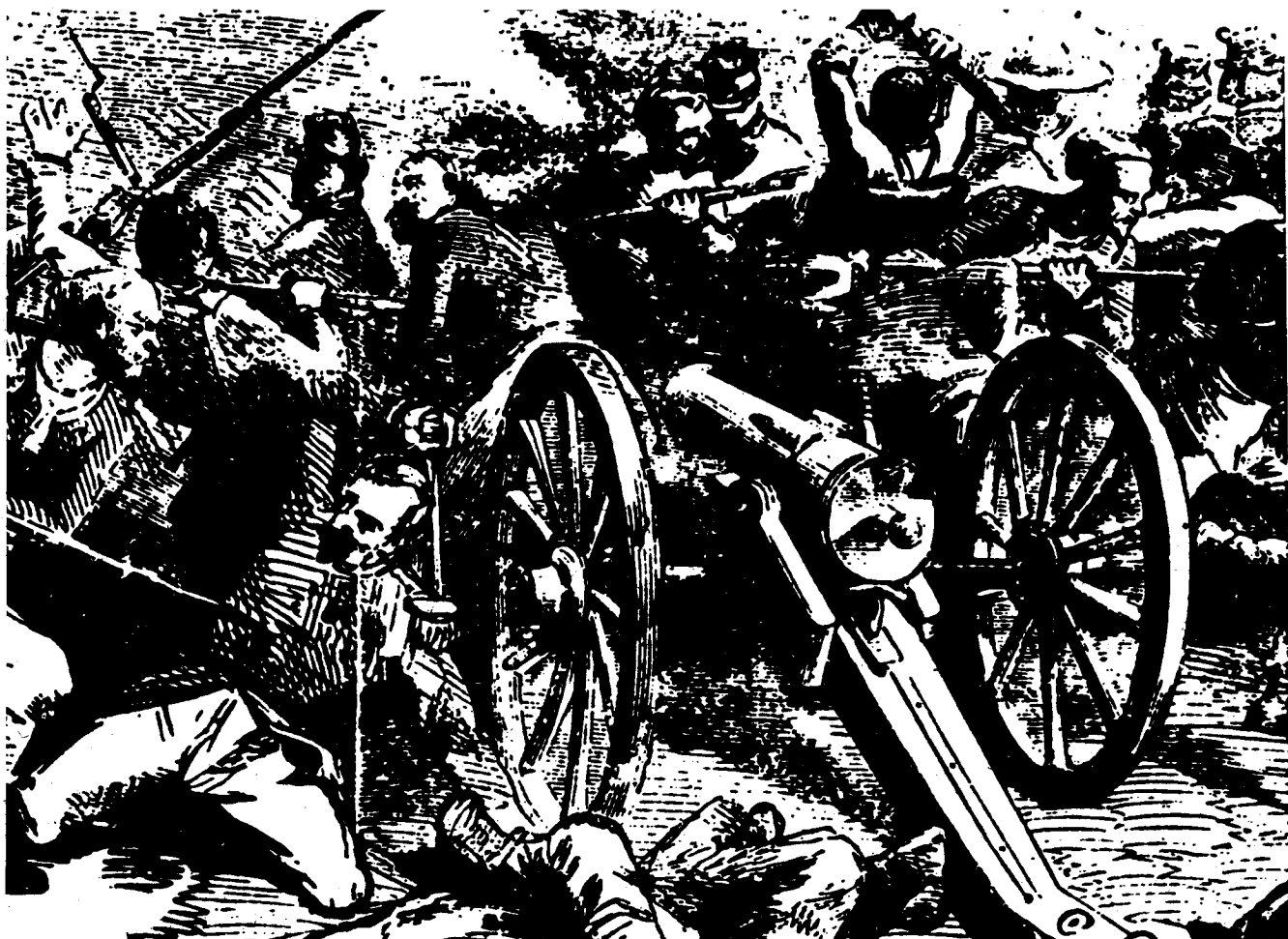
Conciba U. mi situación, y en medio de ella pidiendo al comercio el rancho diario fiado; los oficiales sin qué comer, y todo lo demás que es consiguiente a la miseria.

Así no se puede hacer la guerra; lo veo; pero ¿nos dejamos dominar y abatir por los americanos?

El patriotismo nos pide esfuerzos de gran cuantía: veamos de qué manera los hacemos, pues de otro modo la patria será vilipendiada, y nosotros, deshonrados, aunque no tengamos la culpa, porque así juzga la multitud.

Aguardo que U. todo lo allanará, seguro del agradecimiento de su afmo. compañero y amigo, que mucho lo aprecia y b. s. m.

MARIANO ARISTA (rúbrica)



Memorias de Ulises Grant

General que tomó parte activísima en la Guerra de Secesión, bajo la presidencia de Abraham Lincoln. Anteriormente actuó como oficial bajo el mando, primero del General Taylor y después del General Scott, estuvo durante la incursión norteamericana en México sobre la cual nos dice: "Nos enviaron a provocar una guerra, pero era esencial que México la comenzara". "Una vez comenzada habría muy pocos políticos con valor para oponerse a ella".

¿Cuál fue el propósito de esta guerra no declarada? ¿Qué es lo que pretendía la Unión Americana con esta invasión inicua? ¿Era esto un proyecto de expansión de los Estados esclavistas del Sur, hacia unos territorios en los cuales, bajo la soberanía mexicana, no estaba permitida la esclavitud? ¿O fue este el momento propicio para empezar a tutelar a las jóvenes repúblicas que habían ha poco pertenecido al vasto Imperio Español?

Habiendo entrado hasta la ciudad de México, antes de que esta capi-



tulara, se entablaron negociaciones entre Mr. Trist y Santa Anna, entregando el comisionado su ultimátum, que según Grant, leía así: "México tendría que rescindir todos sus derechos sobre Tejas. Y Nuevo México y California serían cedidos a los Estados Unidos por una suma que después se determinaría"

Con esta proposición se rompió el armisticio, después capitularía la Capital y más tarde se firmaría el Tratado Guadalupe-Hidalgo, en el cual no sólo aseguraron los Estados Unidos los territorios arriba mencionados sino que la frontera con Tejas la corrieron del Río Nueces al Río Grande, (Bravo), y se reservaron ciertos derechos sobre el Mar de Cortés por lo cual México no pudo ejercer plena territorialidad sobre el mismo, habiendo tenido que quitarle hasta el nombre.

A continuación leamos un pequeño pasaje del dipsómano y sentimental General:

"No hubo indicio alguno que señalara que la movilización a la frontera occidental de Louissiana, del tercer y cuarto regimientos de infantería, fuera causada en alguna forma por la perspectiva de la anexión de Tejas; no obstante fue una creencia general.

Aparentemente nosotros estábamos en Tejas con el objeto de prevenir guerrillas de filibusteros, pero en realidad estábamos actuando como amenaza, a la expectativa de cualquier acontecimiento en caso de que México se decidiera entrar en guerra. Los oficiales del ejército, en general, se mostraban indiferentes respecto al fracaso o al éxito de la anexión. Yo en lo personal me opuse terminantemente a esta medida y actualmente considero que la guerra, resultado de este conflicto, ha sido la guerra más injusta de todas las llevadas a cabo por naciones poderosas en contra de naciones más débiles. Fue una acción realizada por una república, inspirada en el mal ejemplo de las monarquías europeas, que no consideró para nada a la justicia, en su deseo inmoderado de obtener territorios adicionales.

Tejas era originalmente un estado perteneciente a la república de Mé-

xico. Su territorio comprendía desde el río Sabinas al Este hasta el río Grande al Oeste y desde el Golfo de México al Sureste hasta colindar con el territorio de Estados Unidos y Nuevo México, al Norte y al Oeste; este último estado perteneciente también a México en aquella época. Era un imperio en territorio, pero sufría escasez de población y, a cuyas tierras se habían venido a establecer colonos norteamericanos autorizados para ello por el gobierno de México. Estos mismos colonos ignoraron al gobierno de Washington e introdujeron en ese estado, casi a raíz de su establecimiento, la esclavitud, institución que no estaba sancionada en aquella época como tampoco lo está actualmente por la Constitución mexicana. No tardaron los colonos en establecer un gobierno independiente, teniendo como resultado el estallido de la guerra entre Tejas y México, que se prolongó hasta el año de 1836 y cuyo cese activo de hostilidades culminó con la captura de Santa Anna, entonces presidente de México. Sin embargo, mucho antes de que esto sucediera, estos mismos colonos que por autorización del gobierno de México habían colonizado el estado de Tejas y establecido la esclavitud poco tiempo después, para luego proclamar su separación cuando se sintieron lo suficientemente fuertes para hacerlo, se habían ofrecido a los Estados Unidos y en 1845 su oferta fue aceptada. La ocupación, separación y anexión, fueron desde el principio del movimiento hasta su consumación, una conspiración con el fin de adquirir territorios que se convirtieran en estados esclavistas de la Unión Americana.

Aun cuando la anexión por sí misma se pueda justificar, la forma en que se impuso y llevó a cabo la subsecuente guerra en contra de México, no puede justificarse de ninguna manera. En realidad los anexionistas querían más territorios de los que podían ocupar, como parte de la nueva adquisición. Tejas, como estado independiente, nunca ejerció jurisdicción sobre el territorio comprendido entre el río Nueces y el río Grande. México nunca ha reconocido la independencia de Tejas y ha sos-

tenido que aunque independiente, el estado no tiene ningún derecho sobre los territorios que están localizados al sur del río Nueces. Como todos sabemos, cuando Santa Anna estaba en prisión, se firmó un tratado entre el General y los tejanos, en el cual se le cedía todo el territorio comprendido entre el río Nueces y el río Grande; tratado que tenía escasa validez ya que Santa Anna era un prisionero de guerra y su vida estaba de por medio. Esto último, o sea el merecimiento de la pena capital —en caso de ser capturado por los tejanos— lo sabía Santa Anna perfectamente. Si los tejanos le hubieran quitado la vida, sólo hubieran seguido el ejemplo del mismo Santa Anna, el cual años antes había ejecutado a la guarnición entera de El Alamo y a los habitantes de Goliad.

Después de la anexión de Tejas, al tomar posesión militar el ejército de ocupación, bajo el mando del General Zacarías Taylor, fue a ocupar el territorio en cuestión disputado por ambas partes. El ejército no se limitó a ocupar la rivera del río Nueces, para luego discutir con México los límites internacionales; sino que siguió avanzando hacia el sur del mismo río aparentemente para forzar a México a iniciar la guerra. Sin embargo la opinión general de la nación americana, después de la conquista de México, era que después de haber mantenido en nuestro poder prácticamente a toda la nación, hubiera sido mejor el habernos quedado con todo el territorio mexicano o haber impuesto nuestras condiciones y que la suma global que se pagó por los territorios adicionales adquiridos, era mayor de lo que en realidad valían para México. Para nosotros era un imperio de valor inapreciable; pero se hubiera podido obtener por otros medios. La rebelión sureña de los Estados Unidos fue en realidad una consecuencia de la guerra librada en contra de México. **Las naciones, como los individuos, son castigados por sus transgresiones. Nosotros obtuvimos nuestro castigo con la guerra más sangrienta y costosa de los tiempos modernos."**

Tomado de las
MEMORIA PERSONALES
DEL GENERAL GRANT

ANTONIO MACHADO EN COLLIOURE



por Joaquín de Montezuma de Carvalho

En mi despacho de trabajo tengo una extraña fotografía; no es la foto del joven Antonio Machado con su joven esposa Leonor; no es la bien divulgada foto de Antonio y Manuel Machado en la época, en que los hermanos poetas y dramaturgos de los grandes éxitos teatrales (1929), se dejaron fotografiar, Antonio sentado y Manuel de pie arrimado a un baúl. Tampoco es aquella otra de Antonio Machado con los brazos abiertos, hablando en Soria, en 1932, al recibir el título de hijo adoptivo. Ni es aquella última fotografía suya —perteneciente al archivo del expatriado novelista hispano-mexicano Max Aub— en la cual se representa a Antonio Machado con anteojos de aro fino, la barba crecida, la modesta camisa con grande uso, la corbata a un lado y una impresionante carencia de cabello, y es en esta fotografía de Antonio Machado en la cual se asemeja con Fernando Pessoa; la encontré en el reciente libro **Itinerario de don Antonio Machado** (Madrid 1968) del ensayista y mesurado escritor paraguayo Julio César Chávez. No existe una foto que me impresione tanto por la decadencia física testimoniada en esa foto que pertenece a Max Aub, que es precisamente la que poseo en mi despacho. Otra, precisamente la más trágica, se trata de la lápida de la sepultura de Antonio Machado en Collioure. Una lápida mordida por el musgo y el salitre intenso de la atmósfera mediterránea de ese pequeño poblado del sur de Francia. Una aldehuela llena de luz y sol, junto al mar, haciendo del mar su riqueza: la pesca permanente, el turismo transitorio. Un simpático conglomerado de casas y gentes, las casas eternizadas en el tiempo y en la pintura de los impresionistas como Matisse, devoto de Collioure, y las pacíficas gentes, sabiendo pertenecer a un diminuto poblado.

Hace algunos años me relacioné con un escritor y político sindicalista catalán, Eduardo Pons-Prades, colaborador de la revista **Papeles de Son Armadans**, de Camilo José Cela. Yo sabía que Antonio Machado yacía en Collioure, junto al mar de Ulises, y que pocos kilómetros distanciaban una tierra de otra. Pedí a Pons-

Prades que me fotografiase la sepultura de Antonio Machado, cuando fuese a Collioure. Y la terrible fotografía no tardó en llegarme. Es la patética fotografía de la España peregrina. Es la lápida tumular que obliga a pensar, a meditar a cada uno de los hijos de la grande y fraticida Iberia.

El lugar de la meditación más grave en Collioure, está en ese sagrado y modesto camposanto, entre algunos cipreses que inclinan sus ramajes a los vientos domesticados del Mediterráneo. El lugar más grave y el más desamparado. La foto ejemplifica ese abandono: las letras y los números casi apagados por la negrura del musgo, una jarra de barro con restos de flores caídas y una jarra vacía. El musgo no venció todo aún y se puede leer la inscripción tumular —la suerte unió a la madre y al hijo—: “Antonio Machado, Sevilla 26-VII-1875, Collioure 22-II-1939 - Ana Ruiz, Madre del Poeta, Sevilla 4-II-1854, Collioure 25-II-1939”. La madre del poeta apenas le sobrevivió tres días. Esas suaves manos, esos dulces ojos que cuidaron del poeta cuando era niño y jugaba en el jardín del Palacio de las Dueñas, en Sevilla, “... esta luz de Sevilla ... es el palacio / donde nací, con su rumor de fuente”; y ese otro verso que inaugura su **Retrato**: “mi infancia con recuerdos de un patio de Sevilla, / y un huerto claro donde madura el limonero”, esas manos y ojos de madre siguieron al hijo muerto para continuar su posesión.

La guerra civil española (1936-39), quedó rica en heroísmos y torpezas. Para mí existen tres momentos de esa guerra, siendo el último el más importante de todos. El primero, pertenece a la juventud y a Federico García Lorca: en el comienzo de la contienda Federico fusilado en un olivar, cerca de Granada, la tierra de su cuna y en donde Federico fue sorprendido. Corría el caliente mes de agosto y no dejaron que el poeta acabase sus vacaciones. Lorca es el símbolo de la juventud truncada, del ímpetu finalizado tristemente, y me hace recordar estos versos de su **Llanto por Ignacio Sánchez Mejías**: “porque te has muerto para siempre, / como todos los muertos de

la Tierra / como todos los muertos que se olvidan / en un montón de perros apagados”.

El segundo, pertenece a la viril y lúcida senectud que muere por no tener ya fuerzas para vivir. Pertenece a Miguel de Unamuno y que fallece en el último día del año 1936, en Salamanca. “Me duele España”, decía Unamuno. Mil veces lo decía en ese trágico año de 1936. La España entraba en el **cainismo**, el crimen más odiado por Unamuno. Carlos Clavería estudió bien ese aspecto de la obra de Unamuno, el **cainismo**, siempre presente a lo largo de su vida. Unamuno soñó con una sociedad hecha de comunidades o de hermandades. Expiraba con una realidad totalmente diferente, inscrita en sangre a su alrededor. Este segundo momento es el de la derrota de los ideales. La guerra todo lo traga, todo lo devora. Es el momento de la desesperación, valiendo mucho más la muerte que el negro espectáculo de la realidad enloquecida.

El momento tercero es el de Antonio Machado en Collioure, y esta lápida silenciosa si bien mucho más tremenda y significativa en su silencio. No es la juventud ni la senectud. Es la madurez de los sesenta y cuatro años, la edad más gloriosa de los hombres. Son simples caracteres en una piedra con musgos y flores marchitas, pero trascendiendo a ejemplos de la vida y de la obra de Antonio Machado; y el hecho de estar allí sepultadas dos generaciones extinguidas en apenas tres escasos días, como si el mundo acabara de repente y no hubiera futuro. El tercer momento pertenece a España peregrina, a la del exilio y que no contemporizó, “aquella España que pasó y no ha sido, / ésa que hoy tiene la cabeza cana”. El tercer momento pertenece a partes más válidas de las **varias Españas**, pero no, no es “la España de charanga y pandereta, / cerrado y sacristía, / devota de Frascuelo y de María, / de espíritu burlón y alma quieta / ... / esa España que ora y bosteza, / vieja y tahir, zaragatera y triste; / esa España inferior que ora y embiste, / cuando se digna usar de la cabeza”. No es la España de “pobres campos de mi patria”, esa España

en donde se sentía. ... “extranjero en los campos de mi tierra / yo tuve patria donde corre el Duero”. No es la España con esa “Castilla miserable, ayer dominadora, / envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora”. Es otra España, la soñada por Machado con su alto patriotismo, con su idealismo republicano, la que “sabe esperar” como dice el poeta “sin que el partir le inquiete”, de tan soñada rompió los silencios y los abandonos del modesto cementerio de Collioure. Y es esa España la que nos cantó: “Mas otra España nace, / la España del cincel y de la maza, / con esa eterna juventud que se hace / del pasado macizo de la raza. / Una España implacable y redentora, / España que alborea / con una hacha en la mano vengadora. / España de la rabia y de la idea”. Una España que sabe esperar sin que el partir le inquiete, en una senequista actitud de convencimiento propio (convencer es más que vencer).

Rubén Darío en su **Oración por Antonio Machado**, nos dice: “misterioso y silencioso / iba una y otra vez. / Su mirada era tan profunda / que apenas se podía ver”, ese Machado grave y silencioso, preguntó en un poema: “¿Quién ha visto la faz al Dios Hispano? / Mi corazón aguarda al hombre ibero de la recia mano, / que tallará en el roble castellano el Dios adusto de la tierra parda”. Y su corazón aguarda, y fue con ese corazón aguardando, con su silencioso aire de quien sabía concentrarse y esperar, buscando siempre en los altos sueños, que descendió hace treinta años y aguardando está bajo la modesta lápida tumular. Al pie de una santa madre, esa dulce España que le dio vida y le arrancó después en lenta agonía, un útero y carne y tierra, sangre y patria, tiempo y espacio. “¿Qué importa un día! Está el ayer alerta! a mañana, mañana al infinito, / hombres de España, ni el pasado ha muerto. / ni está el mañana —ni el ayer— escrito”. ¿Qué importa ese día? Y meses y años, una generación, dos? ¿Sabe esperar! “Ya hay un español que quiere / vivir y a vivir empieza, / entre una España que muere / y otra España que bosteza”.

Esa lápida de Collioure es la de la larga espera para que al final España nazca, y muera definitivamente la otra de toda especie de **cainismos**. A la espera de la España que sepulte de una vez "las dos Españas": a la España tradicionalista y oficial, como la designó Ortega y Gasset, y a la España intra-histórica, como la bautizó Unamuno, y que pertenece a todos.

Lorca, Unamuno y Machado, son tres momentos diferentes en valor significativo. El de Machado es el más elocuente de todos porque es el del "ayer alerta a mañana", el del pasado que vencerá el futuro. No a la juventud muerta en vano. No es la vejez desfallecida. Es la madurez confiada. Silenciosa lápida de Collioure, estás a pocos kilómetros de la frontera española, estás en tierra francesa, y la brisa del mar pone sal en los musgos, los vientos hacen tumbar las escasas jarras, estás pobre y olvidada entre otras lápidas. No hay allí la España que quedó, es la otra, la itinerante, la del amargo exilio. Hay una España, la España de todos los españoles. Y es, porque debajo de tu piedra está vivo el gran poeta Antonio Machado, en su arte humano, popular, y austero en su metafísica moral, y en cuyas venas corría sangre portuguesa, en la sangre de su apellido paterno (los Machado), también vales para Portugal unificado, también con su "ayer alerta a mañana". Es la bandera para la península, tan senequista en la larga espera, tan confiada como Antonio Machado en su conquista, no importa que lleve un día o unos siglos.

Conozco las descripciones de los últimos días de Antonio Machado y de su madre. Poseo los textos de algunos testigos de esa odisea en que el poeta, su madre, su hermano José y algunos sobrinos, acompañados en el montón de millares de refugiados, terminada la guerra, tuvieron que abandonar Barcelona el 22 de enero de 1939, en un pequeño automóvil camino a Francia, la tierra más próxima. . . Conozco esos acontecimientos y desde luego el testimonio del hermano del poeta, José Machado, en copia a máquina, escrita en Santiago de Chile (**Últimas soledades de Antonio Machado** 1958, 118

págs.) También el testimonio del saudoso filósofo Joaquín Xirau; el de Corpus Barga (**El destierro de Antonio Machado, relato de un testigo**, "El Nacional", de Caracas, 10. marzo de 1956); y otros adventicios de Jean Cassou, Tomás Navarro, José Bergamín, etc. Llegaron a Gerona el 23, Barcelona caería en manos de los nacionalistas el 26. El breve descanso de Gerona termina y la caravana vuelve al camino en dirección a la frontera franco-española. Los caminos llenos de gente y carros de toda especie, rumbo a ese destino, paralizándose en la jornada angustiosa, pues algunos aviones ametrallan a los fugitivos. Marchan, se detienen. . . La nieve cubre los montes. Dejan los carros y marchan a pie. La familia Machado: la madre, el poeta, su hermano José y los sobrinos cruzan la frontera por la estación de Corbère, a pie, hambrientos, exhaustos, helados. La devoción del escritor Corpus Barga, que hasta hace poco fuera el director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de San Marcos en Lima, consigue para algunos kilómetros un auto que poco después es abandonado. Atraviesan la frontera el 27 de enero. Los amigos quieren llevar al poeta para París, pero rehusa. Desea quedar cerca de su España. Apenas consiente que lo dejen en una pequeña villa de Collioure, puerto piscatorio. Llegan a Collioure el 28 de enero. José Machado narra que Corpus Barga sostenía a la madre del poeta, ya casi nonagenaria, en sus brazos. . . "Doña Ana, de ochenta y tres años, con el cabello calado de agua, era de una belleza trágica", escribe el paraguayo Chávez. Se instalaron en un cuarto de dos camas del modesto Hotel Pensión Quintana, regentado por madame Bougnol Quintana, hoy una venerable anciana que lleva consigo la celebridad de haber asistido a los últimos momentos de Antonio Machado y de su madre Ana Ruiz. Allí se mantuvieron durante los últimos días de su vida, metidos en un solitario cuarto de hotel, sin dinero y sin destino, con la patria arrebatada, un montón de cadáveres, un millón de muertos, dejados en las tierras castellanas.

Ese hotel Quintana fue una reclu-

sión. El poeta apenas salió dos veces para ver el mar con su hermano José, que en una carta al filólogo Tomás Navarro Tomás, así le describió la segunda salida: "La última, sentados en una barca en la playa, me dijo: quién pudiera quedarse aquí en la casita de algún pescador y ver desde una ventana el mar, ya sin más preocupaciones que trabajar en el arte". La dueña del hotel aun hoy recuerda la extrema bondad y resignación en el infortunio del exilio. El poeta murió en sus brazos. En 1963 la portorriqueña Adela Rodríguez Forteza visitó Collioure y Madame Quintana dijole: "Il était un grand homme. Il savait souffrir. Il était très bon et très courageux face à la mort. Et comme il aimait l'Espagne".

Antonio Machado murió de fatiga y dolor el 22 de febrero. Sabía su estado desesperado, pero lo ocultaba. Sus últimas palabras fueron: "Adiós madre". Murió a las cuatro de la tarde y fue envuelto en un lienzo prestado. Envolvieron ese cuerpo en el lienzo, lo que me hace recordar los versos finales de su **Retrato**: "Cuando llegue el día del último viaje, / y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, / me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, / casi desnudo, como los hijos del mar". El cuerpo de Antonio Machado sería enterrado al día siguiente, exactamente al medio día. Y otra vez los versos de Machado, que así presintió el momento final: "Daba el reloj las doce . . . y eran doce / golpes de azada en tierra . . . / ¡Mi hora! grité . . . El silencio / me respondió: No temas; / tú no verás caer la última gota / que en la clepsidra tiembla". Presintió la hora en que su cuerpo, envuelto en la bandera republicana, bajó a tierra. Y presintió que moriría junto al mar, cuando toda su vida transcurrió en el interior de España, por ciudades de la meseta castellana —Soria, Baeza, Segovia, Madrid—. "Me encontraréis a bordo", yo agregaría, en uno de esos barcos anclados en Collioure . . . junto al mar. "Ligero de equipaje", y diré que efectivamente, sin nada en las manos, sin otra cosa que sus poemas, su confianza en la raza española, en su

republicanismo liberal, su quijotismo fiel a la palabra y a la acción. El equipaje perdióse y fue uno de los más tristes momentos de la marcha al exilio. Un poco antes de llegar a la frontera, se perdió su maleta. Así refiere el suceso, Corpus Barga, la pérdida de los bultos, y que José Machado confirma: "Y fue verdad que en aquel frágil maletín negro contra aquel encendido arcano contenía, entre versos, apuntes y notas, los retratos y las cartas de Giomar, pequeño inestimable, que por funesto destino, sin apelación, fue a caer hasta el fondo de un barranco para ser pasto de la nieve, la lluvia y el viento destructor".

El material que contenía el equipaje perdióse en las alturas nevadas de los barrancos montañosos. Quedó apenas lo espiritual, la poesía más completa de las Españas, porque Antonio Machado también portugués, por la sangre y por lecturas. Su

densa poesía, de los sentidos y de los ritmos e ideas, el pulsar de un corazón comprometido con el tiempo, el ser en la existencia. Arte es pacto. Arte es deber. Arte es futuro.

La pobre madre del poeta moriría tres días después. Su hijo José escribe: "Dos días después, volviendo por un momento a la realidad, con el esfuerzo del que sale de una horrible pesadilla, me preguntó llena de angustia, mirando el lecho vacío: ¿Qué ha sucedido? ¿Qué ha pasado? Traté en vano de ocultárselo, pero a una madre no se le engaña y rompió a llorar como una pobre niña".

Años antes, Antonio Machado escribía estas líneas: "Cierto que la guerra no ha creado ideas nuevas —no pueden las ideas brotar de los puños— pero, quién duda que el árbol humano comienza a renovarse por la raíz, y de que una nueva oleada de vida camina hacia la luz,

hacia la conciencia?".

Antonio Machado murió junto al mar, campo de renovación constante. Antonio Machado murió junto a España, a pocos kilómetros de su frontera y en sus **Soledades** cantara estos versos llenos de sentido histórico:

**Muy cerca está, romero
la tierra verde y santa y florecida
de tus sueños; muy cerca, peregrino
que desdeñas la sombra del sendero
y el agua del mesón en tu camino.**

En Collioure yace un poeta y un hombre cuya problemática es la de su tierra, "la tierra verde y santa florecida". Quien sueña, confía. Y esta es la problemática del hombre confiado, acaso senequista, mas nunca derrotado.

Traducción del portugués de:
Braulio Sánchez Sáez

AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA BONETERA



HILOS PEINADOS

HILADOS SELECTOS, S. A.

F. C. CUERNAVACA No. 779 TELS. 45-16-95 Y 45-13-71 MEXICO 17, D. F.

**El rapsoda
que
recorrió
en triunfo
casi toda
Hispanoamérica**

JOSE GONZALEZ MARIN...

Llegó a Cártama una hermosa mañana encendida de sol y de perfumes campestres. Es un pueblo blanco, blanquísimo, entre sonrosadas y fértiles lomas. En una cumbre que se eleva tras la masa de viviendas, se asienta, graciosa y blanca, la ermita de la Virgen de los Remedios, patrona de los cartameños.

Chumberas tropicales de almibarrado fruto, olivares espléndidos, limoneros, trigales, almendros... He aquí la rica y varia producción del pueblo. Los chumbos que cría esta tierra tienen fama de ser los más dulces de la provincia de Málaga. La principal fuente de ingresos la constituye, en la actualidad, el cultivo del limonero. El limón de Cártama es grande, aromático, de excelente calidad.

En este pueblo nació José González Marín el 28 de abril de 1889.

He celebrado una entrevista con una nieta del recitador, la encantadora señorita Isabel Morales González-Marín y he charlado en un café del pueblo con diferentes personas que trataron íntimamente al artista.

Todos ellos me facilitan amablemente los datos que recojo en este reportaje.

Desde niño sintió González Marín la atracción irresistible del teatro. En unión de otros muchachos de su edad, improvisaba toscos tablados escénicos en los patios de sus propias viviendas. El pequeño director de compañía elegía para sus representaciones sencillas farsas de carácter cómico o bien obritas dramáticas que llevaban una vibración sentimental y una preocupación artística a los rústicos concursos que las presenciaban.

Corrieron los años y aquel niño precoz que soñaba triunfar en la

escena, logró plenamente sus aspiraciones. En 1914, siendo estudiante de Derecho, ingresó como galán joven nada menos que en la Compañía Guerrero-Mendoza. Se podía decir sin hipérbole que sentaba plaza de capitán general. Hasta 1927 figuró en esta agrupación teatral. Posteriormente formó parte de las Compañías de Tallaví, Carmen Cobeña, Borrás y Concha Olona.

Era un actor de fina sensibilidad, oportuno en los papeles cómicos, lleno de pasión en los obras dramáticas. En el teatro en verso encontraba su temperamento un perfecto ajuste.

A partir de 1928, hizo ya únicamente espectáculos en verso, como recitador. Era éste su camino.

No podía dudarse que había triunfado como actor. Pero el destino le reservaba una ruta que había de llevarle a un éxito más lisonjero y total. El verso, a través de su recitación, se impregnaba de una emoción contagiosa, cobrando una transparencia y virtud insospechadas. La mímica y, sobre todo, el canto que asociaba, a veces, con gran oportunidad a la declamación, prestaban un realce extraordinario a los poemas que formaban su repertorio.

Este acierto de interpretación logró el prodigio de hacer comprender—incluso a públicos poco iniciados en el gusto de la poesía— hermosas composiciones de Gabriel y Galán, Salvador Rueda, José María Pemán, José Carlos de Luna, Alberti, García Lorca, Rafael Duyós y los hermanos Machado... Estos eran sus poetas preferidos.

A mi modesta opinión, es este el mayor mérito de González Marín. Ser un divulgador de poetas que el

**por José
Moqueda
Alcaide**

pueblo ignoró por completo hasta que él supo ponerlos a su alcance con la sugestión y finura de su arte personalísimo.

Los "Pregones malagueños" y las quintillas de los "Boquerones victorinos" de Salvador Rueda figuraban en casi todos sus programas. De "El embargo" de Gabriel y Galán hacía una creación insuperable, así como de "El Piyayo" de José Carlos de Luna.

Sus últimas campañas profesionales las efectuó en Venezuela de 1950 a 1953. A lo largo de su dilatada vida artística, recorrió de éxito en éxito casi todas las repúblicas americanas de habla española.

Su último recital poético lo hizo en diciembre de 1955, en el Teatro Cervantes de Málaga. Sus paisanos le tributaron una despedida cariñosísima.

Por todos los públicos fue acogido siempre con admiración. Y es —debo repetirlo— porque aquel hombre alto, moreno, cenceño, con talle de "bailaor" de flamenco, nariz afilada y ojos morunos y expresivos, había conseguido atraer a la poesía a grandes masas que le fueron siempre hostiles por un lamentable prejuicio de incompreensión.

Murió el 31 de mayo de 1956, en el luminoso pueblo que lo vio nacer.

He aquí una anécdota de su vida:

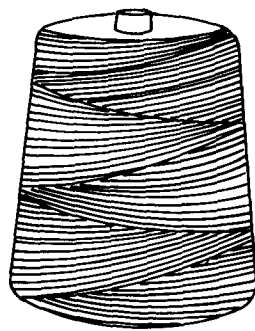
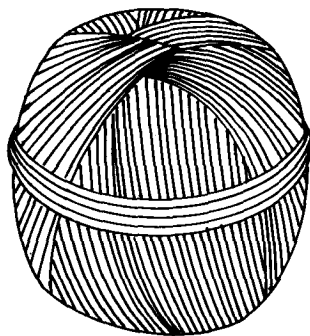
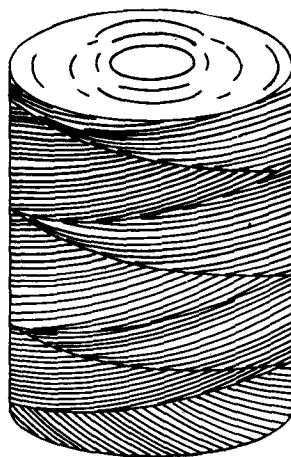
A raíz de ingresar en la Compañía de María Guerrero, recibió ésta la visita inesperada del padre del recitador, que venía de Málaga a Madrid expresamente para hablarle. Se lamentaba el visitante de que su hijo abandonara los estudios para dedicarse al teatro y le rogaba que interviniera de un modo eficaz a fin de que terminase la carrera.

María Guerrero resolvió la cuestión con una sabiduría muy sencilla: Quedaba despedido su galán joven y sólo lo readmitiría cuando acreditase haber acabado la Licenciatura en Derecho.

Finalizados sus estudios, volvió a trabajar González Marín en el Teatro de la Princesa, donde actuaba la gran compañía dramática. Al nuevo y flamante abogado le seguía gustando mucho más el tablado de la farsa que andar entre pleitos y artículos de código.

DRAGNIN, S. A.

**FABRICA DE HILOS DE ALGODON Y NYLON,
CORDELES Y CAÑAMOS. PULIDOS Y MERCE-
RIZADOS. CORDELES 0, 00, 0000, PARA
HAMACAS, REDES DE PESCA, CALZADO,
CONFECCION. CORDON PARA PERSIANAS,
CABLES, PIOLAS Y CUERDA, CORDELES PARA
USOS INDUSTRIALES Y CORDELES ESPECIA-
LES EN GENERAL. HILOS PARA COSTURA.
HILO NYLON INVISIBLE**



TELEFONOS:

**71-14-22 71-36-71 Y 71-36-82
ORIENTE 233 No. 107 MEXICO 9, D. F.
APDO. POSTAL 7-862**

LOS LUSIADAS

Luis Vaz de Camoens nace el 4 ó 5 de febrero de 1524, en Lisboa. Pertenecía el poeta a una antigua familia gallega, habiendo un miembro de ella pasado a Portugal en 1370 donde se le concedieron cierto número de privilegios inclusive el de la entrada al Consejo.

Más tarde durante las largas discusiones que ocurrieron en tiempo de Juan I, aquel ascendiente de Camoens tomó partido por España, se batió en la jornada de Aljubarrota, y a consecuencia de este hecho fue despojado de todos los bienes y honores que le fueron concedidos.

Camoens confecciona su obra maestra durante sus largos destierros, ya sea a las orillas del Tajo o en las Molucas, o durante sus viajes al Africa o a la India. El caso es que regresando de las Molucas a Goa, perdió todo lo que tenía durante un naufragio, menos el manuscrito de sus lusiadas, acto que asemeja al de César, que al salvarse en el puerto de Alejandría nadaba con una mano, llevando en la otra sus comentarios. El poeta tuvo que estar influenciado por las cartas de relación de Hernán Cortés, como se puede comprobar en el Canto X.

"El claro amante de la adúltera Larisea dirigía ya sus caballos hacia el gran lago que rodea a Temistitón en los confines de Occidente..."

Aunque a la obra quiere imbuirle un regionalismo portugués y quizá anticastellano, en sus cantos no puede dejar de sentirse español en el fondo:

"Habiendo sabido por los Hados que saldría de España una gente valerosísima, que surcando el anchuroso mar llegaría a someter todo cuanto Doris baña en la India..." (Canto I)

"Desde allí se descubre la noble España, colocada en aquel punto

como cabeza de toda Europa, cuya gloria y poderío han estado siempre combatidos por la inconstante fortuna; pero ya se valga de la fuerza o de la astucia, jamás logrará ésta oponer obstáculos tan insuperables a los belicosos hijos que encierra en su seno, que no los derriben con su esfuerzo y osadía". (Canto III)

La unidad en la fe es lo que hizo grande a España, y fue Castilla la que hace la unificación. "España es una cosa hecha por Castilla", nos dice Ortega. El separatismo es una característica predominante en los pueblos hispánicos. Vascos, catalanes y sobre todo portugueses nos lo demuestran en la Península, y los Estados Desunidos de Hispanoamérica, —nombre que les da Madariaga— lo comprueban en este Continente. Y este separatismo nos lleva al donjulanismo. Porque así como don Julián por venganza dio entrada a los moros en España, después de convenirse con ellos en Ceuta. Así harían los portugueses, al dejar a la pérfida Albión entrar en la Península.

En el Canto VI, dice del duque de Lancaster el poeta:

"Era este un poderoso inglés, que había combatido ya, al lado de los portugueses contra Castilla".

Sin embargo en el Canto IV, dice:

"Apenas llegó allá el valeroso Monarca, apoderose del monte Abyla y de la amurallada Ceuta, arrojando de su recinto al torpe mahometano y asegurando a la España entera de una nueva deslealtad Juliana".

Los héroes lusitanos y castellanos se confunden. Viriato es héroe nacional de España. Pedro Naya, castellano que peleó por el rey de Portugal en Sudáfrica. Magallanes pidió que se le aumentasen los gajes de caballero en cinco reales al mes, y al ser rechazado por el rey don Manuel pasó al servicio de Carlos V.

Nos dice Madariaga que: "Camoens, el poeta portugués por excelencia, escribió en castellano con tanto esplendor, que merece figurar como uno de los poetas mejores de la lengua castellana".

Para remembranza de nuestros lectores, haremos un extracto del Canto III relativo a la tragedia de doña Inés de Castro.

"Empieza aquí el episodio de Doña Inés de Castro. El Príncipe Don Pedro, llamado después el Cruel, se enamoró de Doña Inés de Castro, dama española, y se casó con ella en secreto, de cuyo matrimonio tuvo cuatro hijos. Ignorando su padre este enlace, trató de casar al Príncipe, pero éste desechó todos los partidos que aquél le propuso; y viendo esto los consejeros del Rey, y sabiendo por otra parte que el Príncipe amaba a Doña Inés, le aconsejaron que la hiciese matar. El Rey asintió a tan nefanda proposición y la hizo asesinar bárbaramente, pero el Príncipe, que aun después de su muerte no dejó de amarla, apenas empuñó el cetro, hizo desenterrar el cadáver de Doña Inés, mandó que lo coronasen como reina, que lo colocasen en un trono, y que todos los dignatarios de la corte fuesen a besar los huesos que habían sido las bellísimas manos de Doña Inés de Castro, publicando al mismo tiempo, con toda la solemnidad del caso, que había sido su mujer legítima. Después fue conducida desde Coímbra, donde esta ceremonia tuvo efecto, a la Alcobaza, donde quedó sepultada como reina".

"Luego que hubo alcanzado tan señalada victoria, regresó Alfonso a su país, donde se dedicó a utilizar las ventajas de la paz con tanta gloria como había sabido alcanzar en los campos de batalla; cuando aconteció el triste caso que evoca a los muer-

tos de su tumba, y en el que figuró la desgraciada dama que fué reina después de su muerte.

"Tú sólo, puro Amor, tú sólo causaste su lamentable muerte, tratándola como si fuera tu mayor enemiga, con esa saña feroz con que sabes avasallar el corazón de los mortales. ¡Harta razón tienen los que dicen, oh fiero Amor, que tu sed no se mitiga ni con amargas lágrimas, pues necesitas, en tu duro despotismo, bañar en sangre humana tus altares!

"Estabas, linda Inés, cogiendo tranquilamente el dulce fruto de tus verdes años, con aquella sencilla, alegre y ciega inocencia que la suerte adversa bien pronto desvanece, mientras se deslizaban tus apacibles días en los risueños campos del Mondego, cuyo caudal aumentabas con tus lágrimas, enseñando a los montes y a los prados el nombre que llevabas impreso en tu corazón.

"A tus dulces recuerdos correspondían los de tu amado Príncipe, en cuya alma estaba tan profundamente grabada tu imagen, que siempre aparecía ante sus ojos cuando tenían que separarse de los tuyos tan hermosos, ya en dulces y mentidos sueños por la noche, ya en fugitivos pensamientos durante el día, y cuanto pensaba o veía era para él motivo de gozoso recuerdo.

"Por esta causa se negó constantemente a enlazarse con otras bellas señoras y princesas, tan codiciadas de otros; pues tú, ¡oh amor puro!, lo desprecias todo cuando te avasalla un suavísimo semblante. Viendo aquellas rarezas de enamorado, el anciano y sesudo padre se manifestó inquieto por la murmuración del pueblo, llevando a mal la tenaz oposición de su hijo a contraer matrimonio.

"Determina al fin hacer salir a Inés de este mundo, para arrancar a su hijo de los brazos que le tenían aprisionado, creyendo que le sería posible apagar el ardiente fuego del amor con la sangre vertida por medio de un indigno asesinato. ¿Qué furor permitió que aquella espada, capaz de contrastar la ira del moro, se blandiese contra una débil y delicada dama?

"Condujéronla dos horribles verdugos a presencia del Rey, que se en-

terneció al verla, inclinándose a la piedad; pero el pueblo, con falsas y feroces razones, le persuadió a que la condenara a una muerte cruel. Ella prorrumpió entonces en tristes y compasivas exclamaciones, dictadas por su aflicción y por bienestar del Príncipe y de los hijos que dejaba, cuyo incierto porvenir la atormentaba más que su misma muerte.

"Y levantando hacia el cristalino cielo los ojos bañados en lágrimas, los ojos y no las manos, porque uno de aquellos implacables sayones se las estaba atando, y estrechando después contra su seno a sus pequeños y adorados hijos, cuya orfandad temía, como a buena madre, dirigió estas palabras a su cruel abuelo:

"—Si hasta en las mismas fieras, cuyos instintos hizo crueles la naturaleza desde su nacimiento, y en las selváticas aves, cuyo único móvil son las aéreas rapiñas, se han visto, sin embargo, rasgos de piadosos sentimientos para con las criaturas, como lo demostraron con la madre de Nino (1) y con los hermanos fundadores de Roma (2):

"Oh tú, que tienes de humano el semblante y el corazón (si es por ventura humano matar una doncella flaca y débil, sólo por haber rendido el corazón del que supo vencerla), muévante a piedad estas criaturas, ya que no te la inspira mi oscura muerte; ten compasión de ellas y de mí, ya que no te conmueve una culpa que no tuve.

"Si venciendo la bravura mahometana sabes destruirla a sangre y fuego, ¿no sabrás también otorgar con clemencia la vida a quien no cometió falta alguna que mereciera la muerte? Mas, si crees que mi inocencia es digna de castigo, condéname a perpetuo y mísero destierro en la helada Escita o en la ardiente Libia, donde pueda alimentarme eternamente con mis lágrimas.

"Envíame donde más feroces sean los leones y los tigres, y veré si entre ellos encuentro la compasión que no puedo hallar en pechos humanos; allí, puesto mi amor y mi voluntad en aquel por quien muero, criaré esas reliquias tuyas que aquí ves, y que serán el consuelo de su triste madre.

"El benigno Rey quería perdonarla,

impresionado por sus conmovedoras palabras; pero el implacable pueblo, y su destino que así lo quiso, no lo consintieron; y desnudando el cruel acero los que tal acción tenían por noble, se dispusieron a asesinarla... ¡Oh sanguinarios corazones! ¡Y presumiais de caballeros los que tan feroces os mostrabais con una débil mujer!

"Del mismo modo que el inexorable Pirro preparó su acero contra la hermosa doncella Polixena (3), que era el consuelo de su anciana madre, porque la sombra de Aquiles la condenaba a muerte, y la joven, fijos aquellos ojos que serenaban el aire en el rostro de su desgraciada madre, cuya razón se extraviaba, se ofreció al sacrificio, cual tímida y mansa ovejuela.

"Así también se encarnizaban contra Inés los bárbaros asesinos, poco cuidadosos de su futuro castigo, tiñendo sus espadas en la sangre de aquel cuello de alabastro que sostenía las perfecciones con que amor mató de amores al que después la hizo coronar como reina, y salpicando también con ella las blancas flores del campo que tantas veces había regado con sus lágrimas.

"Bien pudieras, ¡oh Soll!, negar tu luz a aquellos verdugos en tan infausto día, así como desviaste tus rayos del cruento festín de Tiestes (4), cuando éste se comía a sus hijos servidos por Atreo. Vosotros, ¡oh cóncavos valles que pudisteis recoger el último aliento de aquella boca helada, estuvisteis repitiendo por mucho tiempo el nombre de su Pedro, último que le oísteis exhalar!

"Así como la cándida y bella flor de la manzanilla silvestre, que ha sido cortada antes de tiempo, y marchitada por las lascivas manos de la niña que con ella adornaba su cabeza, pierde su fragancia al mismo tiempo que su color, de igual suerte quedó después de muerta la pálida doncella, secas las rosas de sus mejillas, y perdido con la dulce vida el blanco y vívido matiz de su semblante.

"Las hijas del Mondego conmemoraron por mucho tiempo con su llanto tan oscura muerte, quedando transformadas sus lágrimas, para memoria eterna, en una cristalina fuente, a la

que le pusieron el nombre, que aún conserva, de los amores de Inés, que allí acontecieron (5), ved cuán fresca es la fuente que riega las flores, cuyas aguas son lágrimas y Amor su nombre.

"No pasó mucho tiempo sin que Pedro se vengara de tan cruel suplicio; pues en cuanto empuñó las riendas del gobierno, hizo perseguir a los fugitivos homicidas (6), y consiguió que se los entregara otro Pedro cruelísimo, enemigo como él de las vidas de sus vasallos, haciendo ambos el inhumano pacto que Augusto contrató con Lépido y Antonio (7).

"El nuevo Rey de Portugal fué un riguroso juez para los que cometían latrocinios, muertes y adulterios; su mayor placer consistía en castigar con crueldad y fiereza a los delincuentes (8); y amparando justiciero a las ciudades contra los desafueros de los soberbios magnates, hizo perecer más considerable número de ladrones que el vagabundo Alcides o Teseo (9)".

LA TRAICION DE DON JULIAN

Por la deshonra de su hija maquinó el conde don Julián una gran traición: llamó a los moros de Africa, los cuales pasaron el estrecho y destruyeron el Reino visigodo.

**En Ceupta está Julián,
en Ceupta la bien nombrada;
para las partes de allende
quiere enviar su embajada;
moro viejo la escrebia,
y el Conde se la notaba (1):
déspués de haberla escripto,
al moro luego matara.
Embajada es de dolor,
dolor para toda España:
las cartas van al rey moro,
en las cuales le juraba
que si le daba aparejo (2)
le dará por suya España.
Madre España, ¡ay de ti!,
en el mundo tan nombrada,
de las partidas la mejor,
la mejor y más ufana,
donde nace el fino oro
y la plata no faltaba,
dotada de hermosura,
y en proezas extremada;
por un perverso traidor
toda eres abrasada,
todas tus ricas ciudades
con su gente tan galana
las domeñan hoy los moros
por nuestra culpa malvada,
si no fueran las Asturias,
por ser la tierra tan brava.
El triste rey Don Rodrigo,
el que entonces te mandaba,
viendo sus reinos perdidos
sale a la campal batalla.
El cual en grave dolor
enseña su fuerza brava;
mas tantos eran los moros,
que han vencido la batalla.
No parece el rey Rodrigo,
ni nadie sabe dó estaba.
Maldito de ti, Don Orpas,
obispo de mala andanza:
en esta negra conseja
uno y otro se ayudaba.
¡Oh dolor sobremanera!
¡Oh cosa nunca cuidada!
Que por sola una doncella,
la cual Cava se llamaba.**

(1) Según opinión de algunos, Semíramis fué criada por unas palomas. Semíramis en siríaco quiere decir paloma.

(2) Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba.

(3) Polixena, hija de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya, iba a casarse con Aquiles cuando Paris mató al héroe griego. La sombra del muerto Aquiles se apareció a los griegos pidiéndoles que le enviasen al otro mundo a su esposa para que se reuniera con él. Pirro, hijo natural de Aquiles, cogió a Polixena y la mató sobre el sepulcro de su padre.

(4) Tiestes, hijo de Pélope, sedujo a su cuñada Eope y tuvo de ella muchos hijos. Noticioso su hermano Atreo de tan adúltero trato, quiso vengarse, y tuvo Tiestes que huir; pero aparentando aquél fingidos deseos de reconciliarse con éste, regresó Tiestes, y en el festín con que celebraron su vuelta, le sirvió Atreo la carne de los hijos que tuviera con Eope, a cuya vista el Sol, horrorizado, se ocultó.

(5) Aún subsiste esta fuente llamada **Fuente de los amores**, junto a la cual fué degollada la desgraciada dama.

(6) Apenas subió Don Pedro al trono, los matadores de Doña Inés huyeron a Castilla; pero el monarca portugués consiguió que el de Castilla los prendiese y se los entregase. Luego que los tuvo en su poder, después de hacerles sufrir crueles castigos, mandó que a uno le sacaran el corazón por el pecho y a otro por la espalda.

(7) Alude al contrato que hicieron estos tres romanos para entregarse mutuamente sus enemigos. Marco Antonio entregó a un tío suyo; Lépido, a un hermano, y Octavio a Cicerón, a quien siempre había tenido por padre. El número de los entregados así llegó a 300.

(8) Muchas veces mientras comía hacía que matasen a los criminales en su presencia.

(9) Entre las infinitas hazañas que se cuenta llevaron a cabo Hércules o Alcides, están la de la muerte de Busiris, ladrón (otros dicen tirano) de las Hespérides, la de Sarpedón, usurpador del trono de los Traces y la de otra multitud de criminales así en Africa como en Asia. Teseo libró a la Tierra de muchos bandidos, tales como Scinis, Scyron, Cucion, Procusto y otros.

(1) "notaba": dictaba.

(2) "aparejo": lo necesario para un fin.

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

5

ANTONIO MACHADO

CAMPOS DE SORIA

(VII, VIII Y IX)

¡COLINAS plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria—barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra—.
Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.

¡Álamos del amor que ayer tuvisteis
de rui señores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana lirás
del viento perfumado en primavera;
álamos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!

¡Oh!, sí, conmigo vais, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes de violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad decrepita,
¿me habéis llegado al alma,
o acaso estabais en el fondo de ella?
¡Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza!

A JOSE MARIA PALACIO

PALACIO, buen amigo,
 ¿está la primavera
 vistiendo ya las ramas de los chopos
 del río y los caminos? En la estepa
 del alto Duero, Primavera tarda,
 ¡pero es tan bella y dulce cuando llega! ...
 ¿Tienen los viejos olmos
 algunas hojas nuevas?
 Aún las acacias estarán desnudas
 y nevados los montes de las sierras.
 ¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa,
 allá en el cielo de Aragón, tan bella!
 ¿Hay zarzas florecidas
 entre las grises peñas,
 y blancas margaritas
 entre la fina hierba?
 Por esos campanarios
 ya habrán ido llegando las cigüeñas.
 Habrá trigales verdes,
 y mulas pardas en las sementeras,
 y labriegos que siembran los tardíos
 con las lluvias de abril. Ya las abejas
 libarán del tomillo y del romero.
 ¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
 Furtivos cazadores, los reclamamos
 de la perdiz bajo las capas luengas,
 no faltarán. Palacio, buen amigo,
 ¿tienen ya ruiñeñores las riberas?
 Con los primeros lirios
 y las primeras rosas de las huertas,
 en una tarde azul, sube al Espino,
 al alto Espino donde está su tierra ...

 POEMA DE UN DIA
 MEDITACIONES RURALES

(Fragmento)

HEME aquí ya, profesor
 de lenguas vivas (ayer
 maestro de gay-saber,
 aprendiz de ruiñeñor)
 en un pueblo húmedo y frío,
 destartado y sombrío,
 entre andaluz y manchego.
 Invierno. Cerca del fuego.
 Fuera llueve un agua fina,
 que ora se trueca en neblina,
 ora se torna aguanieve.
 fantástico labrador,
 pienso en los campos. ¡Señor,
 qué bien haces! Llueve, llueve
 tu agua constante y menuda
 sobre alcaceles y habares,
 tu agua muda,
 en viñedos y olivares.
 Te bendecirán conmigo
 los sembradores del trigo;
 los que viven de coger
 la aceituna;
 los que esperan la fortuna
 de comer;
 los que hogaño
 como antaño,
 tienen toda su moneda
 en la rueda,
 traidora rueda del año.
 ¡Llueve, llueve; tu neblina
 que se torne en aguanieve,
 y otra vez en agua fina!
 ¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

En mi estancia, iluminada
 por esta luz invernal
 —la tarde gris tamizada
 por la lluvia y el cristal—,
 sueño y medito.

Clarea
 el reloj arrinconado,
 y su tic-tic, olvidado
 por repetido, golpea.
 Tic-tic, tic-tic ... Ya te he oído.
 Tic-tic, tic-tic ... Siempre igual,
 monótono y aburrido.
 Tic-tic, tic-tic, el latido
 de un corazón de metal.
 En estos pueblos, ¿se escucha
 el latir del tiempo? No.

En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reló,
con esa monotonía,
que mide un tiempo vacío.
Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
(Tic-tic, tic-tic)... Era un día
(tic-tic, tic-tic) que pasó,
y lo que yo más quería,
la muerte se lo llevó.

Lejos suena un clamoreo
de campanas...
Arrecia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.
Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores del pan!
Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey
y en los palacios del rey?
¡Oh, agua buena, deja vida
en tu huida!
¡Oh, tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como este tiempo de hastio
corriendo a la mar remota,
con cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer!

8

HAY dos modos de conciencia:
una es luz, y otra paciencia.
Una estriba en alumbrar
un poquito el hondo mar;
otra, es hacer penitencia
con caña o red, y esperar
el pez, como pescador.
Dime tú: ¿cuál es mejor?
¿Conciencia de visionario
que mira en el hondo acuario
peces vivos,
fugitivos,
que no se pueden pescar;
o esta maldita faena
de ir arrojando a la arena,
muertos, los peces del mar?

9

BUENO es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.

10

TODO pasa y todo queda:
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

11

ANOCHE soñé que oía
a Dios gritándome: ¡Alerta!

Toma el cero integral, la hueca esfera,
que has de mirar, si lo has de ver, erguido.
Hoy que es espalda el lomo de tu fiera,

y es el milagro del no ser cumplido
brinda, poeta, un canto de frontera
a la muerte, al silencio y al olvido.

25

APUNTE DE SIERRA

ABRÍO la ventana.
Sonaba el planeta.
En la piedra el agua.

Hasta el río llegan
de la sierra fría
las uñas de piedra.

¡A la luna clara,
canchos de granito
donde bate el agua!

¡A la luna llena!
Guadarrama pule
las uñas de piedra.

Por aquí fué España.
Llamaban Castilla
a unas tierras altas...

CANCIONES A GUIOMAR

I

NO sabía
si era un limón amarillo
lo que tu mano tenía,
o el hilo de un claro día.
Guiomar, en dorado ovillo.
Tu boca me sonreía.

Yo pregunté: ¿Qué me ofreces?
¿Tiempo en fruto, que tu mano
eligió entre madureces
de tu huerta?

¿Tiempo vano
de una bella tarde yerta?
¿Dorada ausencia encantada?
¿Copia en el agua dormida?
¿De monte en monte encendida,
la alborada
verdadera?
¿Rompe en tus turbios espejos
amor la devanadera
de sus crepúsculos viejos?

II

En un jardín te he soñado,
alto, Guiomar, sobre el río,
jardín de un tiempo cerrado
con verjas de hierro frío.
Un ave insólita canta
en el almeiz, dulcemente,
junto al agua viva y santa,
toda sed y toda fuente.

En ese jardín, Guiomar,
el mutuo jardín que inventan
dos corazones al par,
se funden y complementan
nuestras horas. Los racimos
de un sueño—juntos estamos—
en limpia copa exprimimos,
y el doble cuento olvidamos.
(Uno: mujer y varón,
aunque gacela y león,
llegan juntos a beber.
El otro: No puede ser
amor de tanta fortuna:
dos soledades en una,
ni aun de varón y mujer.)

Por ti la mar ensaya olas y espumas,
y el iris, sobre el monte, otros colores,
y el faisán de la aurora canto y plumas,
y el buho de Minerva ojos mayores.
¡Por ti, Guiomar!...

III

Tu poeta

piensa en ti. La lejanía
es de limón y violeta,
verde el campo todavía.
Conmigo vienes, Guiomar,
nos sorbe la serranía.
De encinar en encinar
se va fatigando el día.
El tren devora y devora
día y riel. La retama
pasa en sombra; se desdora
el oro de Guadarrama.
Porque una diosa y su amante
huyen juntos, jadeante,
los sigue la luna llena.
El tren se esconde y resuena
dentro de un monte gigante.
Campos yermos, cielo alto.
Tras los montes de granito
y otros montes de basalto,
ya es la mar y el infinito.
Juntos vamos; libres somos.
Aunque el Dios, como en el cuento,
fiero rey, cabalgue a lomos
del mejor corcel del viento,
aunque nos jure, violento,
su venganza,
aunque ensille el pensamiento,
libre amor, nadie lo alcanza.

Hoy te escribo en mi celda de viajero,
a la hora de una cita imaginaria.
Rompe el iris al aire el aguacero,
y el monte su tristeza planetaria.
Sol y campanas en la vieja torre.
¡Oh, tarde viva y quieta
que opuso al pantarei su nada, corre,
tarde niña que amaba tu poeta!
¡Y día adolescente
—ojos claros y músculos morenos—,
cuando pensaste a Amor junto a la fuente,
besar tus labios y apresar tus senos!
Todo a esta luz de abril se transparenta;
todo en el hoy de ayer, el Todavía
que en sus maduras horas
el tiempo canta y cuenta,
se funde en una sola melodía,
que es un coro de tardes y de auroras.
A ti, Guiomar, esta nostalgia mía.

PEQUEÑA ANTOLOGIA

Jacinto Fombona Pachano

(1901-1951)

Venezolano

Nació en Caracas. Desempeñó cargos políticos y actuó en la diplomacia. Fue uno de los miembros sobresalientes de la llamada generación de 1918, que agrupa a los escritores venezolanos nacidos hacia 1900. Perteneció a la Real Academia Venezolana, confirmando de esta manera una honrosa tradición familiar.

Bibliografía: *Virajes*, Caracas, 1932; *Las torres desprevenidas*, 1940; *Sonetos*.

LAS BUENAS PALABRAS

Hoy vienen, hermana,
las dulces amigas,
las buenas palabras.

Quiero que te vistas
tu traje más verde
para recibirlas.

Quiero que te peines
los rubios cabellos
y que estés alegre.

Los malos recuerdos
barre de la casa
con un canto nuevo.

Abre la ventana,
dispón el camino
y extingue la lámpara.

Cógame un racimo
de estrellas maduras
para nuestro vino.

Corre allá y escucha
si en la brisa vienen
canciones y músicas.

Si oyes algo, vuelve,
siéntate a mi lado
y aguarda... ¿Comprendes?...

Pero antes, de paso,
llégate hasta el sitio
donde está aquel árbol...

¡Aquel árbol mío
que regó la aurora,
que planté yo mismo!

Dime si la fronda
no ha llegado al cielo
y está verde toda.

Con tus manos, luego,
corta un gajo verde
como yo lo quiero.

Cíñelo a tus sienes
en señal de triunfo,
jubilosamente.

¡Qué hermoso tu arbusto
de las verdes ramas
que cobija al mundo!
¡Alégrate y canta!

¡Mira entre mis manos
brillar como un alba
los frutos del árbol!

¡Soy feliz, hermana!
Ya están con nosotros
las buenas palabras...

¡Dios ardiendo en todo
y el sol en la casa!...

BALADA DEL GRANADO VERDE

¡Mi granado verde
se volvió de oro!

Luminosamente,
con el agua fina de la lluvia clara,
con el sol que enciende
su corola nueva...
¡lluvia, sol y árbol en la tarde alegre!...
¡Para ti reluce
mi granado verde!...

¡Mi granado verde
se volvió una lámpara!

Cada nueva gota
de la lluvia clara
repartió bujías
sobre cada rama...
Lo vio el farolero que en la tarde pasa...
¡Mi granado verde!...
¡Se fuera a tu alcoba para iluminarla!...

¡Se vistió de encajes
mi granado verde!

¡Lluvia, sol y árbol! En la hilandería
de la lluvia clara, con el sol de frente,
lo vio el hilandero
de la tarde alegre...
Cual para una fiesta,
por si tu vinieses,
¡se vistió de encajes
mi granado verde!...

¡Mi granado verde
se hizo campanario!

Claros campaneros,
suenan los badajos,
en cien campanitas
de coral, los pájaros...
¡Se volvió sonoro mi granado verde!...
¡Te mandó su canto!...

¡Mi granado verde!...
¡Lluvia, sol y árbol!...

HACIA EL CREPUSCULO

¡Los caminos polvorientos y borrosos
que se fugan y se pierden en la tarde!...
¿Quién transita esos caminos
que en su polvo de oro hay sangre?...

¡Los agudos campanarios que se afilan
en el cielo de la tarde...!
¿Quién repica esas campanas
que ahuyentaron de las torres a las aves?

¡Los arreos, a lo largo del camino,
que se alejan en la tarde!...
¿Quién conduce esos arreos
que da lástima mirarlos?...

¡Las canciones de las madres
con los niños en la tarde!...
¿Por qué lloran esos hombres
cuando escuchan las canciones de las madres?

¡Las ventanas que se cierran
en la sombra de la tarde!...
¿Qué invisibles moradores van cerrando las ventanas
mientras pasa encapotada la penumbra por el valle?...

¡Las aldeas apacibles
y sin júbilo en la tarde!...
A las horas en que duermen silenciosas las aldeas,
¿quiénes rondan sus portales?

¡Los tapiados cementerios que reposan
en la pena de la tarde!...
¿Qué semilla germinó por esos campos
que las cruces se entrelazan como árboles?...

Y las sombras invisibles
que se fugan en la tarde,
¿tomarán esos caminos
polvorientos de oro y sangre?...

¿Quién transita por los caminos vaporosos
de la tarde?...

SUEÑO

I

La casa en el alba duerme.

Dime, tú, ¿qué estás mirando?...

En el agua de las frondas
navegan remeros blancos.

El alba lentejuelea
con la lumbre de los cantos.
Las frondas se abren camino
por una estela de pájaros.

II

La casa en la tarde sueña.
Dime, tú, ¿qué estás mirando?...

Por las paredes del mundo
se descuelgan los naranjos.

La mano de la palmera
baja los frutos dorados.

La tarde viene del río
con una fuente en los brazos.

III

La casa duerme en la noche.
Dime, tú, ¿qué estás mirando?...

Los árboles de la luna
cada vez crecen más altos.

Cada vez son más camino,
para los remeros blancos.

Cada vez se hacen más hondos
con aguas de fronda y cantos.

IV

Los árboles de la luna
llevan su río a los astros.

La casa durmiendo siempre.
Dime, tú, ¿qué estás mirando?...

CUBANA

Desde la isla verde que enguinalda
la luz del Sol y se estreme y arde,
semejando en el mar una esmeralda
bajo las opulencias de la tarde;

desde la virgen que, entre un sueño vago,
tiende hacia el mar las manos temblorosas,
viendo los mercaderes de Cartago
robar sus oros y trincar sus rosas,

llega a mí tu belleza con el vivo
recuerdo azul que mi existencia abarca,
cual la paloma con el verde olivo
llegó después de la tormenta al Arca.

¡Tu belleza gentil, cual la Victoria
de Samotracia, cuya nave vuela,
y entre risas de mar y aires de gloria,
el ala en triunfo se transforma en vela!

Gomo en la isla por mi amor hallada,
en tu faz juvenil, tienes alburas,
crepúsculos de gloria en la mirada,
y en el florido corazón, ternuras.

En tu Casa de Campo te imagino,
lejos de la ciudad que besa y muerde,
donde, blanco reptil, fulge el camino
que en dirección a la ciudad se pierde.

En los amaneceres, deslumbrante
como una aparición, por la campiña
miro pasar tu juventud triunfante,
oliendo a caña, y a jazmín, y a piña.

Sonriendo con gesto cortesano
al sinsonte que canta en la palmera,
y saludando al Sol, como a un hermano,
que viene a iluminar tu cabellera...

Vas por la senda con gentil desvío,
tú misma dando a la campiña aromas;
y se hace lira de cristal el río,
y madrigales blancos las palomas.

Tornas. El Sol quiere incendiar tu veste;
el campo goza al presentir tu planta,
deja el sinsonte la campiña agreste,
y luego, en tus enredaderas, canta.

En el sueño de oro de la siesta,
en el sofá, indolente, te reclinás;
mientras por ti solloza la floresta
y manchan el azul las golondrinas.

Juzgas los oros de la tarde tuyos;
se abren rosas de púrpura en el cielo,
arden en tus pupilas dos cocuyos
y en tus labios en flor fulge el anhelo.

Fiebre y nostalgia tu inquietud revela.
Muere sobre tu falda el Sol amigo...
¡Y en tus manos se aburre una novela
de Zamacois o de Felipe Trigo!

Sangran fuego y pasión los flamboyanes,
y, en el silencio que el idilio evoca,
se abren los opulentos tulipanes
ávidos de la pulpa de tu boca.

Y se duda si surge de los huertos
la gloria diluido en el celaje,
o de los tulipanes que, entreabiertos,
quieren saltar de entre tu blanco encaje.

Y cuando alegre a la ciudad retornas,
dejando el campo en su silencio agosto,
mientras la eurytmia de tu cuerpo adorna
con la sublime desnudez del busto.

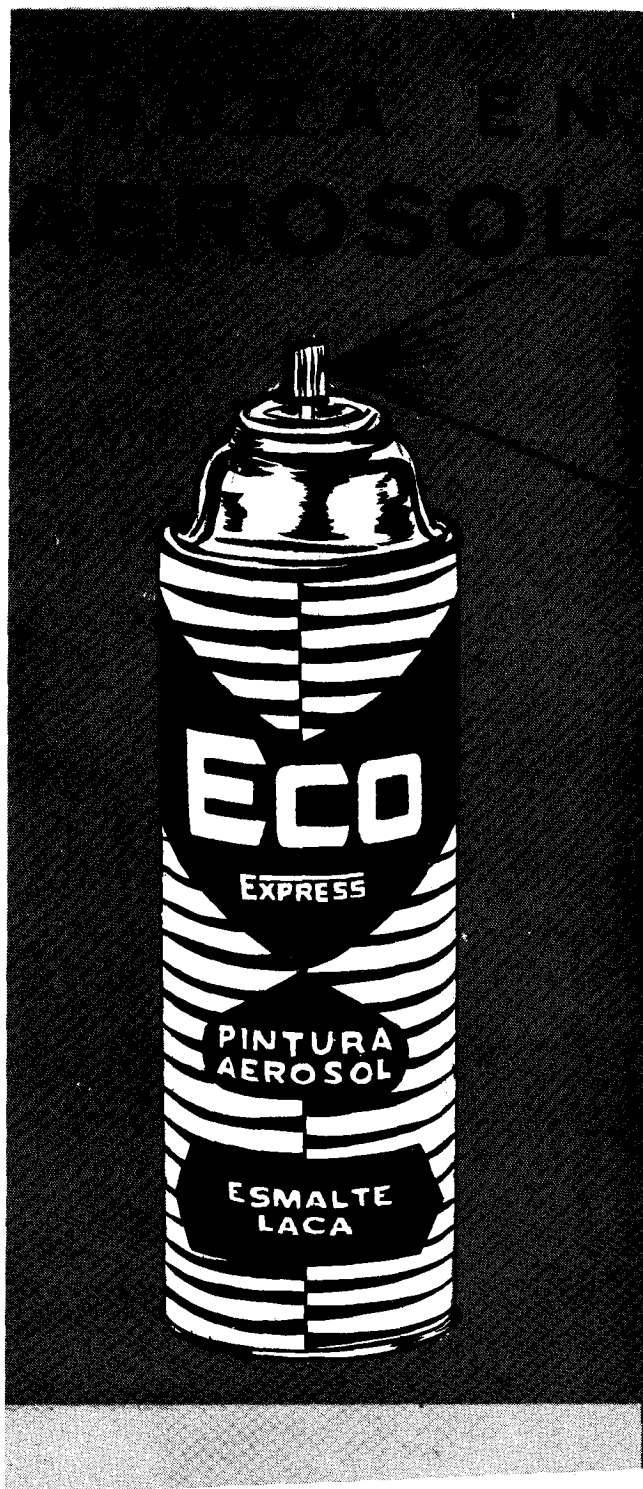
el pelo suelto al horizonte de oro,
la risa franca a la ilusión que llega,
la mano en alto al bergantín sonoro
que hacia tu puerto de zafir navega;

y toda blanca y toda azul, como eres,
nácar de mar y borbotón de cielo;
boca que dice, al empezar, qué quieres,
y ojo que dice, al acabar, que hay celo,

yo te imagino junto al mar silente,
viendo, en la tarde de opulencias llena,
cómo agoniza el sol sobre tu frente
y se reclina el mar sobre la arena.

Entonces, yo, que me alejé un buen día,
nostálgico de ti y harto de odiosas
gentes que no comprenden la armonía
y van cortando sin piedad tus rosas,

sueño que soy el adalid lejano,
que torna a ti sobre su audaz galera,
cuelga en la plaza pública al tirano,
¡y le roba en la noche una pulsera
al cielo azul para ceñir tu mano!



PINTURAS OPTIMUS, S.A.

PINO No. 428 MEXICO 4, D.F.

TEL. 47-76-20 CON 10 LINEAS

70/NORTE

Poetas Peruanos

17

QUISIERA perderme de mi misma
limbo de mi pensamiento
y haber perdido la mirada angustiosa
de mis ojos
para los pasos arrebatados por la muerte

Perderme de los hilos tensos
que el corazón tiende a los cuatro
puntos cardinales de la Vida

Saltar el círculo que me aprisiona
y en el que se debate
serpiente cercada de llamas
mi juventud inútil

Perderse! tendido vuelo
por sobre las agujas de las ciudades
más altas por sobre el mar
como un globo cargado de oxígeno
que sueltan a merced de los vientos

Lejos Más allá de todas las distancias

Lejos de mí

por Magda PORTAL

IV

CONVICTOS y confesos de que podían empezar un mirlo
asieron una piedra y le enseñaron a volar

No tenían soldados contra nadie
mas para estar a salvo se hicieron un ejército de piedra
lo cual quiere decir que perpetraron una fortaleza

Un día resolvieron que su vida no se mostrase más desnuda
y dieron orden a sus albañiles
de que cosieran esta indumentaria
infrágil
inarrugable
indiáfana
de piedra

Pensaron que tan cielo
los aposentos se resfriarian
y en industria de abrigo
los construyeron de condigna piedra

Un torreón solo fue su enojo
pues incesantemente en él
la piedra
da la impresión de levantar un puño

Confidenciados de que el aire es hecho de una materia
blanda
para evitar que se desentendiese de sí propio
lo enamoraron al reparo
de las filantropías de la piedra

¿Orquesta?
Nadie ignora que es cada piedra suya
un instrumento musical distinto
Dejen la luna arriba

exactamente en medio del extenso
y verán cómo todas se ponen a tocar
que es Machu Picchu una ópera de piedra

Por Alberto HIDALGO

POEMA 17

LA palabra se extingue al final
de la despedida
se corta
entre un sollozo hondo
que se ahoga en la garganta
i los ojos se bañan de ríos permanentes insecables cauda-
que trepan hasta la barba [losos
i bajan hasta el pie del hombre
nunca me había visto con un pan
amasado i horneado con soledad
i levadura de tristeza

por Emilio SILDARRIAGA GARCIA

II

EL cielo se abre como hoja azul y luminosa
sobre los campos,
su palabra se escucha detenida en la hierba
y en las plumas dejadas por los pájaros.

Veo estremecerse su oscura superficie
y en aquel punto exacto asoman las mismas luces
reclinadas hacia el sur.
Al este, todo en sus mismos lugares orientales.
Ahora las piedras se forman en la sombra
y el sol nace a mi espalda.

Desde mi dedo en alto cae una población de mundos.

por Cecilia BUSTAMANTE

EL ADIOS

PARA decir adiós he crucificado la esperanza,
la ubre colmada de desvelos,
la tierra emergiendo de los sueños.

Porque la tristeza en su bosque de mar,
abulta sus entrañas, y acrecienta las espigas húmedas del
[recuerdo.

Y el llanto, como espejismo de sangre roturada
modula sus agonías como pechos heridos por la niebla.

Y el deseo quebrándose en su reptar ciego,
va asiéndose en su cabeza de loca aridez.

Este adiós hace fértil la herida, carne despreciada,
y da esplendores siniestros a la soledad.

por Miguel Angel RODRIGUEZ

BUSTO DEL SILENCIO

OH corriente renovada
que asciendes hasta los inefables
racimos del amor. Oh fuego
milagroso que conviertes
mi cabeza en un mar
de azules estrellas. Oh amor:
heme tan sólo una orilla,
un instante
donde el sueño es un beso
casto como el deseo o la muerte.

por Demetrio QUIROZ-MALCA

LOS CONTEM- PORA- NEOS

ROBERTO
CABRAL
DEL
HOYO

El autor de **Contra el oscuro viento** nació en Zacatecas el 7 de agosto de 1913. Desde 1938 radica en México, y aquí en México ha ido realizando su obra sin aspavientos. Una obra lírica "henchida con las savias de su nativa Zacatecas", como ha dicho Alejandro Avilés muy acertadamente. Otro gran poeta mexicano, López Velarde, era también de aquellas tierras engendradoras de egregios valores. Lo que nosotros no comprendemos es cómo la crítica ha podido jugar tan sucio con este estupendo poeta que es Cabral del Hoyo. Es indignante que su poesía haya sido incluso excluida de varias Antologías de poesía mexicana contemporánea. Esto no se puede entender sin pensar en la deliberada mala intención, o ignorancia, y esto último no es posible, de esos antólogos. Leyendo nosotros a Cabral del Hoyo, hemos hallado en su obra poemas, y sonetos sobre todo, dignos, como hubiera dicho Cervantes de haberlos leído, de cincelarse en letras de oro. Fuera de México, sin embargo, Cabral del Hoyo tiene un bien ganado prestigio. Juana de Ibarbourou, para no ir más lejos, ha dicho de su poesía que "es profunda y victoriosa". Y victoriosa, profunda, clásica, sin dejar de ser moderna y llena de verdad, de esa verdad que es la vida misma hecha poesía, es la obra lírica de este poeta grande que algunos han tratado de empequeñecer. Pero yo pienso en un viejo refrán que siempre me repetía mi madre cuando era niño: **El oro aunque lo metan en lodo, oro es.** Y la poesía de Cabral del Hoyo, por más que traten de oscurecerla brillará por sí misma, porque es poesía-azor y está sobrada de alas y de fuerza para volar muy alto y muy lejos. Mucho de lo que se escribe hoy habrá sido totalmente olvidado con el tiempo, pero los versos, muchos de ellos, de los que ha escrito y está escribiendo Cabral del Hoyo, van a ser recordados por muchos años, mientras exista nuestra lengua y alguien con paladar no deteriorado sepa saborear la auténtica poesía.

Este soy yo, desnudo, y a distancia
de todo cuanto fui, falso y ajeno,
designios de ser malo y de ser bueno,
resabios de la sangre y de la infancia.

De lo pasado guardo la fragancia,
pero no la nostalgia ni el veneno.
Lo porvenir ha de encontrarme lleno
del eco de mi propia resonancia.

Puro y sereno, como un árbol, vivo;
ni busco dicha ni al dolor lo esquivo,
y en el diáfano azul mis ramas hundo.

Percibo el halo de las cosas santas,
tengo el ara desierta, y a mis plantas
el inservible cascarón de un mundo.

* * *

Aguas corrientes del arroyo claro,
álamos asomados a su espejo,
nunca hallaré, si por mi mal os dejo,
sitio más venturoso ni más caro.

Me alejo de vosotros, y os declaro
que he de tornar así como me alejo,
para poner mi corazón, ya viejo,
eternamente bajo vuestro amparo.

Pues dominar no puedo el vagabundo
afán, por más que de su fin recelo,
fuerza es dejaros y volver al mundo.

Porque me llama; como a ti, riachuelo,
con su amarga canción el mar profundo;
como a vosotros, álamos, el cielo.

* * *

Yazgo en la sima del insomnio, y siento
preso en el torbellino del espanto
mi corazón, vetusto camposanto,
cultivo de dolor, pozo de viento.

Izarlo libre al aire en vano intento,
vuelto rudo clamor; o limpio llanto,
llevarlo a ver el mar. La noche, en tanto,
acumula su musgo ceniciento.

Agazapados en la negra alfombra
entes y cosas su silencio esgrimen.
¡Cuánta boca sin lengua que me nombra!

Implacables tentáculos me oprimen;
y pugno por fundirme con la sombra,
como nocturno cómplice de un crimen.

Mientras enamorado me recreo
en el milagro de la dulce vida,
cantan otros su muerte apetecida,
juguetes del temor y del deseo.

Nadie responde a su cantar. Los veo
rondar la nube donde Dios anida,
y me conduelo del afán suicida
con que persiguen lo que yo poseo.

Pienso que, tras del biombo de la muerte,
en vano creen por merecida suerte
hallarlo en los desiertos de la luna.

Porque el ciego y el sordo y el tullido
—¡amor les diera pies, ojos, oído!—
no lo van a encontrar en parte alguna.

* * *

He mirado el barbecho en cuyo seno,
por misteriosa alquimia, se ha trocado,
debajo de la reja del arado,
en rubios haces el sudor moreno.

Ayer apenas lo cubrió de cieno
la represada lluvia, y el cercado
que ahora lo protege, fue formado
con la cizaña de que estuvo lleno.

Y pienso en el eriazó de mi vida,
devorado de abrojos, y malsano
por los miasmas del llanto sin salida.

Lo cercaré. Desecharé el pantano.
Ya me dará su entraña removida
mieses de amor... ¡Esperaré el verano!

* * *

Por merecer la gracia y el milagro
todo serán ofrendas; aunque, a veces,
mi corazón apure hasta las heces
el oculto dolor que les consagro.

Carne y alma se dejan en el agro
a fuerza de fatigas y escaseces.
¡Ya la cosecha pagará con creces
los sacrificios de mi cuerpo magro!

Desolado y desnudo persevero.
Si la norma del arte es inflexible,
guardo su ley y su justicia quiero.

¡No hay tributo pesado ni temible!
Dime si algo no hicieras, jardinero,
por lograr una rosa inmarcesible.



QUISIERA...

Quisiera en el recuerdo de las horas pasadas
encontrar semejanza con las cosas presentes
y con más entusiasmo afrontar las jornadas
que alientan en mi alma con fuerzas evidentes.

Y con altos poderes quisiera hallar la trama
de la malla invisible que el tiempo entretejió,
disfrutando las mieles de otros tiempos de fama:
descubriendo la dicha que algún día se escondió.

Porque en mis altos ensueños yo quisiera ser
no el raudo y fiero combatiente engrandecido
ni tampoco el triste penitente arrepentido,
sino el guiador sincero de un nuevo amanecer...

Julio de la Canal

Dos Poemas de Amelia Saieg

De Argentina

A MIGUEL DE ORIHUELA

Cuatrocientos
canarios
derribados
lloraron
por tu sangre
levantina,
sabia de luz,
quienes te engendraron,
convocaron
la imagen
de todas las auroras.

Cuatrocientos
pastores de Orihuela,
desde el confín del trigo,
cirmieron
en tus ojos
los panales
de un poeta
total,
sin parangones.

Otros poetas...
Tantos te cantaron!

No puedo sustraerme
al privilegio
de tu barro
prominente
o vital
sin admirarte.

Tu sino
culminaba
en astado toro,
era tu asombro
hermano
en estructura.

Eras acaso
un elegido?
Un patético
llanto?
o un presagio...?

De reja en reja
como la de tus
enamorados labradores,
ellos guiaban ovejas,
tú esculpías poemas
con la sangre.

Serian tantos,
los toreros
de sangre inflamatoria
y estirpe de jilguero,
cubrirían la tierra
con sus ayes,
si lloraran
tu adiós
Miguel labriego.

Tu última
palabra,
fue un suspiro
culminante y agitado:
«despidanme del sol
y de los trigos...»
Y la tierra,
a la que tanto amaste,
aún te acuna
con un crespón
astado,
y un azadón
de huerto
abanderado.

EL CIPRES

El ciprés
es un árbol
con un ojo gigante
que escudriña
perplejo.
Las colinas
reverdecidas
de cuajar veranos
y la hoja agitada
al silvo milenario.
El ciprés
no se inmuta,
se asombra
en su esbeltez
por sobre las tinieblas
a la visión del tiempo,
al dolor o al meteoro extraviado.

LOS CLASICOS

RODRIGO CARO.—Nació en Utrera, Sevilla, España en 1573, y murió en la metrópoli hispalense en 1647. Estudió en las Universidades de Osuna y Sevilla. Fue persona de grandes virtudes morales, desempeñó importantes cargos, tales como Consultor del Santo Oficio, Visitador del Arzobispado, Juez de Testamentos... Hombre de profunda y amplia cultura era un aficionado desmedido a los libros y a las antigüedades. Como arqueólogo colaboró con Bownsor en el descubrimiento de la necrópolis de Carmona, Sevilla. Fue amigo de Francisco de Quevedo, de Rioja y otros grandes vates de su tiempo. Menéndez y Pelayo lo elogió grandemente y lo llamó "admirable poeta latino". Su mayor fama se debe, sin duda, a la canción que aquí publicamos.

A LAS RUINAS DE ITALICA

ESTOS, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa;
Aquí de Cipion la vencedora
Colonia fue; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
Leves vuelan cenizas desdichadas;
Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,
Impio honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido a trágico teatro,
¡Oh fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.
¿Cómo en el cerco vago
De su desierta arena
El gran pueblo no suena?
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
Todo desapareció, cambió la suerte
Voces alegres en silencio mudo;
Mas aun el tiempo da en estos despojos
Espectáculos fieros a los ojos,
Y miran tan confuso lo presente
Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pio, felice, triunfador Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra
Que ve del sol la cuna y la que baña
El mar, también vencido, gaditano.
Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino
Rodaron de marfil y oro las cunas,
Aquí ya de laurel, ya de jazmines
Coronados los vieron los jardines,
Que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
¡Ay! yace de lagartos vil morada;
Casas, jardines, césares murieron,
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
La vista en luengas calles destruidas;
Mira mármoles y arcos destrozados,
Mira estatuas soberbias que violenta
Némesis derribó yacer tendidas,
Y ya en alto silencio sepultados
Sus dueños celebrados.
Así a Troya figuro
Así a su antiguo muro,
Y a ti, Roma, a quien queda el nombre apenas,
¡Oh patria de los dioses y los reyes!
Y a ti, a quien no valieron justas leyes,
Fábrica de Minerva, sabia Aténas,
Emulación ayer de las edades,
Hoy cenizas, hoy vastas soledades,
Que no os respetó el hado, no la muerte,
¡Ay! ni por sabia a ti, ni a ti por fuerte.

Mas ¿para qué la mente se derrama
En buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente,
Que aun se ve el humo aqui se ve la llama,
Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento;
Tal genio o religión fuerza la mente
De la vecina gente,
Que refiere animada
Que en la noche callada
Una voz triste se oye, que, llorando
Cayó Itálica dice, y lastimosa
Eco reclama Itálica en la hojosa
Selva que se le opone, resonando
Itálica, y el claro nombre oído
De Itálica, renuevan el gemido
Mil sombras nobles de su gran ruina;
¡Tanto aun la plebe a sentimiento inclina!

Esta corta piedad que, agradecido
Huésped, a tus sagrados manes debo,
Les dó y consagro, Itálica famosa,
Tú, si lloroso don han admitido
Las ingratas cenizas, de que llevo
Dulce noticia asaz, si lastimosa,
Permiteme, piadosa
Usura; tierno llanto,
Que vea el cuerpo santo
De Geroncio, tu mártir y prelado.
Muestra de su sepulcro algunas señas,
Y cavaré con lágrimas las peñas
Que ocultan su sarcófago sagrado;
Pero mal pido el único consuelo
De todo el bien que airado quitó el cielo.
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
Para envidia del mundo y sus estrellas.

ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.— Nació en Matute, Logroño, España en 1589 y murió en 1669, creemos que en Madrid. Cuentan que fue mal estudiante, por aquello de que su familia tenía bienes de fortuna. Comenzó a escribir a los catorce años de edad. Su familia vino a menos y en su edad adulta se dedicó al agrio oficio de dar **sablazos**, a estudiar a los clásicos griegos y latinos, y a buscar lo que se dice en España todavía **un buen partido** para eso del casorio. Llegó a ser Tesorero de rentas en Nájera, población próxima a su villa natal. A los treinta y ocho se casó con doña Ana de Leyva, que sólo contaba quince, y de la que tuvo muchos hijos. Quiso ser cronista de Indias, pero nunca llegó a serlo. Fue procesado por la Inquisición a causa de haberse complicado unas apreciaciones suyas, muy atrevidas, acerca del libre albedrío nada menos que de San Agustín y San Anselmo. Estuvo desterrado algún tiempo de Logroño, Madrid y Nájera.

Tradujo maravillosamente a Horacio, Tibulo, Anacreonte. Introdujo a la lengua castellana los metros latinos. Fue poeta delicado, ingenioso y fecundo.

Los sáficos que publicamos aquí, están considerados como una pieza maestra.

LOS CLASICOS

SAFICOS

Dulce vecino de la verde selva,
huésped eterno del abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
céfiro blando;

si de mis ansias el amor supiste,
tú, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y a mi ninfa dile,
dile que muero.

Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba;
quisome un tiempo, mas agora temo,
temo sus iras.

Así los dioses con amor paterno,
así los cielos con amor benigno,
nieguen al tiempo que feliz volares
nieve a la tierra.

Jamás el paso de la nube parda,
cuando amanece la elevada cumbre,
toque sus hombros, ni su mal granizo,
hiera tus alas.